

Permanencias y rupturas

En el hacer y el ser de mujeres-madres que viven en zonas
de conflicto armado en Medellín y el Oriente Antioqueño

Informe de investigación



Por una Vida Digna



PERMANENCIAS Y RUPTURAS

El libro es el resultado de un proceso de investigación que se desarrolló en las zonas de conflicto armado en Medellín y el Oriente Antioqueño.

PERMANENCIAS Y RUPTURAS

En el hacer y el ser de mujeres-madres que viven en zonas de conflicto armado en Medellín y el Oriente Antioqueño
Informe de investigación

Primera edición

Grupo de Investigación

Coordinadora General:

Luz Mery Arias M.

Investigadoras:

Cristina Agudelo H.
Beatriz Montoya M.
Yolima M. Ramírez A.

Comité Académico:

Olga Lucía Ramírez
Silvia María García
Beatriz Montoya
Carmen Beatriz Olano

Revisión y ajuste final del texto:

Luz María Londoño F.

Diseño y Diagramación

Piedad Franco H.

Con el apoyo de:

Agencia Para La Cooperación al Desarrollo, CORDAID



Impresión

Multipresos Ltda.

Corporación Para La Vida Mujeres Que Crean

Corporación Vamos Mujer

**Corporación Para La Participación Ciudadana, Conciudadanía
Medellín**

Marzo de 2008

ISBN

978-958-97562-6-3



Contenido

AGRADECIMIENTOS	7
RESUMEN EJECUTIVO	8
PRESENTACIÓN	11
INTRODUCCIÓN	14
1. HISTORIA DE UNA MOTIVACIÓN	15
2. UN CONTEXTO SENSIBLE DE APROXIMACIÓN A LA VIOLENCIA Y LA GUERRA: CONSIDERACIONES SOBRE SU SIGNIFICACIÓN	19
CAPÍTULO 1	25
EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO EN LOS ESCENARIOS RURALES Y PERIFÉRICOS URBANOS	
1. LA VOZ DE LA ACADEMIA	27
1.1. El mundo de lo rural: "la periferia" como "centro" del conflicto	27
1.2. DE CÓMO SE MOVILIZAN "PERIFERIA" Y "CENTRO": EL PROCESO DE URBANIZACIÓN DEL CONFLICTO	34
1.3. EL CONFLICTO EN LOS LUGARES DE INVESTIGACIÓN	37
1.3.1. En el Oriente Antioqueño	37
1.3.2. En los barrios periféricos de Medellín	39
2. LA VOZ DE LAS MUJERES-MADRES	40
2.1. EN EL ORIENTE ANTIOQUEÑO: UNA GUERRA QUE NO SE DETIENE	40
2.1.1. Momentos de agudización: época del terror...	43
2.1.2. Momentos de relativa calma... o la guerra sin tanto muerto	44
2.2. EN LOS BARRIOS DE MEDELLÍN: UNA GUERRA CAMALEÓNICA	46
2.2.1. Momentos de agudización: nos acechaba el miedo	47
2.2.2. Momentos de relativa calma: la misma guerra, pero más silenciosa	48

CAPITULO 2	50
EFFECTOS DEL CONFLICTO ARMADO EN LA VIDA DE LAS MUJERES-MADRES	
1. EN BUSQUEDA DE OTROS HORIZONTES PARA INTERPRETAR EL IMPACTO DE LA GUERRA	52
2. DESDE UN MODELO DE DESARROLLO INTEGRAL:	57
LAS NECESIDADES MÁS AFECTADAS	
2.1. SUBSISTENCIA: NO ES SÓLO DINERO...	58
2.2. PARTICIPACIÓN: UN EFECTO DE DOS CARAS	59
2.3. AFECTO: LA AMENAZA SE CIERNE SOBRE LO QUE MÁS VALORAN	61
2.4. ENTENDIMIENTO Y CAPACITACIÓN: CON LA GUERRA SU SATISFACCIÓN APREMIA	62
2.5. PROTECCIÓN: NI EN LO PRIVADO NI EN LO PÚBLICO	62
2.6. LIBERTAD: PÉRDIDA Y GANANCIA	64
3. LECTURA DESDE UNA PERSPECTIVA DE DERECHOS:	66
DIGNIDAD ATROPELLADA E INDIGNACIÓN DE LAS MUJERES	
3.1. LO INSOPORTABLE: LA PÉRDIDA DE CONDICIONES DE VIDA DIGNA	67
3.2. LO QUE MÁS DUELE: LOS TRATOS CRUELES E INHUMANOS DE LA FUERZA PÚBLICA	69
3.3. LO MÁS DESESPERANZADOR: LA DESLEGITIMACIÓN DE LAS AUTORIDADES LOCALES	70
CAPÍTULO 3	72
EL HACER DE LAS MUJERES-MADRES EN CONTEXTOS DE GUERRA	
1. LAS MUJERES-MADRES DENTRO DE LA FAMILIA:	73
VISIBILIZANDO EL LUGAR DE LA SUBORDINACIÓN	
1.1. DE VIEJOS Y NUEVOS ROLES	
1.1.1. Los hijos e hijas: su razón de ser y su carga más pesada	77
1.1.2. Cuidar del hogar y salir a la calle: la difícil disyuntiva de las mujeres	80
1.1.3. El rol de sanadoras heridas: contener y aliviar los dolores de la guerra	82
1.1.4. Regular y disciplinar: un rol difícil de asumir	84
1.1.5. Desde el ejercicio de los roles, con o sin compañero se sienten solas y cansadas	86
1.2. PARADOJAS EN LA VIDA PRIVADA: DE "PROTEGIDAS" A "LIBRES"	88
2. LAS MUJERES-MADRES EN SUS COMUNIDADES:	90
AGENCIAMIENTOS Y RESPONSABILIDADES	
2.1. SOBRE CÓMO LA OPCIÓN POR EL CUIDADO DE LA VIDA NO ES CUESTIÓN DE NATURALEZA, SINO DE OPCIONES Y CIRCUNSTANCIAS	90
2.2. DE SUS COMPROMISOS, ACCIONES Y RESISTENCIAS	92
2.2.1. Apoyo a la subsistencia, sobre todo en alimentación y vivienda	92
2.2.2. Orientación, protesta y propuesta ante la guerra	93
2.2.3. Acciones humanitarias: evitar que maten a alguien y recoger los muertos	94

CAPÍTULO 4	97
LAS ORGANIZACIONES COMO ESPACIOS DE CRECIMIENTO Y TRANSFORMACIÓN DE LAS MUJERES-MADRES	
1. LAS ORGANIZACIONES COMO ESPACIOS MEDIADORES ENTRE LAS MUJERES Y SU VIDA FAMILIAR Y COMUNITARIA	98
1.1. LA ADQUISICIÓN DE MAYOR LIBERTAD: "ES SALIR DE DONDE SE HA ESTADO DORMIDO"	98
1.2. LA SATISFACCIÓN DE LA NECESIDAD DE ENTENDIMIENTO: "LO PRINCIPAL"	99
1.2.1. Para resignificar sus vidas y construirse como sujetas de derecho	100
1.2.2. Para entender y manejar los conflictos familiares y sociales	100
2. LAS ORGANIZACIONES DE MUJERES COMO ESPACIOS PARA TRAMITAR LOS IMPACTOS DE LA GUERRA	102
2.1. COMO ESPACIOS PARA EL ESPARCIMIENTO, EL DESCANSO Y LA RECUPERACIÓN EMOCIONAL	102
2.2. COMO ESPACIOS FÉRTILES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE RELACIONES Y AFECTOS	103
2.3. COMO ESPACIOS PARA LA ELABORACIÓN DE DUELOS	103
2.4. COMO ESPACIOS PARA EL APRENDIZAJE DE FORMAS NO VIOLENTAS DE TRAMITACIÓN DE LOS CONFLICTOS	105
2.5. COMO ESPACIOS PARA AYUDAR A OTRAS Y OTROS	106
3. "YA NO SOMOS LAS MISMAS DE ANTES"	108
4. LA GUERRA, UNA AMENAZA PARA LA ORGANIZACIÓN	109
CAPÍTULO 5	112
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	
1. CONCLUSIONES	112
2. RECOMENDACIONES	118
BIBLIOGRAFÍA	121
ANEXO MEMORIA METODOLÓGICA	126



Agradecimientos

A las mujeres de las zonas urbanas y rurales que se hicieron presentes con sus dolores, sus temores, angustias y esperanzas y que con sus palabras dieron vida a este proyecto.

A la Agencia para la Cooperación al Desarrollo, CORDAID, por su invaluable apoyo, tanto financiero como de motivación permanente para que llevásemos a cabo esta importante tarea investigativa.

A Martha Inés Montoya, Gloria Amparo Alzate y Julia Beatriz López, por su valioso aporte en el trabajo de campo.

A la profesora María Eumelia Galeano, por su asesoría metodológica.

A María Paulina Mejía, por la lectura y análisis de los textos.

A Luz María Londoño, Coordinadora inicial del proyecto y quien le dio la versión definitiva al informe que presentamos a continuación.



Resumen ejecutivo

El objetivo de esta investigación es señalar el impacto del conflicto armado en la vida de las mujeres-madres, y hacer visibles los efectos de la guerra en la transformación de sus modos de hacer y de ser. La investigación se desarrolla con mujeres de sectores populares urbanos en la ciudad de Medellín y rurales de varios municipios de la región del Oriente Antioqueño, dos sectores especialmente golpeados por la guerra.

Se trata de una investigación con enfoque de género que da cuenta de lo que hacen las mujeres cuando la guerra se instala en su cotidianidad, para soportar y superar los impactos de la guerra sobre sus vidas y la de sus familias; pero además pone el acento en las transformaciones que, en su universo simbólico, operan los nuevos roles que deben asumir forzosamente y las nuevas relaciones con el mundo de lo público que de allí se desprenden.

Para ubicar el contexto de la guerra actual, primero se presenta una mirada rápida a la historia del surgimiento de los grupos armados en Colombia, de los territorios que fueron ocupando en el transcurso de los años, las circunstancias políticas, económicas y sociales que los facilitaron, y sus consecuencias en la transformación de las condiciones de vida de los habitantes de estas regiones; a partir de allí es posible entender como se instaló la violencia como una forma de vida que atraviesa nuestra cultura.

En un segundo momento se presenta esta historia desde la voz de las mujeres, más allá del relato lineal de los acontecimientos, el acento se pone en la vivencia

subjetiva de los hechos que para ellas marcaron el inicio, la agudización, los momentos de aparente calma o los eventos más traumáticos para sus familias y sus comunidades.

El impacto de la guerra se indaga partiendo de la manera como se ve afectada la satisfacción de las necesidades básicas y la percepción de nuevas necesidades que antes de la guerra no reconocían. Se hace visible la transformación que la guerra impone en su identidad y la ambivalencia que deben enfrentar ante la necesidad de desempeñar sus roles tradicionales y asumir, además, los roles masculinos, especialmente los que tienen que ver con la autoridad en el hogar, el sostenimiento económico y la intervención en lo público. Además se hace evidente la violación de derechos fundamentales y su efecto sobre la dignidad y la calidad de vida de las mujeres.

La reconstrucción de la identidad de las mujeres en la guerra está atravesada por las relaciones de poder que se ejercen al interior de la familia, en donde ellas han sido tradicionalmente subordinadas. La investigación da cuenta de las formas particulares de subordinación, las dificultades y temores que salir de ella representan y la sensación de desamparo y desprotección que las invade. También es relevante en sus relatos la ganancia de libertad que les abre el camino hacia nuevas posibilidades de ser y actuar en la vida privada y pública y de tomar decisiones que sirvan de soporte a la guerra o contribuyan a la paz.

Desde sus nuevos roles, las mujeres se convierten en agentes de soporte social y se vinculan a dinámicas de paz tanto en lo local como en lo nacional e internacional, promueven procesos de reconstrucción del tejido social y se constituyen en multiplicadoras de propuestas para el empoderamiento de otras mujeres.

Las experiencias de participación y organización son reconocidas por las mujeres como oportunidades para entender la magnitud del conflicto y sus posibilidades de intervención, tanto en lo doméstico como en lo público. En particular la participación en organizaciones de mujeres les abre un panorama de posibilidades para el aprendizaje de nuevas formas de relación, para el reconocimiento y capacitación de sus potencialidades como multiplicadoras de saberes y para ganar la confianza que les permita enfrentar los retos de sus nuevos roles.

Como producto de esta investigación surgen las siguientes recomendaciones:

- Profundizar desde la perspectiva feminista el papel de las mujeres, no solo en la guerra sino en la consolidación de la paz.
- Construir una versión de lo político que aproveche la capacidad de las mujeres para incidir en la transformación de las mentalidades.
- Propiciar espacios desde las organizaciones para la identificación de obstáculos íntimos que impiden a las mujeres la participación en lo público y la defensa de sus derechos.
- Consolidar desde las organizaciones, propuestas sostenibles de autonomía económica.



2

Presentación

La investigación que aquí les presentamos nació de la urgencia, de la indignación, de la protesta, de la renuncia que hacemos las mujeres a continuar sosteniendo los estragos que deja la guerra no sólo sobre nuestros cuerpos, sino también sobre nuestras identidades y quehaceres. Dado que el trabajo que realizan las tres ONGs responsables de la investigación es la promoción, la organización y la participación ciudadana de las mujeres, emprendimos la tarea investigativa como una vía para explorar las transformaciones vividas a raíz del conflicto armado por las mujeres-madres en *su hacer y su ser*, los roles y funciones desempeñados por ellas en sus familias y comunidades, así como la influencia que han tenido la organización y la participación en dichas transformaciones.

Para la realización de esta tarea hemos contado con el apoyo de la Agencia para la Cooperación al Desarrollo CORDAID y con las palabras de las mujeres pertenecientes a dos barrios populares de la ciudad Medellín y a cuatro municipios de la región del Oriente Antioqueño, con una alta representación de población rural.

Los testimonios que encontramos a lo largo de estas páginas son el relato de una guerra que las mujeres han recorrido en medio del dolor y extremo sufrimiento, creatividad, valor y capacidad de lucha por la supervivencia, relatos que retratan las vivencias de la guerra desde su condición de mujeres-madres. Desde allí ellas empiezan a mostrarle al mundo que, contrariamente a lo que se ha creído, la guerra no es un asunto sólo de hombres; que las mujeres siempre han

estado presentes desde distintas posiciones -como víctimas, como victimarias o como actrices de paz-. Desde *su hacer y su ser como mujeres-madres*, ellas evidencian el enorme potencial que tienen para sobrevivir a los impactos de los conflictos bélicos y reconstruir las sociedades asoladas por ellos.

Distribuido en cuatro capítulos, este estudio da cuenta de las percepciones que las mujeres-madres tienen del conflicto armado y de las dinámicas que éste ha tenido en los contextos rurales y populares urbanos donde ellas habitan; los efectos que ha tenido el conflicto en sus vidas, las de sus familias y comunidades y las necesidades y derechos que se han visto más afectadas; los papeles desempeñados por ellas en su entorno familiar y comunitario para afrontar esos impactos de la guerra y la manera como la organización y la participación les han servido de apoyo para resistir y buscar salidas.

Tras una introducción en la cual damos cuenta de las razones que nos impulsaron a investigar el tema, ubicamos algunos de los elementos centrales a partir de los cuales lo abordamos.

Dedicamos el primer capítulo -EL CONFLICTO ARMADO EN LOS ESCENARIOS RURALES Y PERIFÉRICOS URBANOS- a ubicar el contexto en el que se inscribe la vida de las mujeres-madres, recogiendo para ello tanto voces provenientes de la academia como la palabra de las propias mujeres protagonistas de nuestra investigación.

En el segundo capítulo, que titulamos EFECTOS DEL CONFLICTO ARMADO EN LA VIDA DE LAS MUJERES-MADRES, recogemos la voz de estas mujeres para dar cuenta de los efectos que ha tenido la guerra en su hacer y su ser, teniendo como referentes de aproximación a este tema los planteamientos realizados por el Modelo de Desarrollo a Escala Humana y los derechos humanos de las mujeres.

Los diversos roles y funciones que las mujeres-madres desempeñan en tiempos de guerra constituyen el tema del tercer capítulo -EL HACER DE LAS MUJERES-MADRES EN CONTEXTOS DE GUERRA-, que se aborda en relación con los dos escenarios principales en los cuales estas mujeres inscriben su accionar: el familiar y el comunitario.

Posteriormente y ya en un cuarto capítulo -LAS ORGANIZACIONES COMO ESPACIOS DE CRECIMIENTO Y TRANSFORMACIÓN DE LAS MUJERES-MADRES-, realizamos una mirada sobre la significación que ha tenido para las mujeres-madres que participaron en la investigación su vinculación a dinámicas

organizativas y de participación; las posibilidades que ello les ha dado para satisfacer sus necesidades, las de sus familias y comunidades, así como para tramitar los impactos de la guerra, y los efectos que dicha participación ha tenido en su hacer y su ser.

Por último, se recogen en el capítulo final las principales conclusiones de la investigación y se formulan recomendaciones orientadas a aplicar el conocimiento derivado de esta experiencia investigativa a la práctica de intervención que realizan las ONG's responsables de su realización.

Adicionalmente, se incluye un anexo que además de dar cuenta de la metodología utilizada para llevar a cabo la investigación, recoge algunas reflexiones sobre aspectos que deben ser tomados en consideración al momento de emprender investigaciones con poblaciones que viven en contextos de guerra.



3

Introducción

Creo que esa es una película que se queda grabada en la mente de las mamás y de los niños: encerrar los niños en un armario mientras pasan las bombas, o colocar los niños debajo de una cama o abrazarnos todos y esperar a que nosotros seamos las próximas víctimas de esta guerra, que mañana no amaneceremos vivos... Y al otro día ver que sale otra vez el sol para buenos y para malos... o para malos y buenos no; somos seres humanos en determinadas circunstancias, porque aunque parezca irónico personalmente he visto gente de los llamados malos con una calidad humana grande, y preguntarse uno entonces hasta qué punto la sociedad y las injusticias llevan a esa persona a cometer más injusticia. Como yo digo, luchar por un ideal asesinando a la gente no es un ideal, porque lo ideal sería que todos viviéramos en paz.

Mujer madre del Oriente Antioqueño

Del rompecabezas formado por las historias individuales surge una imagen. A pesar de las palabras estremecedoras llenas de dolor y de desilusión [...] la imagen dominante que nos dan estas mujeres es la de un gran poder de recuperación y de confianza en sí mismas. Aunque fueron víctimas de la guerra de maneras muy diversas, no eran indefensas sino activas y llenas de recursos, con reservas de energía e ingenio para mantener y proteger a sus familias, así como para no caer en la desesperación.

Olivia Bennet, Jo Bexley y Kitty Warnock¹

¹- BENNET, Olivia; BEXLEY, Jo y WARNOCK, Kitty (Ed.), *Armas para luchar, brazos para proteger. Las mujeres hablan de la guerra*, Barcelona, Icaria, 1995.

1. HISTORIA DE UNA MOTIVACIÓN

Los epígrafes con los que se introduce el presente informe, resumen una problemática de profundas repercusiones en el mundo contemporáneo: la situación de las mujeres en contextos de conflicto armado, vividos por ellas en su doble condición de víctimas y resistentes.

Una de las características centrales de las guerras posmodernas² -la de Colombia entre ellas- es el incremento de su impacto sobre la población civil. Mientras a principios del siglo XX las víctimas civiles representaban entre el 10% y el 15%, hoy en el mundo se estima este porcentaje alrededor del 75%³. En 1994 el número calculado de refugiados y de desplazados internos era de 46 millones⁴. Si al número estimado de muertos se le añade el de desplazados y heridos, la proporción de civiles en las bajas de la guerra puede llegar a ser del 90%⁵. Ciertamente, estas cifras evidencian el poder destructor de los conflictos bélicos y el altísimo costo que tienen para la población civil. No obstante, tal como aquí aparecen, ellas no hablan de un asunto que, a pesar de su

evidencia, pocas veces se aborda en los análisis sobre los conflictos armados: el impacto diferencial que estos tienen en los hombres y mujeres de la población civil en virtud de su condición de género.

Como lo señala Magdala Velásquez, en el campo de la investigación social sobre la guerra, cada vez es más claro que la categoría de género es un elemento determinante en el análisis de los conflictos armados y en la construcción de estrategias de paz⁶. La introducción de la perspectiva de género en los estudios y análisis sobre la guerra tiene como finalidad develar mitos culturales que, contruidos a partir de concepciones esencialistas sobre hombres y mujeres, alimentan la guerra misma. Esta mirada a la guerra busca entonces hacer visibles aspectos relacionados con las construcciones de género que esos mitos ayudan a oscurecer, como son el papel activo que desempeñan las mujeres en la guerra; el papel que juegan en ella los ideales de masculinidad y feminidad y cómo la guerra los negocia de acuerdo a sus intereses, como también la relación existente entre la visión dominante de masculinidad, militarismo y guerra⁷.

2- La historiadora Magdala Velásquez define las guerras posmodernas como aquellas cuyo desarrollo ocurre después de la segunda guerra mundial. VELÁSQUEZ TORO, Magdala, "Anotaciones para una postura feminista en torno a las mujeres, la guerra y la paz", en Nova & Vetera, No. 40, Bogotá, ESAP, Jul.-Sep. de 2000, p. 97.

3- SMITH, D. War, Peace and Third World Development. New York, Occasional Paper 16, Human Development Report Office, UNDP, 1994. Citado en BENNET, Olivia; BEXLEY, Jo y WARNOCK, Kitty (Ed.), Op. Cit., p. 8.

4- BENNET, Olivia; BEXLEY, Jo y WARNOCK, Kitty. Op. Cit., p. 8.

5- SMITH, D. Op. Cit.

6- VELÁSQUEZ TORO, Magdala, Op. Cit., p. 98.

7- BLAIR, Elsa; LONDOÑO, Luz María; NIETO, Yoanaa; ESPINAL, Verónica y GALEANO, Bárbara, Mujeres en tiempos de guerra, Informe de investigación, Medellín, Instituto de Estudios Regionales INER, Universidad de Antioquia, 2003, p. II.

Aunque las mujeres constituyen una población severamente afectada por los conflictos armados, la tendencia a retratarlas sólo como *víctimas* contribuye a invisibilizar el papel significativo que juegan en el conflicto y el post-conflicto y le resta fuerza a su potencial como participantes claves en los procesos de paz⁸. Al superar la visión que ubica a las mujeres sólo como víctimas impotentes de los conflictos armados, emerge una "cara oculta" de la guerra: la posibilidad que ella puede representar para el empoderamiento de las mujeres entendido este como la capacidad de la mujer de "tomar control sobre su propia vida, determinar el tipo de relaciones de género que desea tener y diseñar estrategias y alianzas que la conduzcan a donde quiere llegar⁹. Esto en virtud de que, al trastocar el ordenamiento social vigente, la situación de conflicto armado somete las relaciones de género a prueba, que, "en una faceta perversa de la guerra, pueden ser transformadas hacia una mayor autonomía de las mujeres"¹⁰. En igual sentido se pronuncian Judy El-Bushra y Eugenia Piza López, quienes expresan:

El conflicto puede generar consecuencias positivas para las mujeres. Por ejemplo, pueden

aprender nuevos oficios en la medida en que tienen que asumir nuevos papeles; incrementan su autoestima, aprenden nuevas formas de organización y ganan el respeto de otros debido a que a menudo tienen que empezar a proveer el sustento para sus familias¹¹.

Por otra parte el Instituto Panos, ONG internacional especializada en reforzar los medios de comunicación pluralistas, en una amplia investigación sobre mujeres y conflictos, recopila testimonios de 85 mujeres sobrevivientes de guerras recientes en distintas partes del mundo y evidencia el papel activo que ellas han desempeñado en las mismas. Muestra que para la mayoría de las mujeres que se desenvuelven en contextos de conflicto armado, éstos implican la asunción de nuevas responsabilidades económicas y sociales, y evidencia el papel fundamental que ellas ejercen en la recuperación de sus familias y comunidades¹². Dicho papel ha demostrado ser central tanto en la etapa del conflicto -dónde las acciones de las mujeres son definitivas para garantizar la supervivencia de sus familias y comunidades- como en el post-conflicto, etapa en la cual los diversos países que la han vivido han presenciado una expansión de la

8- BLAIR, Elsa; LONDOÑO, Luz María et al., Op. Cit., p. III.

9- UNITED NATIONS. World Survey on the role of Women in Development. New York. United Nations, 1999, p. x. Citado en RINCÓN, Tatiana, "La mujer en el conflicto armado: agente de transformación del conflicto", en Revista OASIS No. 1, Bogotá, Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales (CIPE), Universidad Externado de Colombia, 2002, p. 100.

10- ROJAS, Cristina y CARO, Elvia. Género, Conflicto y Paz en Colombia: hacia una agenda de investigación, Ottawa, IDRC, 2002, p. 3.

11- EL-BUSHRA, Judy y PIZA LÓPEZ, Eugenia, Development in conflict: The gender dimension, Reino Unido, Oxfam, 1994, p. 5. Citado en RINCÓN, Tatiana, Op. Cit., p. 95.

12- BENNET, Olivia; BEXLEY, Jo y WARNOCK, Kitty, Op. Cit., p. 11.

actividad pública de las mujeres y de sus responsabilidades en la reconstrucción de sus sociedades¹³.

Por lo tanto, las mujeres no pueden ser vistas solamente como víctimas pasivas de la guerra, sino también como actoras capaces que, a fuerza de coraje y de creatividad en medio del caos, logran no sólo sobrevivir en medio del sufrimiento, sino resignificar y trastocar sus roles, condición y posición a partir de enfrentar las situaciones derivadas del conflicto armado, y contribuir activamente como agentes transformadores del mismo. Este último papel, relacionado directamente con la posibilidad que tienen las mujeres de aportar a la resolución del conflicto y a la construcción de una sociedad más justa y equitativa en el post-conflicto, ha sido documentado en diversos estudios¹⁴. Sin embargo, para que las mujeres puedan desempeñarlo y afirmarse en los cambios que surgen para ellas en situaciones de conflicto armado, necesitan ser apoyadas, ya que una vez terminado el conflicto muchas de esas ventajas pueden perderse como efecto de la presión social para volver a las tradiciones culturales anteriores, temporalmente relegadas durante el conflicto¹⁵. De allí que en la actualidad exista un interés creciente por parte de los organismos internacionales

en impulsar políticas y programas sensibles al género, orientados a fortalecer el papel y la posición de las mujeres en contextos de conflicto y post-conflicto armado¹⁶.

Como respuesta a los retos que esta línea de pensamiento y acción plantea para las ONG's que trabajan con mujeres *vivientes de la guerra*, decidimos emprender un trabajo investigativo orientado a conocer el papel que juegan las mujeres-madres de dos contextos territoriales diversos (Una zona predominantemente rural de la subregión del Oriente Antioqueño, y dos zonas de la periferia urbana de la ciudad de Medellín) frente a los impactos causados en ellas y sus familias por el conflicto armado. Tal decisión nos ubicó necesariamente en otro campo de indagación -tan complejo como provocador-, cual es el de la familia, concebida desde el enfoque de género no "como una unidad armoniosa y consensual, sino más bien como un sistema de relaciones de poder, donde el conflicto social puede tener una importante cuota"¹⁷.

Esta relación familia-sociedad adquiere en Colombia características particulares. La sociedad colombiana ha vivido desde mediados del siglo pasado profundas transformaciones

13- ROJAS, Cristina y CARO, Elvia. Op. Cit., p. 3.

14- RINCÓN, Tatiana, Op. Cit.

15- *Ibid.*, p. 93.

16- Unidad de Investigación de Conflictos -UIC- del Instituto Holandés de Relaciones Internacionales (CLINGENDAEL). Ver: <http://www.clingendael.nl/cru/pdf/women's%20roles.samenvatting.pdf>.

17- LEÓN, Magdalena, "Familia y género: encuentros y desencuentros," en Memorias. Congreso Latinoamericano de Familia Siglo XXI. Hacia la construcción de una vida cotidiana diferente, Medellín, 19 a 22 de Abril de 1994, p. 504.

derivadas de los procesos de modernización, entre los cuales la redefinición de las relaciones hombre-mujer ha sido considerada como una de las más significativas. Magdalena León destaca cómo "la mujer sola como jefe de hogar por ausencia masculina y la mujer unida como aportante al ingreso familiar son realidades actuales", que dan cuenta no sólo de cambios relacionados con la estructura de poder dentro de la familia, sino que empiezan a transformar las representaciones sociales y por ende, a alterar los patrones culturales, ampliando la posibilidad de que las mujeres puedan desarrollar una identidad de género que va más allá de ser reconocidas exclusivamente como madres y esposas¹⁸.

Por otra parte, estas transformaciones han estado marcadas por una intrincada articulación de violencias múltiples y por la existencia de elevados niveles de violencia social y política. Esta última expresada en un conflicto político armado de cerca de 50 años de duración, que se ha mantenido en el tiempo, sin avizorarse la posibilidad de su resolución a mediano plazo, y que se ha agudizado ostensiblemente en los últimos años. En este panorama social, las familias colombianas emergen o bien como culpables, desde la mirada de quienes le adjudican muchos de estos males (Opinión compartida por quienes encuentran en las

nuevas formas de organización familiar expresiones de desintegración de la familia y de descomposición social, adjudicándole al nuevo papel de la mujer una responsabilidad central en relación con estos supuestos), o en su condición de víctimas directas de la violencia social, del conflicto armado interno y de las violaciones a los derechos humanos¹⁹.

La decisión de centrar nuestra indagación en un sector particular de las mujeres vivientes de la guerra -las mujeres-madres- respondió a diversas motivaciones. Por una parte, como lo advierte Magdalena León, tanto en el sector popular como en otros estratos sociales, existe un número creciente de mujeres que, a partir de su rol reproductor en lo doméstico, han accedido a espacios públicos para aportar a la subsistencia y al bienestar familiar. De acuerdo con diversas autoras -León entre ellas-, al facilitar procesos de redefinición de la identidad femenina tradicional, estas nuevas prácticas han posibilitado la emergencia de nuevos sujetos sociales.

Mujeres-madres en distintas partes del mundo han conformado movimientos de protesta y resistencia frente a la guerra, que han jugado un papel invaluable, en especial para la protección de los derechos humanos. Ello ha ocurrido no sólo en América

18- LEÓN, Magdalena, Op. Cit., p. 505.

19- PÉREZ GUZMÁN, Diego, "Relación entre las violencias públicas y privadas. Una lectura desde la violencia política", en I Congreso Internacional sobre violencia social, violencia intrafamiliar: una cuestión de derechos humanos. Memorias, Manizales, Universidad de Caldas, Departamento de Estudios de Familia, 1999, p. 108.

Latina [entre otras, Madres de Plaza de Mayo en Argentina; Grupo de Apoyo Mutuo (GUAM) en Guatemala; de Viudas de Guatemala (CONAVIGUA); Grupo de Familiares de Desaparecidos y Detenidos de Chile; Madres y Familiares de Aquellos Llevados a la Justicia Militar Uruguaya; Asociación Colombiana de Familiares de Miembros de la Fuerza Pública Retenidos por la Guerrilla (ASFAMIPAZ)], sino también en Europa, como es el caso de Rusia, durante las guerras de Afganistán y Chechenia²⁰.

De otra parte, centrar nuestro interés en las mujeres-madres no sólo representaba la posibilidad de explorar una temática poco abordada en el país, sino también la de visibilizar el accionar frente a la guerra de un segmento de la población cuyos aportes suelen pasar desapercibidos, bien por considerar que al estar inscritos en el ámbito privado son poco significativos socialmente, o bien porque las acciones que ellas realizan en pro de la supervivencia de sus familias son apenas una "consecuencia natural" de su rol de madres. Al contrario de quienes asumen esas posiciones, quisimos centrarnos en sus experiencias de supervivencia por considerar que son justamente estas mujeres quienes, en una articulación permanente entre lo público y lo privado, no sólo juegan un papel crucial para la subsistencia de sus familias

en medio de la guerra, sino que, en su accionar, se transforman a sí mismas como mujeres y como actoras sociales.

Adicionalmente, la mirada que nos propusimos hacer buscó explorar la posible relación entre el papel que las mujeres-madres desempeñan y la existencia o no de antecedentes de participación en experiencias organizativas por parte de las mujeres. Con relación a este aspecto, Donny Meertens afirma que existen marcadas diferencias en la capacidad de las mujeres para enfrentar el desplazamiento forzado, según hayan participado previamente en actividades organizativas dentro de sus comunidades o, por el contrario, hayan estado marginadas de ellas²¹. Aunque los planteamientos de Meertens hacen referencia a situaciones de desplazamiento forzado, partimos de sus hallazgos para explorar si ocurría de manera similar en otras situaciones asociadas con el conflicto armado.

2. UN CONTEXTO SENSIBLE DE APROXIMACIÓN A LA VIOLENCIA Y LA GUERRA: CONSIDERACIONES SOBRE SU SIGNIFICACIÓN

En un artículo titulado "Género y violencia. Representaciones y prácticas de investigación", Donny Meertens recoge algunos de los

20- *Ibid.*, p. 509. RINCÓN, Tatiana. *Op. Cit.*, p. 96.

21- MEERTENS, Donny, "Victimas y sobrevivientes de la guerra: tres miradas de género" en AROCHA, Jaime; CUBIDES, Fernando y JIMENO, Myriam, *Las Violencias. Inclusión creciente*, Bogotá, Centro de Estudios Sociales CES, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 1998, p. 262.

elementos de Diane Wolf²² sobre la epistemología y el método feminista, como punto del cual parte para adelantar una reflexión sobre la significación que tendría hacer investigación con perspectiva de género en el campo de la violencia. De los elementos identificados por Meertens retomamos dos, por parecernos particularmente afines a la aproximación que quisimos hacer en nuestra investigación sobre *el hacer y el ser* de las mujeres-madres en contextos de conflicto armado.

El primero de ellos tiene que ver con la importancia que se le otorga dentro de este abordaje a que prevalezca sobre la presentación de *resultados inamovibles* una consideración de los fenómenos abordados como *procesos de construcción cultural*. Tal como señala Meertens, esta postura "ha estado acompañada recientemente de la tendencia a recuperar elementos de agencia frente a la victimización en los análisis de la dominación, la subordinación o la violencia"²³. En relación con la significación otorgada por ella al término agencia, y refiriéndose en esta oportunidad a la experiencia de hombres y mujeres desplazados/as, precisa que:

Agencia no se refiere sólo a la idea unidimensional de hacer o actuar, sino también a la de ser [...] Lo anterior nos lleva a incluir la experiencia subjetiva como dimensión indispensable para entender los cambios, las potencialidades y los límites del ser y del hacer de los y las desplazadas en el proceso de reconstrucción de sus proyectos de vida²⁴.

Si bien la autora habla aquí del término agencia en el contexto de situaciones de desplazamiento forzado, pensamos que igual significado tiene en otras situaciones de destrucción-reconstrucción de proyectos de vida en contextos de violencia y conflicto armado. De allí que esa *agencia* que realizan las mujeres-madres en su enfrentamiento del conflicto armado se constituya en uno de los centros de nuestra mirada investigativa. Una agencia que si bien se expresa en *su hacer*, compromete profundamente *su ser*; una agencia que, en palabras de la misma Meertens, nos brinda la posibilidad de ver a mujeres -y hombres- inmersos en situaciones de conflicto y violencia "más allá de la dicotomía protagonista-víctima, en térmi-

22- WOLF, Diane, "Situating Feminist Dilemmas in Fieldwork", en WOLF, Diane (Ed.), *Feminist Dilemmas in Fieldwork*, Boulder, Westview Press, 1996, ps. 4-15. Citado en MEERTENS, Donny, "Género y violencia. Representaciones y prácticas de investigación", en ROBLEDÓ, Ángela Inés y PUYANA, Yolanda (Comp.), *Ética, masculinidades y feminidades*, Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2000, p. 40.

23- MEERTENS, Donny, *Ibid.*, p. 41.

24- MEERTENS, Donny, "El futuro nostálgico: desplazamiento, terror y género", en *Revista Colombiana de Antropología* Vol. 36, Bogotá, 2000, p. 117.

nos de sujetos sociales de múltiples vínculos con el entorno social, político y económico²⁵.

El segundo elemento que queremos retomar del mencionado trabajo de Meertens sobre la investigación de los conflictos y la violencia desde una perspectiva de género, tiene que ver con la importancia que se le concede en este enfoque a la deconstrucción de la dicotomía público/privado, Judy El-Bushra recoge el mismo planteamiento formulado por Meertens, "Una de las consecuencias de la dominación masculina en el análisis del conflicto es que su atención tiende a bosquejar los eventos globales mayores, los asuntos de poderes globales mayores y los líderes de alto perfil; asume a menudo que las personas 'ordinarias' son sólo las seguidoras y no juegan ningún papel en la promoción o la contención de las guerras. [...] [Tener una perspectiva de género] significaría que los analistas del conflicto tendrían que reenfocar su atención hacia lo que está pasando en la tierra a las personas reales (hombres, mujeres y niños), familias, y comunidades, y pensar sobre el impacto en ellos tanto a corto como a largo plazo. [...] Segundo, significaría desarrollar una comprensión del conflicto que reconociera que las personas no son precisamente desechos esperando ser barridos por fuerzas

mundiales más allá de su control, sino que están continuamente tratando de imponer su propia voluntad sobre sus vidas, no obstante lo difícil que eso pudiera ser [...]. Qué deciden hacer las personas y cómo ellas deciden hacerlo [...] tiene un impacto. Las personas son moldeadoras activas del mundo donde ellas se encuentran, y la motivación de los sobrevivientes particulares de la guerra afecta la manera en que la guerra se prosigue y se resuelve [...] Y la manera en que las personas actúan está condicionada por muchas cosas, incluyendo las ideologías del género en que ellas han sido criadas y dentro de las cuales se han socializado. Éstas son críticas en la perpetuación de los ciclos de violencia por los cuales se renuevan las guerras"²⁶. Así, esta perspectiva analítica hace un llamado a replantear esquemas donde se considera que 'lo político' está por encima (o, en todo caso, al margen) de asuntos más 'triviales' (o en todo caso, 'no políticos'), como serían los fenómenos relacionados con las formas en que hombres y mujeres *vivientes de la violencia*²⁷ la sufren, la resisten, la reproducen en y desde los espacios cotidianos, entendidos como lugares por excelencia de construcción de la cultura. Es pues, en esencia, un llamado a no dejar la cultura al margen en los análisis políticos de la violencia y la guerra, sin perder además de vista

25- MEERTENS, Donny, "Mujer y Violencia en los conflictos rurales," en Análisis Político No. 24, Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, 1995, p. 37.

26- *Ibid.*, p. 41. EL-BUSHRA, Judy, "Analysing Conflict: Why Taking a Gender Perspective is Important," in Eclipse. The anti-war review, Issue 4, 9 January 2002, p. 1. [On Line]: <http://www.eclipseireview.org/issue4/analysingconflict.html>

27- Término empleado por Donny Meertens.

que, como anota Cynthia Cockburn, dicha cultura está profundamente 'generizada':

El poder del género es visto como lo que le da forma a las dinámicas de todos los espacios de interacción humana, desde la casa al ámbito internacional. Tiene la expresión en lo físico —cómo se nutren, entrenan y utilizan los cuerpos de mujeres y hombres, cuán vulnerables son al ataque, qué movilidad tienen—, tiene expresión en la economía —cómo se distribuyen entre los sexos el dinero, la propiedad y otros recursos—, estructura la esfera social —quién tiene la iniciativa en la comunidad y la autoridad en la familia, quién es dependiente—, y por supuesto, el género le da forma al poder político, proporcionando el sexo de las élites políticas, las asambleas representativas, los ejecutivos y los centros de mando²⁸.

Dentro de nuestra investigación, rescatar la importancia de la cotidianidad de quienes viven en contextos de conflicto armado y violencia cobró particular significado por varias razones. La primera, porque es en la cotidianidad donde por excelencia se construyen y expresan las relaciones de género, las cuales son un producto cultural e histórico. Segundo, porque

diversas investigaciones sobre los impactos de la guerra muestran que es la cotidianidad uno de los espacios más afectados por los conflictos armados, y que son justamente las mujeres quienes juegan un papel vital en el sostenimiento y preservación de esa vida cotidiana afectada por la guerra.

Además de los elementos anteriores sobre la significación que tiene la asunción de la perspectiva de género en el estudio de la violencia, encontramos también elementos para nutrir esta reflexión en los trabajos de Carolyn Nordstrom, que, enmarcados en lo que se ha dado en llamar antropología de la guerra, colocan la experiencia personal de violencia de quienes viven la guerra y la pregunta por la cultura de la violencia como centro del quehacer investigativo en tales contextos. Al respecto dice Nordstrom:

Las generaciones de estudios tradicionales sobre política han diseñado el terreno de la guerra a través de las oficinas e instituciones de políticos y oficiales militares (de la élite predominante). Sin embargo, cuando comencé a seguir los hilos de la guerra éstos me llevaron al centro de las sociedades civiles, donde se combaten la mayoría de las guerras actuales [...] Aún más importante, la investigación de la guerra me llevó hasta

28- COCKBURN, Cynthia, Gender, armed conflict and political violence, The World Bank, Washington DC, June 10th & 11th 1999, p. 3. [On-Line]: <http://www.worldbank.org/gender/events/Cockburn2.doc>

personas que insistían en que yo entendiera la naturaleza y la cultura de la violencia, no como si fuese retratada de manera ficticia en los medios y en la literatura sino como ellos la experimentaban. Debido a que el encuentro con la violencia es un evento muy personal, está fundamentalmente ligado a los procesos de identidad propia y a las políticas de la personalidad. Ya que en últimas -las víctimas de la guerra me lo han enseñado- la violencia se relaciona con la destrucción de la cultura y la identidad en un juego para controlar la identidad política²⁹.

Siguiendo a esta autora, y teniendo en cuenta que los hechos de violencia son vividos, relatados y explicados de diversas formas, según ella haya llegado a la vida de cada persona que los relata³⁰, nos propusimos hacer una lectura de la experiencia vivida por las mujeres-madres protagonistas de nuestro estudio a la luz de lo que denominamos un *contexto sensible de aproximación a la violencia*.

Siendo fieles a su definición, un contexto puede ser explicado como el hilo o el curso de un escrito o discurso; como un entorno lingüístico que acompaña a una palabra o expresión,

del cual depende en muchas ocasiones el sentido de éstas; o como un conjunto de circunstancias políticas, económicas, culturales -entre otras- que rodean un hecho³¹. El contexto que proponemos se hila a partir de los discursos construidos por las mujeres acerca de sus propias vidas en entornos públicos y privados. Es también un entorno lingüístico mediante el cual nos fue posible leer los sentidos de sus palabras, como también el producto de las condiciones políticas, económicas y culturales que rodean las historias particulares de las mujeres-madres. Lo sensible, por su parte, denota lo que es capaz de percibir sensaciones; y, en otra de sus acepciones, lo que es susceptible de notar un cambio o impresión, generalmente buena o mala, por algún agente o acción exterior³².

Hecha la claridad de los sentidos de estas dos palabras, buscamos construir un concepto -un *contexto sensible de aproximación a la violencia*- que diera cuenta del acercamiento que queríamos hacer a la experiencia de las mujeres-madres que viven en zonas de guerra, en que tal aproximación se realizara a partir de las voces, de las risas, del llanto y de las ganas de vivir de estas mujeres-madres. Conscientes de que temas como el conflicto armado y la

29- NORDSTROM, Carolyn, *A Different Kind of War Story*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1997. Traducción de Liseth Rivera Duque, Escuela de Idiomas, Universidad de Antioquia, Medellín, 2002.

30- *Ibid.*

31- Tomado del Diccionario de uso de María Moliner, edición abreviada, Madrid, Gredós, 2000.

32- *Ibid.*

violencia se han tratado la mayoría de las veces asumiendo una escisión infranqueable entre los espacios de la vida pública y los espacios de la vida privada y lo que en ellos ocurre, esta vez quisimos navegar por el mar de los sentimientos mediante los cuales también la guerra se soporta y se perpetúa, asumiendo, como lo señala María Teresa Uribe, que "Si bien los sentimientos no hacen parte de la esfera de lo público, pueden tener expresiones y manifestaciones en ella, y producir efectos pertinentes en el orden colectivo, en la política, en la moral y la cultura [...]".³³

Así pues, a partir de las reflexiones anteriores, y enfocadas en el hacer y el ser de las mujeres-madres, le fuimos dando forma a nuestro contexto sensible. Ubicadas en él, empezamos por recoger el sentimiento y la conciencia de la guerra, de cómo ella llega a la vida de las mujeres-madres y de cómo les cambia la vida a ellas y a sus familias, a sus hijos, a sus hijas, a sus compañeros. Él se nutre de la forma en la que ellas, en este caso, relatan estos acontecimientos y cómo los vinculan con una manera de explicar las

razones y sinrazones de una guerra que llega del mundo *de afuera* a instalarse en el mundo *de adentro*, o en la cual, como tendremos ocasión de verlo más adelante, la guerra de adentro -la de la casa, como ellas denominan la violencia intrafamiliar- y la de afuera -el conflicto armado propiamente dicho- se imbrican en una dinámica, en la que una alimenta a la otra y viceversa.

En este punto, nos es preciso decir que este ejercicio no puede hacerse de otra manera que partiendo de los actos de palabra. Parafraseando a Marc Augé³⁴, en este caso quisimos acercarnos a los símbolos que ella genera, y no simplemente a cómo se nombran las cosas que allí ocurren. Apuntamos a dilucidar cómo se relacionan unas formas de nombrar con otras en la vida cotidiana, en lo público y en lo privado. Por último, cómo este lenguaje y esta simbólica determinan las relaciones que establecen entre ellos y su incidencia en la construcción de las identidades de las mujeres como tales y como madres en medio del conflicto armado.

33- URIBE DE HINCAPIÉ, María Teresa, "La investigación social en tiempos de guerra," en Utopía Siglo XXI, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas No. 8, Medellín, Universidad de Antioquia, Enero-diciembre de 2002, p. 21.

34- AUGÉ, Marc, Dios como objeto, Barcelona, Gedisa, 1996, pgs. 35-36



Capítulo

I

El conflicto armado en los escenarios rurales y periféricos urbanos

EL OLOR DE LA GUERRA... o cuando la guerra llega*

La guerra tiene un olor. Que ¿a qué huele? No, no sabría cómo describirlo. Lo que sí sé decir es que es un olor que te entra por la nariz y, acto seguido, se convierte en lágrimas. Es, también un olor que se te queda pegado del cuerpo... que te llena de silencios y de desconfianzas... que te deja vacío. Un amigo me decía que uno describe mejor los sabores que los olores y tenía razón, ahora que lo pienso. Sería más fácil hablar del sabor de la guerra... de ese sabor terriblemente amargo... pero ese olor... ese olor que me horroriza...

La primera vez que lo sentí, un pánico inmenso se apoderó de mí. No tenía control de mi cuerpo, que temblaba y se movía por su cuenta y decía por mí lo que yo no podía decir. La guerra llegó del lugar del que menos lo esperaba y aunque llegó por sorpresa ya había algo en el ambiente que anunciaba su cercanía. Pero de ahí llegó acabando las vidas de muchos que la debían, por qué no decirlo así: aquí todos se merecen la muerte que encuentran, porque ninguno de nosotros es inocente y, como se dice popularmente, el que la hace la paga... o al menos eso pensaba yo antes de que el olor de la guerra se metiera en la sala de mi casa...

En ese momento no hubo tiempo para preguntar. Recuerdo que pensé que no importaba que oliera a guerra porque todos estábamos juntos y juntos no nos iba a pasar nada. Pensé que la guerra no iba a poder meterse en mi casa, que ella no tenía derecho, que nosotros no nos lo merecíamos.

Un vientecito helado me recorrió todo el cuerpo y empecé a temblar de nuevo... Andrés no estaba en la casa. Estaba allá afuera, a merced de las balas, de los golpes, de los insultos... traté de salir pero los que estaban conmigo no me dejaron... Andrés allá afuera y yo sin poder hacer nada... NADA. Fue entonces cuando el olor de la maldita llegó recrudecido y nos llenó de lágrimas a todos.

Todo se rompió ese día... la guerra derribó la puerta de mi casa y nos dejó expuestos a todos, cuando yo había pensado que no iba a poder hacerlo porque lo habíamos hecho todo tan bien siempre. Por que eso sí: nosotros no le debíamos nada a nadie. Sin explicaciones ella se convirtió en la dueña y señora de nuestra cotidianidad.

Hasta ese entonces, mi lugar había sido siempre el de la casa. Allí sentía que a pesar de que afuera ocurrieran tantas cosas, adentro nunca me iba a pasar nada: ni a mí ni a los míos, por supuesto. Pero ese día todos los conjuros me fallaron, no valieron promesas a los santos, ni oraciones de ninguna clase.

"Ábrete tierra y trágame... tráganos a todos y sálvanos de este horror". Lo que hubiéramos querido era que la tierra nos tragara; y así fue, si lo veo bien. Es como si la tierra nos hubiera tragado, porque aunque los del barrio sabemos decir bien qué fue lo que pasó y aunque ya hace tiempo de eso, ninguno de los que estuvimos ahí puede explicárselo: ¿Acaso alguno de nosotros se lo merecía?

El caso es que la guerra me obligó a salir, a buscar afuera una manera de armar una vida nueva con los pedacitos de todo lo que la guerra quebró... porque la quebrazón fue estrepitosa.

Escucho a lo lejos una cancioncita triste... es como una canción de cuna... es un arrullo... mi Andrés no volvió y yo sigo aquí... lo que supe es que le dejaron el mundo cálido y húmedo: rojo... este mundo oloroso de la guerra es así...

Esto lo supe el día que vi pasar a la muerte por los techos del barrio.

Vaya manera tan pesada de ser parte de una historia que, siendo mía, más mía que de nadie, es también la historia de muchos...

Cristina Agudelo Hernández

* De la serie "La guerra a través de los sentidos", escrita por Cristina Agudelo Hernández, integrante del equipo de investigación, para la realización del trabajo de campo.

Para empezar a indagar por el hacer y el ser de las mujeres-madres frente al conflicto armado colombiano, es necesario realizar una aproximación a algunas de las dinámicas más relevantes que éste ha tenido en los últimos años en los contextos rurales y los contextos urbanos, en particular en la subregión del Oriente del Departamento de Antioquia y en su ciudad capital, Medellín.

Con el propósito de acercar los saberes de la academia y la vivencia que estas mujeres tienen del conflicto, dedicaremos una primera parte de este capítulo inicial a esbozar algunos elementos fundamentales aportados por analistas del conflicto colombiano sobre su nacimiento y evolución en los últimos años, con el fin de situar las percepciones de las mujeres-madres participantes de nuestro estudio en un tiempo y un lugar específicos, dentro de un conflicto armado de larga duración y progresiva complejidad. Posteriormente, haremos una mirada sobre este mismo tema desde la voz de las mujeres-madres, revestida de la autoridad que les concede el ser protagonistas de los hechos violentos que la academia busca conocer y explicar.

I. LA VOZ DE LA ACADEMIA

Lejos de pretender hacer una mirada a fondo de las múltiples aproxima-

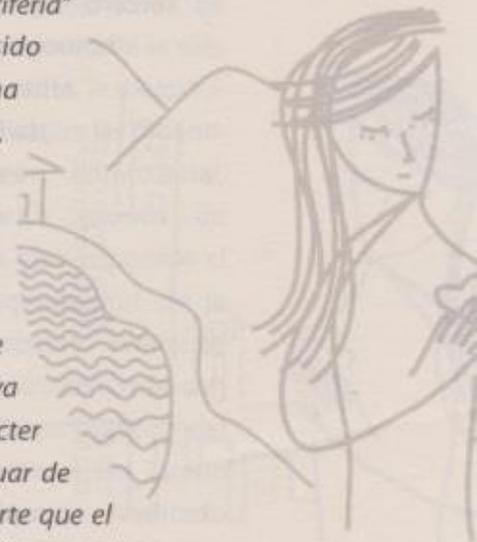
ciones que desde la academia se han dado sobre el conflicto armado colombiano -labor que desborda ampliamente nuestras pretensiones, dada la vastedad de este campo de estudio en Colombia-, sólo retomaremos de esta producción algunos elementos que hemos considerado centrales para la comprensión del contexto en el cual transcurre la vida de las mujeres-madres que participaron en nuestra investigación.

1.1. El mundo de lo rural: "la periferia" como "centro" del conflicto

[...] con todo su horror y su dolor, el conflicto se ha ensañado sobre todo en la "periferia" campesina y ha sido marginal al sistema político colombiano. Esta "marginalidad" -que sin duda ha disminuido de manera dramática en los últimos años- fue sin embargo decisiva para formar el carácter y los modos de actuar de los armados, de suerte que el remedio del conflicto pasa por apreciar aquella marginalidad.

Informe Nacional de Desarrollo Humano Colombia 2003, PNUD

En el Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia 2003, del



PNUD, aparecen dos conceptos importantes que permiten contextualizar el conflicto colombiano en su dimensión geográfica, que son los conceptos de "centro" y "periferia". Aunque, como lo precisa el mismo Informe, a estas alturas sea imposible pensar en que ellos oponen las realidades del país -como si el uno estuviera excluido del conflicto y la otra fuera su escenario exclusivo-, se argumenta allí cómo es posible diferenciar y utilizar estos conceptos, haciendo claridad en los límites que se han de tener en cuenta al hacer uso de los mismos, dadas las siguientes razones: "[...] primero, "periferia" y "centro" no son categorías rígidas, sino atributos relativos y de grado; segundo, su extensión e intensidad varían con el paso del tiempo; tercero, no son internamente homogéneos sino que admiten diversas modalidades; cuarto, y en especial, no son universos aislados sino que interactúan de maneras muy complejas".³⁵

De este modo, caracterizan la "periferia" como esas "regiones menos pobladas, más campesinas, menos integradas al mercado, con menos poder político y a menudo discriminadas o

explotadas por el "centro"³⁶. La "periferia" de la que habla el informe del PNUD puede definirse también como el *mundo de lo rural*, tradicionalmente reconocido como "el teatro de las confrontaciones"³⁷, el escenario donde surgen las guerrillas de las FARC, el ELN y el EPL, y al que tienen que replegarse otros grupos armados como el M-19, no obstante haber nacido con una intencionalidad clara de afincar su centro de operaciones en escenarios urbanos.

Al analizar las circunstancias en las que se conformaron las guerrillas en los años sesenta del siglo XX, Daniel Pécaut le confiere gran importancia a la escogencia de las zonas en las que éstas se asentaron en sus inicios. De la guerrilla del ELN, por ejemplo, argumenta que su asentamiento en la zona del Magdalena Medio obedeció a la posibilidad de establecer vínculos con los obreros del petróleo de Barrancabermeja, además de que esta zona presentaba una gran posibilidad estratégica por las *huellas del espíritu de revuelta dejadas por las guerrillas liberares* en los años cincuenta del siglo XX. En relación con la guerrilla del EPL, afirma Pécaut que este grupo:

Escoge para implantarse una zona próxima del océano Atlántico, los valles del San Jorge y del Sinú, en el departamento de

35- PNUD, El conflicto, callejón con salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia - 2003, 2ª. Ed., Bogotá, Formas e Impresos, 2003, p. 21.

36- Ibid, p. 21

37- PÉCAUT, Daniel, "Reflexiones sobre el nacimiento de las guerrillas en Colombia", en PÉCAUT, Daniel, Violencia y Política en Colombia. Elementos de Reflexión, Medellín, Hombre Nuevo Editores, 2003, p. 47.

Córdoba. Varias razones determinan esta escogencia. Se trataba de una región relativamente aislada, al abrigo por consiguiente de la represión militar, pero que cuenta sin embargo con un pasado de guerrilla liberal

[...]. La zona constituye, igualmente, una vía de acceso hacia Urabá, las tierras bajas de Córdoba y el valle bajo del Cauca, que son regiones caracterizadas por fuertes tensiones agrarias ori-

ginadas en la represión de los colonos a medida que los grandes dominios se apropiaban legal o ilegalmente de las grandes extensiones³⁸.

En cuanto a las FARC -que sólo se constituyen abiertamente en 1966- dice Pécaut que se forman explícitamente como prolongación de las autodefensas campesinas, las cuales conservaron un carácter local, estableciéndose en territorios precisos, con objetivos circunscritos, reformistas mucho más que revolucionarios³⁹.

En ese orden de ideas, han sido de vital relevancia en la configuración del conflicto armado en Colombia los territorios de colonización, a los cuales ha migrado por años una población

diversa, bien huyendo de la violencia de sus zonas de origen o atraída por la promesa de mejorar su calidad de vida. En este sentido "aunque el Estado ha sido un poder central en constante expansión desde su fun-

dación, la existencia de amplias zonas baldías hizo posible el proceso de colonización campesina que se inició durante la segunda mitad del siglo XVIII y se intensificó a mediados del siglo XIX sin el acom-

pañamiento del Estado [...]. Debido a que estos procesos de colonización no fueron producto de un proyecto institucional, se presentó una falta de integración de los pobladores de estas zonas con el conjunto de la vida nacional. Adicionalmente, la incapacidad del Estado para seguir las dinámicas de colonización empresarial, individual y de los grupos de campesinos pobres, hizo imposible el proceso de homogenización de la nación, ya que el aparato estatal se relacionó en forma diferenciada con las distintas zonas geográficas del país⁴⁰. La débil presencia del Estado en estos territorios ha facilitado históricamente el establecimiento en ellos de redes conflictivas impuestas básicamente por la lógica del lucro que, con su accionar convierten estos

La guerra actual es herencia de conflictos iniciados por procesos de colonización iniciados, sin acompañamiento del Estado, en la segunda mitad del siglo XVIII.

38- *Ibid.*, p. 57.

39- *Ibid.*, p. 59.

40- LONDOÑO, Luz María; NIETO, Yoana; HINCAPIE, Sandra Miled y OCHOA, María, Historia de mujeres no contadas. Procesos de desmovilización y retorno a la vida civil de mujeres excombatientes en Colombia, 1990 - 2003, Informe de investigación, Medellín, Instituto de Estudios Regionales INER, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo CIID, 2005, p. 5-6.

paraísos soñados por muchos en "cementeros de ilusiones":

Campesinos que soñaron con su "finca" o ciudadanos que creyeron en toda suerte de empresas descabelladas y medio oscuras [...]. Algunos, en efecto, salen de pobres. Otros salen a ratos de la pobreza, porque casi siempre resulta alguien más vivo que estafa al empresario medio oscuro. La historia se repite con variantes en cada vida y en cada territorio, aunque el paso del tiempo va decantando quiénes son los dueños y de qué son dueños⁴¹.

Mientras la guerrilla y en general los grupos armados estuvieron replegados en zonas rurales y territorios de colonización, por años no representaron un problema para el Estado ni alteraron significativamente la calma de la que gozaba 'el centro'. Al respecto dice Pécaut: "Hasta finales de los años setenta las guerrillas colombianas no significan una amenaza para el régimen; disponen, ciertamente, de bases de apoyo en algunas franjas del campesinado que les confiere cierta originalidad; no obstante, hacia 1975 las tres primeras organizaciones [FARC, ELN y EPL] parecen condenadas, en el mejor de los casos, a vegetar en las zonas periféricas y, en el peor, a descomponerse militar y políticamente."⁴² Sin embargo, la

realidad que se estaba gestando en esos territorios se tornaba caótica y dramática para la población civil, supeditada las más de las veces a la voluntad de los actores armados dominantes, situación que se hacía más grave en la medida que se configuraba la coexistencia de dos o más actores en un mismo territorio.

Con el nacimiento, en 1974, de la guerrilla del M-19 se empieza a exponer la vulnerabilidad del 'centro'. Aunque esta guerrilla no se encuadra originalmente en las periferias, después se ve obligada a moverse, como las demás, a zonas rurales. Considerada en un principio a partir de su origen más urbano y de otras características como una guerrilla diferente, no pudo finalmente concretar un proyecto distinto, a pesar del gran capital político que llegó a tener. Al respecto dice Pécaut: "Si bien el M-19 parece inscribirse ampliamente en la modernidad y se parece tan poco a las otras guerrillas, es ante todo porque rompe con el mundo de la violencia de los años cincuenta. La renuncia a la conquista de feudos territoriales y la prioridad que otorga de entrada a los objetivos nacionales lo prueban. Pero esta superación se opera subordinando su acción política a una acción propiamente militar; si da la impresión de escapar al dogmatismo es, precisamente porque, atrapado por completo en las urgencias de las operaciones militares, no cuenta con el tiempo para dedicarse a los

41- PNUD, Op. Cit., p. 22.

42- PÉCAUT, Daniel, Op. Cit., p.45.

placeres de la especulación teórica [...]. El M-19 se arraiga en el antiguo derecho de rebelión y, a manera de política, se atiene a un modelo de conquista de poder a corto término. En 1982, ese modelo parece también haber fracasado; trescientos de sus adherentes, entre ellos una gran parte de sus dirigentes, se encuentran en prisión; y el nuevo presidente, Belisario Betancur, abre nuevas perspectivas con el desmantelamiento de las medidas represivas y el anuncio de las negociaciones".⁴³

A partir de los años 80 un nuevo factor entra a determinar las dinámicas del conflicto armado interno: el narcotráfico, que llega sin mayores preámbulos a jugar un papel principal. Es también en este período cuando las guerrillas dejan de ser tan "inocuas" para el Estado colombiano. De hecho, en esta década se desdibujan los contornos de la periferia, y ya no se la puede definir, como tradicionalmente se había hecho, por oposición al "centro", puesto que la guerra empieza a tomarse de muchas maneras ese "centro" que había permanecido incólume. Se genera así una nueva concepción de la periferia, a la que se le adicionan entonces los barrios marginales de las ciudades, que empiezan también a cargarse de una connotación simbólica particular, dado que han entrado a formar parte activa de ese teatro de confrontaciones.

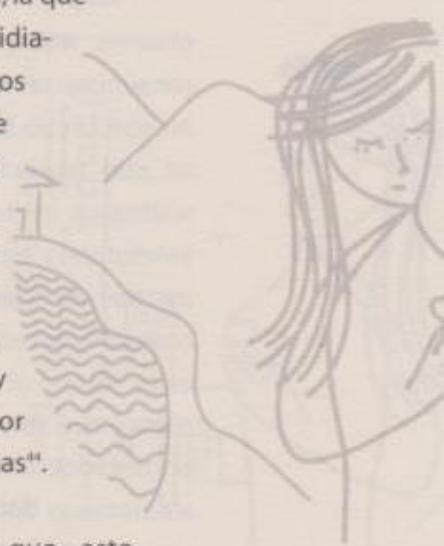
El estado de violencia que se inicia en los ochenta es, a todas luces, el inicio del recrudecimiento de un conflicto que no se deja asir fácilmente, puesto que deja de ser un conflicto mediado únicamente por intereses políticos. Siguiendo a Pécaut, podemos decir que si bien es cierto que para comienzos de esta década se pueden diferenciar, por decirlo así, los bandos enfrentados (guerrilla y fuerzas del orden), también es cierto que para el año de 1987 el conflicto se transforma de tal manera que se produce una diversificación y confluencia de actores y de "violencias":

[...] violencia política, violencia vinculada con la economía de la droga, violencias de limpieza social y, sobre todo, la violencia desorganizada, la que afecta la vida cotidiana, la de los arreglos de cuentas, la de las riñas, la de las venganzas o la delincuencia; es decir, la que está presente en casi todas partes y produce el mayor número de víctimas".

Ahora bien: para que esto ocurriera se han debido dar unas condiciones previas de las políticas del Estado, que hasta la década en

43- Ibid, p. 74.

44- Ibid., p. 93.



cuestión había permanecido ciego ante una realidad de la que no había calculado las dimensiones reales. Una de las hipótesis que mejor argumentan los analistas sobre el conflicto armado en Colombia, es que la ausencia estatal en las regiones genera la conformación de grupos ilegales, que tratan de resarcir tal ausencia imponiendo su propio orden en las comunidades. Una de estas analistas es María Teresa Uribe, quien dice:

El estado de guerra se expresa en Colombia por una debilidad endémica de la soberanía puesta en vilo, tanto en el pasado como en el presente, por grupos armados de diferente adscripción ideológica, ubicación territorial o condición social. Los rasgos más destacados de estos grupos fueron: no reconocer la autoridad pública u otro poder distinto al propio; resistir los intentos de dominación-sujeción realizados desde el Estado y mantener viva la hostilidad y la voluntad de entrar en guerra o de usar la violencia cuando sentían vulnerados o en peligro sus circuitos privados de poder⁴⁵.



Daniel Pécaut, por su parte, ha dicho que si el Estado ha mostrado una cara en muchas regiones, esa es precisamente la de su brazo armado. El informe del PNUD va más allá y dice: "hablando específicamente de las zonas de colonización, -cosa que se puede constatar de igual forma en las zonas periféricas dentro de las ciudades-, tal "ausencia del Estado" no se manifiesta sólo en su escasa presencia (obras públicas, maestros, policías...) en amplias regiones del país, sino, sobre todo, en la imposibilidad de garantizar la efectividad del orden jurídico, de forma tal que, tanto en las zonas "periféricas" como en buena parte del "centro," parecería imperar la ley de la selva".⁴⁶

Aunado a esta idea de un orden jurídico ambiguo, aparece en el panorama un hecho con el que claramente se agudiza el conflicto armado en las zonas rurales, donde ha sido más débil la presencia estatal. Se trata de la conformación de grupos de autodefensa o paramilitares, cuyo objetivo es "limpiar" esas zonas de guerrilleros (al menos esa era su razón de ser en su conformación primigenia). Según el informe citado del PNUD, ellos prefieren reconocerse a sí mismos como "autodefensas", pero en el lenguaje ordinario se los reconoce como paramilitares, aunque estos dos términos revisten connotaciones distintas [...] "difieren en que el primero apunta a

45- URIBE DE HINCAPIÉ, María Teresa, "Soberanías en vilo en un contexto de guerra y paz," en Estudios Políticos No. 13, Medellín, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, Julio-Diciembre de 1998, p. 18.

46- PNUD, Op. Cit., p. 24.

un fenómeno espontáneo de auto-protección ciudadana ante la ausencia del Estado, mientras el segundo sugiere un cuerpo de combate paralelo a las Fuerzas Militares y en algún grado de connivencia con agentes del Estado. En la realidad colombiana se han dado mezclas de ambos fenómenos [...].⁴⁷

Como se mencionó anteriormente, las FARC nacen como un brazo de las autodefensas campesinas. Así que el

fenómeno de las autodefensas es tan viejo como la guerrilla misma, pero en los años 80 toma un matiz diferente. Surge en esa época otro paramilitarismo que no puede ser definido como "autodefensa" ni como "estatal". Con el narcotráfico y el comercio de esmeraldas, surgen grupos que hacen parte de los ejércitos privados de estas industrias ilegales. Entonces empiezan unos y otros a ocupar grandes territorios que les son propicios para realizar sus actividades, salvo por la ocupación previa de las guerrillas en ellos. De esta manera:

Tras comprar grandes extensiones de tierra, aquellos "empresarios de la coacción" se empeñan en "limpiar de guerrilleros" el Magdalena medio, y su ejemplo es seguido por propietarios de Córdoba, Urabá

y la Orinoquía. A partir de sus orígenes locales, algunos de estos grupos confluyeron -así lo indica el nombre- en las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Pero se trata, en

el mejor de los casos, de un proyecto nacional en construcción de abajo hacia arriba, y sujeto a intensas tensiones internas. En otras palabras, aunque hayan adoptado un dis-

curso "político" de alcance nacional, las autodefensas son respuestas locales a la guerrilla y, al igual que ella, pertenecen al mundo rural⁴⁸.

En principio cada grupo armado podría argumentar que su nacimiento se da por la necesidad de resarcir un orden que ha sido alterado; que, tal vez, su interés mayor es garantizar tranquilidad y mejores condiciones de vida para las poblaciones. Pero en el caso colombiano estos argumentos pierden peso cuando lo que se ve es la primacía de un interés económico fundamentado en la apropiación de los recursos con los que cuentan los territorios.

El caso del paramilitarismo se encuadra en una lógica ambivalente, toda vez que es por un lado una

**Guerrilla,
paramilitares y
fuerza pública
centran su interés
en la apropiación de
los recursos
de sus territorios
dominados.**

47- Ibid., p. 29.

48- Ibid., p. 29.

lógica de la codicia y por el otro un esfuerzo por resarcir el orden subvertido, lo que determina también una relación de franca oposición entre unos y otros actores. En ese orden de ideas, se puede decir que este fenómeno:

[...] nace principalmente de la codicia o la desesperación. De la codicia, cuando la guerrilla entra a disputar la riqueza de industrias protegidas por ejércitos (narcotráfico, esmeraldas); de la desesperación, cuando los propietarios de la zona no encuentran otro modo de enfrentar la guerrilla o cuando el militar concluye que dentro de la ley no es posible derrotar a la insurgencia [...]⁴⁹

En síntesis, en esta parte de nuestra reflexión nos es posible constatar, que la manera de operar de los grupos armados tiene en la consecución de recursos una de sus bases fundamentales, aunque hayan adoptado, en muchos casos, ideologías políticas mediante las que llegan a justificar sus acciones. En el escenario rural el conflicto armado colombiano se configura entonces como una lucha por el dominio de los territorios, en la cual cada grupo armado o bien goza del dominio relativo de un territorio determinado o se lo disputa con sus opositores, en una dinámica que bien describe el informe del PNUD:

En este sentido casi vale decir que el nuestro no es un conflicto propio de la modernidad sino del feudalismo, una disputa entre "señores de la guerra" o hasta, según algunos, una suerte de "balcanización": aunque su referente político y simbólico sigue siendo nacional, guerrillas, paramilitares y fuerza pública empeñan el grueso de sus energías en establecer, mantener o ahondar su control sobre determinadas porciones del territorio⁵⁰.

Los límites geográficos y simbólicos entre el 'centro' y la 'periferia' son cada vez más difíciles de establecer. En el informe citado del PNUD, los autores clarifican que "aunque el conflicto exista principalmente en la periferia, su raíz, su motor y su objetivo están principalmente en el centro"⁵¹. ¿Cuál es la frontera que los separa entonces? ¿Cómo diferenciarlos si ahora se perfilan claramente los centros de las ciudades en el centro mismo del conflicto? Lo que podemos responder, por ahora, es que esa frontera es cada vez más difusa.

1.2. De cómo se movilizan "periferia" y "centro": el proceso de urbanización del conflicto

Como lo hemos dicho ya, los llamados centros del país -las zonas urbanas-

49- *Ibid.*, p. 59.

50- *Ibid.*, p. 88.

51- *Ibid.*, p. 42.

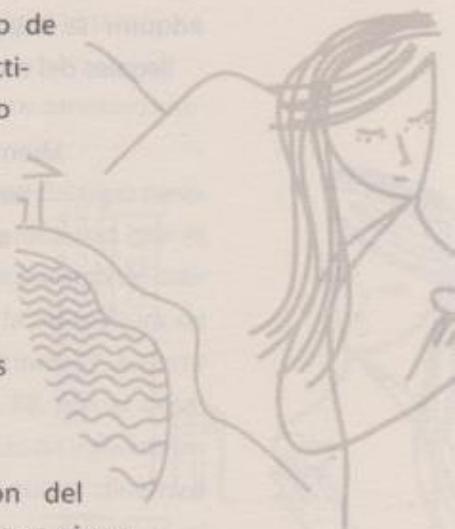
parecían ser, hasta cierta época, incólumes frente al conflicto armado. No había nada que alejara a los ciudadanos de esta calma garantizada por la fuerza estatal. Existía, si se nos permite decirlo de esta forma, una construcción colectiva de una imagen implícita de la ciudad como la frontera que no podrían franquear los actores armados. La guerra era una cosa que ocurría allá, en las afueras, en la periferia, por fuera del perímetro urbano. Es como si hubiera reinado un sentimiento de que la ciudad misma detentaba un orden tan sólido en la práctica que nada hubiera podido alterarlo.

Aunque ya en los años 60 y 70 las FARC y el ELN habían conformado redes de apoyo urbano encargadas de desarrollar acciones de tipo logístico (propaganda, reclutamiento, información, asistencia médica, entre otras) y táctico (asaltos, secuestros, extorsión, robo de armas...), con la llegada del paramilitarismo en los 80 se produjo una agudización de la "guerra sucia", relacionada con la disputa con la guerrilla por el control de algunas capitales regionales. Los barrios periféricos de estas ciudades se convirtieron entonces en "zonas rojas," donde guerrillas y paramilitares empezaron a disputarse su control, lo cual ocasionó en muchos casos la fragmentación de estas zonas en segmentos territoriales donde uno u otro actor ejercía su dominio y buscaba expandirlo a través de acciones que le dieran visibilidad o le

permitieran tener el control sobre los moradores.

Con la entrada del narcotráfico en escena -también en la década del los 80- éste no sólo se toma las zonas rurales para la producción de su materia prima, sino que, además, se toma los centros de las ciudades y las dinamiza en torno del conflicto. Muchos jóvenes de los barrios periféricos fueron reclutados en las filas de la delincuencia común o de aquella que goza del adjetivo de "organizada", y el sicariato empezó a hacer historia. Subió cada vez de maneras más alarmantes la cuota de asesinatos urbanos, donde los jóvenes representaron las mayores cifras tanto de víctimas como de victimarios. Ello produjo en varias ciudades, especialmente en Medellín, una suma de violencias diversas, derivadas de una lucha de todos contra todos:

Con la irrupción del narcotráfico en esa misma época, se añade un creciente nexo criminal al viejo nexo "político" entre conflicto y ciudad: reagudizan la guerra por los barrios, la cooptación de pandillas juveniles, los subcontratos para secuestrar o para ejecutar acciones terroristas. Este fenómeno es más intenso



en Medellín, donde se dan combates de todos contra todos ("milicias bolivarianas" de las FARC, milicias del ELN, "Comandos armados del Pueblo", "Frente Revolucionario de Acción Popular", autodefensas del "Bloque Metro" y el "Bloque Cacique Nutibara", y unas sesenta bandas criminales del tipo "La Terraza".⁵²

Pero la emergencia del narcotráfico no sólo vinculó directamente al "centro" con las "periferias"; pues si por un lado implicó directamente en el conflicto a las poblaciones urbanas, por el otro dio pie para su internacionalización, debido a la importancia que entra a adquirir la droga en los mercados ilegales del mundo.

Mientras se trató sólo del fenómeno guerrillero, afincado en áreas rurales determinadas, el conflicto no representó una amenaza real ni para el Estado colombiano ni para otros Estados; con el tiempo las acciones armadas empezaron a afectar más directamente otros intereses de la comunidad internacional, especialmente de los Estados Unidos (la puesta en riesgo de recursos energéticos ubicados en las

zonas de mayor alteración del orden público, la afectación de la tranquilidad en las fronteras con los países vecinos, la generación de flujos crecientes de refugiados en el exterior, entre otras razones), situación en la cual el narcotráfico ha desempeñado un papel de primer orden⁵³. Con la penetración del narcotráfico se empieza a hablar de narcoguerrillas, por ejemplo, y el enfrentamiento entre los diferentes grupos armados por el control de los territorios se hace cada vez más cruento. Todo esto, en conjunto, genera un cambio en la fisonomía de las ciudades, especialmente de Medellín, que empieza a saber de esos habitantes de la periferia de los que, al parecer, no se había percatado.

Desde entonces las principales ciudades del país empiezan a ver con impotencia cómo crecen las cifras de secuestros, desapariciones y asesinatos de sus habitantes, en una guerra que no se justifica de ninguna forma. Si bien las FARC y el ELN han multiplicado sus acciones armadas en los principales centros urbanos, vale advertir -como lo señala el informe del PNUD- que no es posible afirmar que la guerra "se haya trasladado a las ciudades"; pues en Colombia la insurgencia "sigue siendo esencialmente campesina"⁵⁴.

Con todo, la guerra -con sus secuelas de destrucción y muerte- campea con desparpajo por periferias y centros, sin

52- Ibid., p. 64.

53- Ibid., pgs. 109-110.

54- Ibid., p. 64.



que, al parecer, nadie pudiera hacer nada para detenerla. La costumbre del exceso de muertes ha llegado a ser tal que las personas ya no logran conmoverse, salvo que la violencia los atravesase directamente. Elsa Blair,

plantea como el exceso de la violencia puede conducir a su negación:

"Esta lógica explicaría las actitudes de la mayoría de colombianos - las más de las veces - con relación al exceso de violencia en el país; lo que muchas veces llama-

mamos indolencia no ofrece una explicación a la indiferencia y a la distancia frente al drama que nos sucede tan cerca pero que al parecer no vemos. Parecería que, efectivamente, en esta 'lógica', el exceso de muertes violentas las vuelve improbables"⁵⁵. De toda esta historia esto último es quizás lo peor: el reinado de la indolencia, que se ha mantenido sin competencia a través de los años, tal como lo destaca Alejandro Castillejo cuando señala la distancia que existe en Colombia entre el discurso y la experiencia de la guerra:

Es como si nuestra sociedad se negara a sentir la guerra 'encima', a suponer que eso es aún un problema de seres que habitan otros mundos. Porque lo que sentimos cuando hablamos

La guerra se ha vuelto "normal", crecen las cifras de secuestros, asesinatos, desapariciones no solo en los campos, ahora también en las ciudades.

desprevenidamente en la calle con el transeúnte desconocido o cuando revisamos los periódicos o las imágenes televisivas es una tranquilidad ciega que nos dice que en Colombia lo

que se vive es 'el efecto' del 'conflicto armado' [...] Con el tiempo lo único que hemos logrado es normalizar la muerte, asignarle una culpabilidad al cadáver y seguir reforzando el presupuesto de la distancia⁵⁶.

1.3. El conflicto en los lugares de investigación

1.3.1. En el Oriente antioqueño

Durante la mayor parte del siglo pasado esta región se caracterizó por el predominio de una economía de subsistencia, basada en la agricultura de minifundios y microfundios⁵⁷. A partir de la década de los 70, con el desarrollo de grandes obras de infraestructura se generó una nueva dinámica económica, social y cultural, y el Oriente Antioqueño pasó a ser un polo central del desarrollo económico de la región y del país.

A partir de entonces, la situación de conflicto armado entra a relacionarse

55- BLAIR, Elsa, Muertes violentas. La teatralización del exceso, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2005, p. 6.

56- CASTILLEJO, Alejandro, Poética de lo otro. Antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia, Bogotá, Ministerio de la Cultura, ICAHN, Colciencias, 2000, pgs. 17-18.

57- Propiedades con menos de 2 hectáreas.

de manera estrecha con el control de los recursos de la subregión. Es el caso de las centrales hidroeléctricas allí ubicadas, las cuales suministran la tercera parte de la energía del país. La construcción de estos macroproyectos hidroenergéticos afectó de muchas formas los intereses de los pobladores de la región, dando origen en la década de los 80 a un movimiento cívico de resistencia, que fue reprimido y sus líderes asesinados; desde entonces se incrementó la presencia de grupos insurgentes en la zona. Estos grupos, de extracción campesina, fueron dirigidos generalmente por campesinos y por universitarios que adoptaron la lucha armada como mecanismo para la solución de los conflictos. Ubicados en zonas rurales montañosas, se constituyeron inicialmente en un sistema de seguridad y de control social entre los pobladores del campo; dada la ausencia estatal en los territorios, ellos se ganaron la tolerancia de algunos e incluso las simpatías y las adhesiones de otros.

A partir de 1998, las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) -a quienes se les conoce como "paramilitares"- lanzan una fuerte ofensiva en la región. Conformadas por militantes pagados por propietarios de la zona, comerciantes, transportadores e industriales, el objetivo de las AUC es básicamente defenderlos de la

extorsión, el secuestro y otros daños a la propiedad realizados por parte de los grupos insurgentes guerrilleros. Según denuncias de la población y de organismos nacionales e internacionales, los paramilitares tienen nexos o actúan en alianza con sectores de la fuerza pública.

Con el fin de impedir el abastecimiento de los grupos guerrilleros y de realizar labores de identificación y señalamiento de los supuestos colaboradores de la insurgencia, en el último tiempo las autodefensas han copado las cabeceras municipales⁵⁸ y sus alrededores. De otra parte, la fuerza pública realiza acciones de ofensiva contra la guerrilla, que por su parte, en espera de la acometida del ejército o las autodefensas ha venido sembrando minas antipersona para proteger sus zonas, lo que aumenta las penalidades de los pobladores, que se ven en medio del fuego cruzado y son víctimas frecuentes de estos artefactos explosivos.

En aplicación de su política de "Seguridad Democrática", el actual gobierno demanda resultados a la fuerza pública, que se miden por el número de bajas. En estas circunstancias, es frecuente el asesinato de campesinos y campesinas, cuyos cadáveres luego son uniformados para mostrarlos como enemigos

58- Los pueblos o cabeceras municipales son nucleamientos poblacionales de carácter más urbano, que se configuran como centros de referencia donde confluyen actividades de primer, segundo y tercer nivel (artesanía, manufactura e industria). HENAO DELGADO, Hernán; LÓPEZ JARAMILLO, Olga Lucía; OSORIO RAMÍREZ, Amantina; LONDOÑO FERNÁNDEZ, Luz María; DIEZ RUIZ, Patricia; CARVAJAL ARENAS, María Nelly y RAMÍREZ CARMONA, María Beatriz, Desarraigo y futuro. Vida cotidiana de familias desplazadas de Urabá, Medellín, Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia, 1998, p. 20.

dados de baja, aumentar las estadísticas de resultados, obtener una retribución económica u obtener licencias de descanso.

1.3.2. En los barrios periféricos de Medellín

En referencia a lo que ha sido la dinámica de la violencia urbana en Medellín, Pablo Emilio Angarita propone tres hipótesis muy esclarecedoras⁵⁹

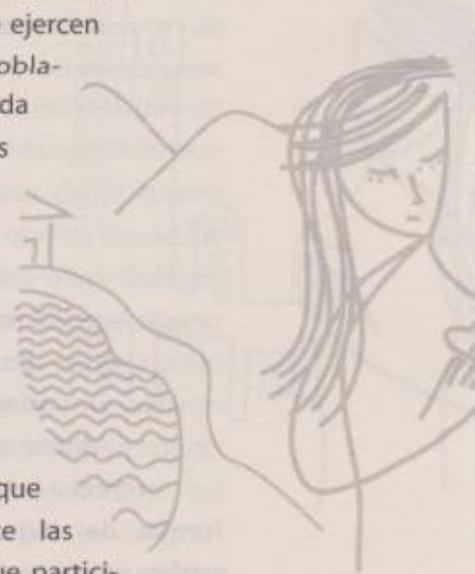
1. Los conflictos violentos en Medellín, son de diversa naturaleza y categoría, con variados grados de intensidad; gestados en un proceso histórico de larga duración y en el cual se han acumulado múltiples factores estructurales, así como algunos detonantes específicos que desencadenan cada una de las diversas coyunturas. En estas relaciones violentas hay diferentes niveles de responsabilidad de cada uno de los estamentos sociales públicos y privados, regionales, nacionales e internacionales.

2. La constante histórica de los conflictos violentos en Medellín es la inequidad social, el déficit de democracia y de ciudadanía, la cultura autoritaria para tramitar los conflictos, y la tolerancia o fascinación por las vías rápidas (ilegales)

para adquirir poder económico y/ o social.

3. En los últimos veinte años Medellín registra un constante incremento de concentración de la riqueza, aparejado a un crecimiento de la pobreza y la exclusión social. Sin embargo, durante este mismo período, los índices de violencia no han crecido en la misma proporción de la pobreza, debido, principalmente, al control social, "seguridad" ofrecida por diversos grupos armados ilegales, que como poderes paralelos o superpuestos al del Estado, mantienen fragmentada la ciudad mediante la conformación de pequeñas soberanías, en donde ejercen un control poblacional, el cual se da al margen de las fuerzas estatales o en contraposición a éstas y otras veces en alianza y/o conflicto con ellas.

Los dos barrios en que viven actualmente las mujeres-madres que participaron en esta investigación, ubicados en la Zona Nororiental y en la Comuna 13 de la ciudad de Medellín⁶⁰, constituyen justamente dos espacios urbanos que han sido protagonistas



59- ANGARITA CAÑAS, Pablo Emilio, Conflictos violentos en Medellín: Reflexiones, Medellín, (s.p.), Octubre 29 de 2002.

60- Ubicada en la Zona 4, al centro occidente de la ciudad, esta última vivió recientemente una confrontación en la que participaron diversos grupos armados y la fuerza pública, en cuyo desarrollo la población civil se vio severamente afectada.

de estas duras realidades de enfrentamientos y de violencias múltiples.

Este es, pues, el contexto en el que se desarrolló esta investigación. Aunque en principio partimos de dos supuestos lugares (lo rural y lo urbano), que se nos presentaban como dos territorios claramente reconocibles y diferenciables, el asunto guardaba una complejidad mayor, que sólo nos fue posible entender a partir de las mujeres-madres. Lo rural -o lo que en principio reconocimos como lo rural- no podía ser definido así no más, pues

nos percatamos de la existencia de grandes diferencias entre las cabeceras de los municipios del Oriente Antioqueño y sus zonas rurales. Así mismo, en lo urbano nos encontramos con realidades muy distintas en las dos zonas donde se realizó la indagación. Todo lo anterior le da matices diferentes a las percepciones y a las formas de narrar de las mujeres-madres en contextos de guerra.

2. LA VOZ DE LAS MUJERES-MADRES

A uno le queda algo, que a uno como que no se le quita eso... Es como un

dolor en el corazón, un dolorcito, como que eso anda ya con uno y uno ya como que se acostumbra a andar con él...

Mujer-Madre del Oriente Antioqueño

Ubicado el contexto donde habitan las mujeres-madres, podemos ahora con mayor claridad escucharlas y tratar de ver por sus ojos, a fin de incorporar su presente en el nuestro. De esta manera, en este acápite vamos a dar cuenta a través de su palabra de las temporalidades y dinámicas de la guerra en medio de la cual han visto desarrollarse sus vidas, tratando de diferenciar mediante sus relatos lo que sucede en el Oriente Antioqueño y en las "periferias centrales"⁶¹ de la ciudad de Medellín.

2.1. En el oriente antioqueño: una guerra que no se detiene

Ahora la guerrilla está en las veredas, en el pueblo están los paramilitares, la policía y el ejército seguro que entran y salen pero uno no saben quiénes son.

Testimonio recogido en el Taller realizado en el Oriente Antioqueño en el marco de esta investigación.

Antes de adentrarnos en la mirada sobre el mundo rural, e inducidas a ello por las propias mujeres que participaron en la investigación, resulta necesario hacer una aclaración.

61- ECHEVERRÍA, María Clemencia y RINCÓN, Análida, Ciudad de Territorialidades: Polémicas de Medellín, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, CEHAP, 2000.

Aunque en un principio asumimos al Oriente antioqueño como un escenario rural por ser una zona más alejada del "centro" -en nuestro caso, la ciudad de Medellín-, de la mano de las mujeres nos fuimos dando cuenta de que ellas reconocen tanto espacios urbanos como rurales en sus municipios de origen. Así, ellas establecen diferencias entre los espacios urbanos -

Las mujeres solo conocen el inicio de la guerra cuando daña a sus seres queridos o a ellas mismas.

representados básicamente por las cabeceras municipales y los espacios rurales, que son básicamente los que ellas denominan el campo, donde la agricultura es la actividad económica predominante. De otro lado, dentro de lo rural ellas también diferencian claramente el monte -sitio de ubicación permanente de la guerrilla-, y advierten cómo éste es confundido a menudo por las fuerzas armadas con el campo y a los campesinos con guerrilleros. Por eso, como tendremos ocasión de verlo, ellas no tienen reparo en afirmar que la gente *del campo* es más vulnerable a los efectos de la guerra que la gente que se encuentra en las cabeceras urbanas.

Como señala Carolyn Nordstrom, narrar una historia global sobre la violencia es un ejercicio que pasa siempre por la historia de vida de cada persona⁶², por lo que no se puede hablar de una única historia de la guerra, de sus movimientos, de sus lógicas y

temporalidades. Mirado así, es comprensible que los tiempos en que transcurre la guerra no obedezcan tanto a los que desde afuera puedan establecer los estrategas militares o los analistas políticos, como a la percepción que de la dimensión temporal tienen las personas directamente afectadas por el conflicto, y ello se evidencia en las apreciaciones que al

respecto tienen las mujeres-madres que participaron en la investigación.

Lo primero que habrá que señalar al respecto, es que ni siquiera cuando las mujeres-madres se refieren a un mismo municipio hay consenso entre ellas sobre cuando se inició la guerra. Así, las diferencias en la época en que ellas ubican el inicio de la guerra están en un rango que va desde los cinco hasta los veinte años. Quienes habitan territorios en los que alguno de los grupos armados ha ejercido el control hegemónico durante un largo período, no tienen una percepción clara de su inicio. Las otras, de los municipios en los que la confrontación armada por el control territorial es más reciente, se refieren a su inicio narrando situaciones de su vida personal, de su familia o comunidad que las han afectado directamente a través de hechos como masacres, asesinatos selectivos, desapariciones, amenazas, toma de municipios o

62- NORDSTROM, Carolyn, Op. Cit.

desplazamientos. En otras palabras, aunque la guerra esté cerca o se tenga conocimiento de ella, las mujeres-madres sólo son concientes de su existencia cuando ésta irrumpe violentamente en la tranquilidad de la vida cotidiana; la guerra es perceptible, visible y omnipresente cuando se sienten dañadas a sí mismas, cuando corroe los cuerpos o cuando se lleva, de muchas formas, a los seres queridos:

Para mí la guerra comenzó en mi municipio desde el 2000, que incluso yo tuve un accidente con una mina, entonces eso a mí nunca se me olvida. Yo pienso que ese día fue que comenzó la guerra, porque a nosotros nos hicieron desplazar en el 2000, entonces yo no me fui para el municipio porque uno con familia sufre mucho en el pueblo [...]. Un día salí a hacer el desayuno a una cocina que estaba retirada de la casa porque no había luz, y junté candela y luego retiré los tizones pa' que no se me quemara un arroz y ahí mismo esa explosión tan horrible, que porque habían colocado una mina [...] antes estábamos en guerra pero eran cosas que a uno no lo tocaban, eran cosas por fuera, eso que de pronto mataban a alguno... bueno,

pues para uno no, pero ya cuando dicen a minar en los campos, a salir a las veredas a poner minas, ya ahí sí es de verdad guerra, porque es que mire que no respetan... hay niños que han sufrido, que han quedado mochitos y todo porque las colocan en los establos, en los caminos, a donde sea [Cód.31-32].⁶³

Prevalece en estas mujeres un imaginario generalizado según el cual las historias pasadas -y tal vez las futuras- están determinadas por el movimiento de una guerra que no se detiene, y que relacionada por ellas con condiciones estructurales, genera por el contrario situaciones que tienden a agudizarla y a mantenerla:

Así como está la guerra, en cinco años sí va a haber gente matando mejor dicho por tener un bocado de comida, porque si el hambre se mete la gente se mata, pues los unos a los otros nos matamos, porque uno con hambre no piensa, no reacciona. Entonces va a estar más peor todavía... dentro de cinco años no va a haber comida, entonces la gente se va a desubicar más y bastante [Cód.20].

De acuerdo con la percepción de las mujeres, se trata de una guerra de la

63- Cada vez que se haga referencia a testimonios directos de las mujeres se utilizará un código que remite a las claves utilizadas en el proceso de sistematización. No se utilizan nombres propios, para garantizar la seguridad de las mujeres entrevistadas.

que no se sabe cuándo empezó y a la que no se le ubica un fin, dentro de la cual, en el mejor de los casos, diferencian momentos de agudización y momentos de relativa calma.

2.1.1. Momentos de agudización: época del terror...

Las mujeres nombran la época de agudización del conflicto como "la época del terror", "el caos total", "la parálisis total", y las formas más reconocidas de esa agudización son las acciones cometidas por los actores armados en contra de la población civil:

Para mí hará por ahí unos 10 años, me parece a mí que fue más fuerte que mataban de a siete, de a cinco, de a dos, de a uno. Y lo malo es que mataban la gente y no se sabe por qué [Cód. 40-41-42].

Una problemática que ha generado muchas víctimas en esta región es la de las minas antipersona sembradas en las zonas rurales de los municipios por actores armados, según lo presenta un periódico local:

"La situación es tan crítica que de las 2.568 víctimas por estos artefactos que se reportaron entre 1990 y 2003, 557 se registraron en Antioquia y 296 en

Bolívar. Hasta el 5 de marzo [de 2003] se habían registrado en el país 67 víctimas por estos artefactos, según el reporte del Observatorio de Minas Antipersonas. La Secretaría de Gobierno de Antioquia indicó que en ese mismo período se registraron 30 casos en el departamento [...] El año pasado se presentó una situación muy grave en Cocorná, pero este año la situación se ha extendido a otras poblaciones del Oriente como Argelia y Granada⁶⁴.

Así lo constata el testimonio de dos mujeres-madres que de distintas maneras han sufrido el daño causado por estos artefactos:

¡Bendito! Es que yo ya soy otra para como yo quedé!... cicatrices en la cara, o sea, en el rostro, porque una profesora que había muy querida allá en la vereda mía me llevó a la clínica Las Vegas a Medellín, me costó una consulta con un cirujano plástico y me pusieron infiltraciones en la cara y ya eso me tiene muy mejor, pero yo había quedado irreconocible... ese día que a mí me echaron para

64- VÉLEZ RINCON, Clara Isabel, "Antioquia, la región con más accidentes por minas", en *El Colombiano*, Medellín, 4 de abril de 2004, p. 11-A.

Medellín todo el mundo me lloraba, yo era irreconocible... a mi se me quemó el cabello, las cejas, las pestañas, todo [Cód. 31-32].

A nosotros nos hicieron desplazar... bueno, ya llegamos al pueblo, nos vinimos para el pueblo, ya mi esposo se enfermó, me tocó trabajar muy duro sembrando unos árboles... después a mi esposo se le dio por bajar a la finca que a traer revuelto porque la estábamos pasando muy mal, cuando se paró en una mina y ahí quedó, murió [...] ¿Qué cómo vivo ahora? No, ahora tengo ahí

un techito pero no es casa, es como digamos una choza, ahí una sombrita, y Dios me la protege, no me la deja llevar del viento [Cód. 38-39].

2.1.2. Momentos de relativa calma... o la guerra sin tanto muerto

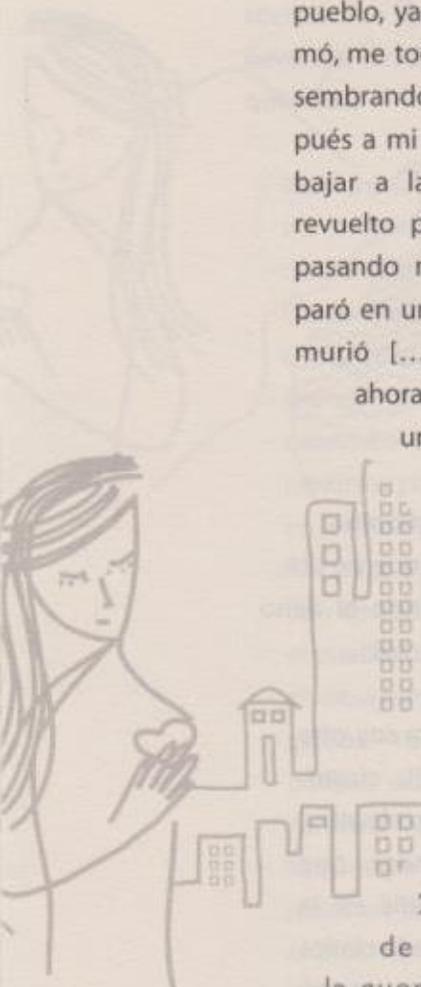
Si bien en algunos de los municipios del Oriente antioqueño la dinámica de la guerra ha determinado la existencia de períodos de agudización y de mayor tranquilidad, en ninguno de los casos referidos a estos municipios las mujeres han llegado a pensar que esta

última condición pudiera ser mantenida indefinidamente. Aunque ubican lapsos de cierta calma, ésta es sumamente frágil y nunca conlleva para ellas una tranquilidad real, pues siempre existe el temor de que la violencia se vuelva a recrudecer:

A pesar de que uno sabe que el conflicto está bajado, está distensionado y que no hay enfrentamientos, uno puede decir que en todo caso en esos momentos también hay miedo, también hay amenazas. Como que uno piensa: de pronto va a volver a pasar algo... [Cód. Taller Oriente Antioqueño].

[...] el temor es que a uno a veces le da miedo que se entre la guerrilla, por lo que siempre hace muchos días están los paras ahí en el municipio y están quieticos y hace días que no sucede nada, pero el temor es siempre el mismo, porque si la guerrilla se llega a entrar, no queda casa, no queda piedra sobre piedra... [Cód. Taller Oriente Antioqueño]

Como lo muestra el testimonio anterior, una de las razones de dicha "calma" es el ingreso de los paramilitares en los territorios que habían sido tradicionalmente dominados por la guerrilla. Ellos son reconocidos como una forma de mantener cierta tranquilidad, aunque no de garantizar la paz, puesto que cualquier civil



puede ser blanco de sus ataques. Además, una de las condiciones para el mantenimiento de tal tranquilidad es que ellos -los paramilitares- “estén quieticos”, y esta condición no se cumple en todos los municipios, en donde también se los ha visto proceder en contra de la población civil aún en situaciones en que ésta ha pedido a la fuerza pública que intervenga en su ayuda:

A mí me da hasta risa [...] porque nosotros mandábamos cartas a la alcaldía, mandamos una carta al comandante de la policía para que nos protegieran porque estábamos viendo gente rara que caminaba por las veredas que nosotros sabíamos que eran paramilitares... por ahí como a los quince días se hicieron esa matanza, todos de esa misma vereda [...] desde ese mismo día nos reuníamos todos [...] y ya después nos desplazamos [Cód. 19].

Una vez un muchacho fue a pedirle una ayuda al personero porque lo estaban llamando los paracos⁶⁵; él le dijo que esperara hasta el otro día, que porque no le podía recibir la declaración, y por la noche lo cogieron y lo

tenían amarrado para matarlo y él se les pudo volar. Allá no hay nada; un borracho que lo encuentran por ahí tirado en las puertas de las cantinas, tirado, dormido, ese es el personero que ha habido allá... personalmente lo vi antes de venirme, tirado como cualquier cochino⁶⁶ por ahí, dormido de la borrachera [Cód. 26]

La aparente calma no es paz, no es una condición duradera porque siguen vigentes las causas que mantienen el conflicto.

Estas situaciones han llevado a las mujeres a pensar que no son los paramilitares quienes garantizarán la paz en los territorios. También le temen a los grupos guerrilleros debido a sus antecedentes de acciones violentas contra la población civil; sobre todo se refieren a las FARC, a quien reconocen como la más cruel de las guerrillas.

Como podemos ver, aún donde los actores armados están “quieticos”, su presencia no deja de generar zozobra. Según lo manifiestan las mujeres, esto de la relativa calma es algo así como un espejismo, ya que siguen pasando las cosas pero de manera escondida. Es como si fuera una condición opuesta a la guerra abierta, pero no dejan de darse “hechos aislados” que dan cuenta de su presencia en los municipios. Así mismo, varios de

65- Expresión muy común utilizada para referirse a los grupos paramilitares.

66- Expresión que hace alusión al cerdo y también a las personas cuya presentación personal no es la mejor, según el contexto social en el que se encuentre.

los testimonios recabados sugieren que la relativa calma no es una condición duradera, puesto que las condiciones que mantienen el conflicto no se ha solucionado.

Otra de las razones que aducen algunas de las mujeres-madres para que haya relativa calma está en el gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez; quienes así opinan manifiestan que este gobierno ha traído paz a los municipios y a la nación.

2.2. En los barrios de Medellín: tierra camaleónica

Liegan con poder al barrio y se disputan ellos mismos, se matan ellos mismos y se sacan, se empujan el uno con el otro, mientras que los verdaderos dueños llevando del bulto⁶⁷ por todos los lados. Nosotros siempre ponemos los muertos y los heridos y ellos peleando entre ellos.

Taller realizado en zonas urbanas de Medellín en el marco de esta investigación.

Como en el Oriente Antioqueño, los actores armados -llámense paramilitares, guerrilla o narcotráfico- han estado presentes en los barrios populares de la ciudad de Medellín, donde operan además las bandas delincuenciales, que ofrecen sus servicios indiscriminadamente a cualquiera de los actores que los requieran. En la mayo-

ría de los casos los actores se mimetizan y se hacen pasar unos por otros, por lo cual a algunas mujeres-madres no les fue posible identificar cuáles se hallan en las zonas. La imposibilidad de nombrarlos puede obedecer también al miedo de hablar y poner en riesgo la propia vida y la de sus familias.

Desde los años ochenta del siglo pasado, la droga o "el vicio" -como le dicen las mujeres-madres- ha sido un factor propiciador de la guerra en estos barrios, coincidiendo con el auge del narcotráfico y la conformación del llamado Cartel de Medellín, con Pablo Escobar a la cabeza. Para esta época se empieza a tener noción de las primeras bandas delincuenciales, conformadas por jóvenes cuyas muertes violentas engrosaron de manera alarmante las estadísticas de asesinatos en la ciudad.

Sumado a este fenómeno surgen también las denominadas milicias, que, organizadas por los grupos de la guerrilla, pretenden defender a los habitantes y "limpiar" al barrio de delincuentes comunes. El conflicto urbano -dicen las mujeres- se recrudece mucho más cuando entre los años 1990 y 1993, los milicianos establecen relaciones con los comandos urbanos encubiertos de las guerrillas o con los paramilitares. Se dio una politización del conflicto armado en zonas urbanas y éste dejó de ser visto como cosa de

67- Es decir, sufriendo las consecuencias.

bandas de delincuentes comunes, cuyo único objetivo era conseguir dinero para cambiar su situación socioeconómica. No obstante, en el momento de la investigación las mujeres-madres no estaban seguras de si estas milicias eran en realidad parte de la guerrilla o de los paramilitares.

Además, últimamente están los reinsertados de los grupos paramilitares quienes recientemente "entregaron sus armas" para incorporarse a la vida civil. Según las mujeres-madres, estos grupos no sólo no han dejado las armas, sino que ahora se disputan los territorios y generan disturbios en los barrios, al mismo tiempo que gozan de las prebendas del Estado:

O sea, es que apenas ahorita se está volviendo a calentar, que los reinsertados supuestamente ya recibieron sueldo, ya nada de bala, nada de cosas, pero se están viendo cosas muy raras en las calles [Cód. Taller zonas urbanas de Medellín].

2.2.1. Momentos de agudización: nos acechaba el miedo

Los momentos de agudización del conflicto armado fueron nombrados por ellas con expresiones que dan cuenta de la tensión excesiva que se vive, y son relatados como situaciones que van y vienen, en un movimiento

que parece ser permanente. Frases como "tener que vivir encerrado", "el miedo nos acechaba", "escondirse en el último lugar de la casa"; "tener miedo de hablar", pronunciadas por las mujeres, dan cuenta de cómo se rompe la cotidianidad cuando la guerra se recrudece.

De acuerdo con los testimonios de las mujeres-madres de una de estas zonas, es entre los años 1998 y 1999 en los que el conflicto se empeora, por la cantidad de muertos y desaparecidos. Sin embargo, son las operaciones Orión y Mariscal, llevadas a cabo por el Ejército Nacional, las que describen como los momentos más agudos del conflicto:

Sí, porque entró la operación Orión y ahí fue donde hubo más muertos, más mortandad, porque eso le tiraban al que fuera y al que no fuera y gente forastera que subía también la mataban [Cód. 46].

[...] el punto donde yo vivo es como un laberinto, porque hay entradas por todos los lados; por un lado entraba la guerrilla, por otro lado la fuerza pública y por otra esquina las AUC.



Cuando había enfrentamientos nosotros nos teníamos que encerrar en las casas, entraban también las tanquetas y les tiraban petardos o bombas, los niños y las personas corriendo por las calles, el helicóptero del día de la operación Orión, que llegó y se plantaba en un solo punto a disparar, balas entraban por todas las casas. Yo fui muy afectada ese día... por mi punto quedaron cinco muertos, se me llevaron un hijo detenido, estuvo 11 meses, mi hijo no pertenece a la fuerza armada, yo fui muy perjudicada... y hay muchos allá todavía afectados de ese conflicto [Cód. Taller zonas urbanas de Medellín].

Los momentos más agudos del conflicto en una zona se reconocen por el paso del ejército a sangre y fuego. En otra por la proliferación de bandas delincuenciales en disputa por el territorio.

fuerza pública como las narradas anteriormente, así que la forma de relatar la agudización del conflicto también es diferente; allí se lo narra por la proliferación de bandas delincuenciales, unas más famosas que otras, pero todas igual de letales.

De acuerdo con los testimonios de las mujeres, en esta zona quienes dominan la situación en el momento del trabajo de campo son

los reinsertados de las desmovilizaciones colectivas de grupos paramilitares. Según ellas afirman, en el caso de los reinsertados la disputa por los territorios los lleva a otorgarse el control sobre quienes pueden o no ingresar a los barrios.

2.2.2. Momentos de relativa calma: la misma guerra, pero más silenciosa

En general se advierte en los relatos una desconfianza generalizada, las cosas siguen pasando, pero bajo cuerda. Lo que parece reinar bajo la pretendida calma es un silencio que cubre el ruido de las desapariciones y los asesinatos que se siguen presentando, como si ese silencio ensordecedor estuviera fraguando algo peor:

¿Eso se acabó? y ¡de qué manera creen ellos que se acabó!, pero eso no se ha acabado, ahora es

En esta ocasión los pobladores se vieron obligados a permanecer encerrados en el barrio, sin poder salir o con dificultades para regresar, o tuvieron que resguardarse en sus casas debajo de las camas para salvaguardar la propia vida o la de sus familias, porque las operaciones militares cobraron la vida de muchos civiles, de quienes en varios casos se dijo en los reportes oficiales para justificar tal acción que eran colaboradores de los grupos ilegales.

En la otra zona cubierta por la investigación no ha habido incursiones de la

donde está cogiendo arranque, ventaja y berraquera ese problema; ahora es donde la gente va a tener que desocupar es el barrio entero porque eso se está agrandando el problema [Cód 13].

Hay entre las mujeres-madres de estas zonas quienes manifiestan que la llegada de grupos armados calmó la situación de violencia y delincuencia común. En su opinión,

Por ahí hasta el 2000 que como que cesó ya, porque había mucha violencia, mucha

muerte, pero ya llegó un grupo de gente pues que uno conocía por allá mismo y resultó que dicen pues que son grupos armados y llegaron y aplacaron todo [Cód.50].

Aunque las mujeres de estas periferias urbanas ven una remota posibilidad de que en tiempos futuros se calmen del todo las cosas, en sus relatos, como en los de las mujeres-madres del Oriente antioqueño, lo que se puede constatar es que la guerra ha estado presente desde hace mucho y que no ha sido posible detenerla.





Capítulo

2

Efectos del conflicto armado en la vida de las mujeres-madres

DEL SABOR DE LA GUERRA... o cuando la guerra se mueve

El de la guerra es sin duda un sabor amargo... un sabor que le enseña a uno a golpes que la tierra que ha sido de uno toda la vida ya no le pertenece, que uno tiene que irse, o...

Cuando los hijos están vestidos del color de la guerra, uno no vuelve a tener tranquilidad. Porque se sabe que cuando ella se los lleva no hay nada que se pueda hacer... la guerra empieza a moverse así, de un lado a otro; sin que uno lo hubiera creído posible, aunque ya se lo imaginaba, y va dejando huellas rojas por todas partes.

Entonces, lo único que le queda a uno cuando la guerra se le acerca es un sabor en la boca a maldiciones, a pérdidas, a soledades, a dolores inenarrables. Uno tiene eso y la vida: con eso hace lo que sea para reponerse de los horrores que ella representa.

Cuando un territorio está en guerra uno sabe que no es sólo un pedacito, porque ella es una presencia que se mueve como un monstruo y hay que irse para no enfrentarla: enfrentarla significa perderlo todo. Perder la tierra es duro... pero si uno está vivo puede empezar de otra manera en otro lado... al menos esas son las tristes esperanzas de uno...

Cuando uno tiene el sabor de la guerra en la boca, es como si no tuviera nada más... las palabras se quedan atascadas ahí, uno no sabe qué decir, ni puede decir nada... es mejor no decir nada... es mejor no saber nada.

Cuando el sabor de la guerra se me quedó en la boca, yo había considerado -no sé por qué- que ella no iba a llegar a nuestra casa. Sin embargo, ella venía moviéndose muy cerca, cada vez más de cerca... más cerquita, más cerquita.

Todos y todas estábamos advertidos pero ninguno de nosotros lo creyó posible... hasta que un día, una mariposa negra revoloteó por toda la casa y vino a descansar sobre la fotografía de Sebastián.

"¡No por favor! Te lo pido, Dios... mi niño no": Esa fue una súplica al viento porque nadie la escuchó. Yo no soy supersticiosa, pero era seguro que esa señal no traía nada bueno.

La mariposa se quedó pegada a la fotografía hasta la muerte. Entonces, un sabor amargo me inundó la boca. Era un sabor a hierro, sí... así era. Un sabor metálico, duro, fuerte, que no se iba con nada.

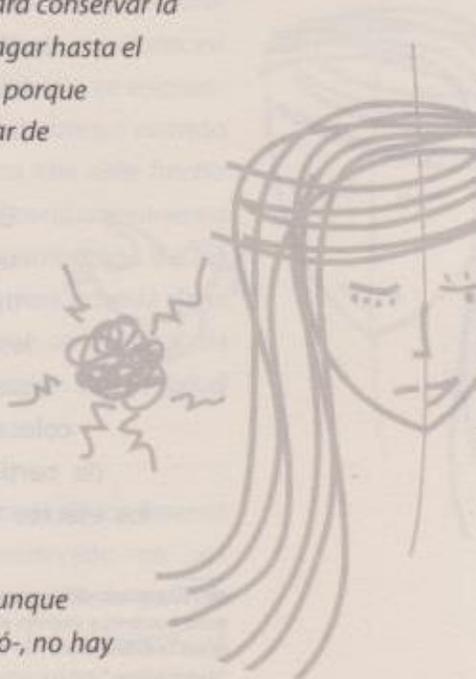
Lo único que me quedó de Sebastián fueron las fotografías y los recuerdos, porque cuando esto pasó, tuvimos que dejarlo todo para conservar la vida. Nos vimos enfrentados a otro mundo en el que había que pagar hasta el agua. Por eso el sabor de la guerra lo tengo todavía en la boca, porque ella nos persigue disfrazada de formas diferentes cada vez. A pesar de todo, ya hemos aprendido a reconocerla.

Decidí desde entonces ser ciega... prefiero no oír... porque cuando la guerra se mueve lo deja a uno mudo... estar dentro de la casa no sirvió de mucho: los hijos ya estaban vestidos del color de la guerra y uno sabe que no puede hacer mucho cuando ellos deciden... a uno no le importan las ideologías, pero que ellos estén bien: eso sí. Uno daría cualquier cosa por eso. ¿Pero qué cosa puede uno hacer que la detenga?

A Sebastián se lo tragó la guerra... ahí está en esa enormidad, y aunque se dicen muchas cosas sobre lo que pasó -o sobre lo que no pasó-, no hay nada que me lo devuelva.

La casa nunca fue la misma...

Cristina Agudelo Hernández



En la búsqueda de marcos interpretativos que permitan hacer lecturas sobre la manera como el conflicto político armado afecta las vidas de las mujeres-madres que sean más acordes con sus visiones, necesidades e intereses, dedicaremos este capítulo a explorar las posibilidades que en este campo ofrecen modelos afines a un enfoque feminista de género, como es el modelo de Desarrollo a Escala Humana. Con el fin de darle un mayor significado a la mirada que este modelo hace sobre las necesidades humanas y sus satisfactores, realizaremos también una aproximación a los efectos que ha

tenido el conflicto en la vida de las mujeres-madres desde la perspectiva de derechos humanos de las mujeres.

En tal dirección, y utilizando las herramientas conceptuales que proporcionan estos dos abordajes, colocamos como punto de partida para interrogar los efectos de la guerra en el

hacer y el ser de las mujeres-madres la manera como ellas nombran sus necesidades vitales, la prioridad que les otorgan, la forma en que buscan satisfacerlas y las situaciones de guerra que, desde su perspectiva, más vulneran sus derechos.

I. EN BÚSQUEDA DE OTROS HORIZONTES PARA INTERPRETAR EL IMPACTO DE LA GUERRA

Dentro de la cultura patriarcal⁶⁸, el espacio tradicionalmente adscrito a las mujeres e introyectado por ellas es el de la esfera privada, "La esfera privada es también la esfera íntima, el terreno de la casa, de lo familiar, de lo doméstico", de acuerdo con la definición de Seyla Benhabib⁶⁹. Por consiguiente, su ámbito de participación se ubica precisamente allí, asunto que ha sido motivo de análisis permanente en los desarrollos teóricos feministas: Carol Pateman, desarrolla ampliamente la crítica feminista de los conceptos liberales de lo público y lo privado⁷⁰, y Jaqueline Pitanguy habla

68- El patriarcado es asumido aquí como un orden simbólico de dominación a partir del cual se rigen las prácticas entre hombres y mujeres en la vida cotidiana. Se asume como dominación el concepto desarrollado por Max Weber, quien la define como "un estado de cosas por el cual una voluntad manifiesta ("mandato") del "dominador" o de los "dominadores" influye sobre los actos de los otros (del "dominado o de los "dominados"), de tal suerte como si los dominados hubieran adoptado por sí mismos y como máxima de su obrar el contenido del mandato (obediencia). WEBER, Max, *Economía y sociedad. Esbozo de Sociología Comprensiva*, Tomo II, México, Fondo de Cultura Económica, 1969.

69- BENHABIB, Seyla, *Teoría feminista y teoría crítica: ensayos sobre la política de género en las sociedades de capitalismo tardío*, Valencia, Alfonso el Magnánimo, 1990, citada por BELTRÁN PEDREIRA, Elena, "Justicia, democracia y ciudadanía: las vías hacia la igualdad", en BELTRÁN PEDREIRA, Elena; MAQUIEIRA, Virginia; ÁLVAREZ SILVINA y SÁNCHEZ, Cristina, *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, p. 207.

70- PATEMAN, Carol, "Críticas feministas a la dicotomía público/privado", en CASTELLS, Carmen (Comp.), *Perspectivas feministas en teoría política*, España, Paidós, 1996, p. 31 p. 32. Citada por LEÓN, Magdalena, "Movimiento social de mujeres: paradojas de América Latina", en LEÓN, Magdalena (Comp.), *Mujeres y participación política: avances y desafíos en América Latina*, TM Editores, Colombia, 1994, p. 13.

de la necesidad de una "recalificación de la democracia" que incluya todas las prácticas de vida de las mujeres⁷¹, la subvaloración dada socialmente a lo privado en el discurso político tradicional, además de afectar la percepción que las mujeres tienen de sí mismas y de sus contribuciones al sostenimiento familiar y a los procesos comunitarios, le resta importancia y reconocimiento a sus necesidades particulares y a sus aportes al desarrollo⁷².

La esfera de lo privado encuentra su principal campo de acción en el ámbito reproductivo:

En el *ámbito* reproductivo las mujeres desempeñan roles orientados al cuidado de los niños y niñas, la realización de los oficios domésticos, la búsqueda de condiciones adecuadas de vivienda, servicios de salud familiar, espacios de recreación y alimentación adecuada, entre otros⁷³.

En este ámbito se satisfacen diversas necesidades de las personas y su

responsabilidad recae fundamentalmente en las mujeres, a tal punto que la construcción de la femineidad se sustenta sobre la base de estas tareas, consideradas como indelegables y destino propio de la mujer, lo que ha llevado a que domesticidad y femineidad formen una unidad inseparable⁷⁴.

Aunque tanto hombres como mujeres han participado en la

esfera pública⁷⁵, la naturalización que se ha hecho de la vinculación de la mujer con el mundo privado ha producido enormes desventajas culturales y sociales para su incursión en ella. De hecho, su dominio se encuentra asignado a los hombres, y cuando la mujer penetra en ella este hecho representa por lo general un aumento de sus roles sin redistribución de los que cumple en la esfera privada de la domesticidad, lo que se traduce en sobrecarga y afectación de su salud física y emocional.

Si bien desde la década de los sesenta la CEPAL ha considerado en sus estrategias de desarrollo la participación activa de las mujeres, la

Condiciones culturales, sociales, etáreas, étnicas de género hacen más agudo el drama de las mujeres-madres en tiempo de guerra.

71- Citada por LEÓN, Magdalena, "Movimiento social de mujeres: paradojas de América Latina," en LEÓN, Magdalena (Comp.), *Mujeres y participación política: avances y desafíos en América Latina*, TM Editores, Colombia, 1994, p. 13.

72- LONDOÑO, Argelia y JARAMILLO, Gloria María, *Las mujeres remiendan la pobreza. Diagnóstico del estado de las organizaciones de mujeres en Antioquia*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1994, p. 25.

73- GUZMÁN, Jorge Enrique y TOBÓN, Mónica, *Herramientas para construir equidad entre mujeres y hombres. Manual de capacitación*, Santafé de Bogotá, Dirección Nacional de Equidad para las Mujeres y Proyecto Proequidad/GTZ, 1995, pgs. 16-17 del Módulo "Herramientas Conceptuales".

74- LONDOÑO, Argelia y JARAMILLO, Gloria María, *Op. Cit.*, p. 22.

75- Entendida como los espacios en donde las instituciones públicas y privadas y la ciudadanía en general deliberan y concertan decisiones de interés público.

evaluación de lo que desde entonces se ha logrado en este campo no es del todo favorable, ya que los modelos económicos que han impulsado el desarrollo -bienestar, antipobreza, eficiencia- no logran llegar en sus análisis a las raíces de la subordinación femenina. De allí la necesidad de trascender estos enfoques hacia una perspectiva realmente incluyente de las necesidades e intereses de las mujeres, que, además de consideraciones de género, tome también en cuenta otros determinantes que afectan las posibilidades de desarrollo de las personas, tales como sus condiciones sociales, culturales, etáreas, entre otros aspectos. Desde esta perspectiva, incorporar en las dinámicas de desarrollo las necesidades propias de las mujeres y la manera de satisfacerlas, requiere que este concepto integre el reconocimiento de las personas a la par que de sus bienes materiales, de forma tal que el incremento de la calidad de vida no se conciba exclusiva o fundamentalmente a partir de la cantidad de bienes que ellas posean.

En esta línea, para Manfred Max Neef y colaboradores -en cuyo enfoque de Desarrollo a Escala Humana nos basaremos a continuación para hacer una lectura de la forma como el conflicto armado ha afectado la vida de las mujeres-madres y sus familias- "El ser de las personas, se revela a través de la satisfacción de las necesidades

básicas"; y al hablar de necesidades se requiere superar el sinónimo de "carencia" otorgado a este concepto por los modelos económicos de desarrollo, abriendo paso a la capacidad para "potencializar" acciones: "Concebir las necesidades tan sólo como carencia implica restringir su espectro a lo puramente fisiológico, que es precisamente el ámbito en que una necesidad asume con mayor fuerza y claridad la sensación de "falta de algo"⁷⁶.

La matriz propuesta por este modelo da cuenta de dos tipos de necesidades: *las existenciales* (ser, tener, hacer y estar) y *las axiológicas* (subsistencia, participación, entendimiento, protección, afecto, ocio, creación, libertad e identidad). las cuales conforman un sistema donde no cabe establecer jerarquías, ya que todas son prioritarias y "los satisfactores no son los bienes económicos disponibles sino que están referidos a todo aquello que, por representar formas de ser, tener, hacer y estar, contribuyen a la realización de las necesidades humanas"⁷⁷. Son los que imprimen la modalidad dominante de solventar esas necesidades en una cultura dada. Es decir, pueden ser considerados como productos históricamente constituidos, y por lo tanto, susceptibles de ser modificados, pues si bien los seres humanos poseemos una serie de necesidades vitales, la expresión y la satisfacción de

76- MAX-NEEF, Manfred; ELIZALDE, Antonio y HOPENMHAYN, Martín, Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro, Cepaur, Fundación Dag Hammarskjöld, Suecia, 1986.

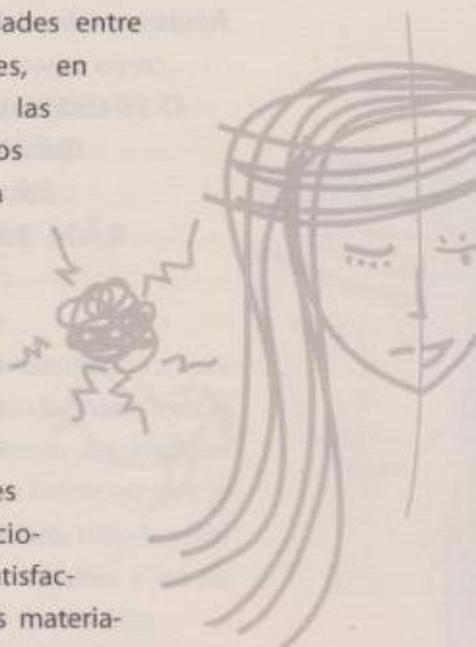
77- Max-Neef y colaboradores, *Ibid.*, p. 35.

éstas no tiene el mismo patrón cultural, tanto para los diferentes grupos humanos como para los hombres y las mujeres que los integran, razón por la cual un proceso de cambio cultural “[...] es entre otras, consecuencia de abandonar satisfactores tradicionales para reemplazarlos por otros nuevos y diferentes”⁷⁸.

Entre quienes han estudiado a fondo las implicaciones que tiene un enfoque de género de la realidad social, algunos plantean que existe una cercanía o afinidad entre este enfoque y los modelos alternativos de desarrollo -como el modelo de Desarrollo a Escala Humana-, en la medida que éstos proponen una noción del ser humano integral, con necesidades múltiples e igualmente importantes de satisfacer. De acuerdo con esta postura:

[...] las nociones sobre lo que son y lo que hacen las mujeres y los hombres, las formas específicas de valoración y los modelos de relaciones entre ellos se relacionan directamente con las nociones de qué es desarrollo y cómo lograrlo. Por consiguiente, para lograr transformaciones sustanciales y duraderas de las relaciones entre mujeres y hombres son necesarias transformaciones sustanciales en las concepciones y aplicaciones de dichos modelos de desarrollo

[...] Concepciones del desarrollo donde el ser humano es entendido como un ser con necesidades básicas de orden material y de subsistencia, interpretadas como primarias y como las más importantes de solucionar y donde el ideal de persona exitosa esté basado en la posesión de elementos productivos y de consumo, donde existe sobrevaloración de las actividades públicas y subvaloración de las actividades domésticas, generan y aumentan las inequidades entre grupos sociales, en especial entre las mujeres y los hombres. [...] La literatura de género hace una importante diferenciación entre las que denomina necesidades prácticas, relacionadas con la satisfacción de asuntos materiales, y las necesidades estratégicas, que hacen referencia a cuestiones relacionadas con la redistribución del poder y el logro de una mayor equidad entre hombres y mujeres. Así, mientras las primeras pueden ser satisfechas desde afuera y no transforman



78- *Ibid.*, p. 27.

necesariamente los roles tradicionales de género, la satisfacción de las segundas implica procesos personales y colectivos de toma de conciencia sobre las inequidades de género y la realización de acciones específicas orientadas al logro de una mayor equidad⁷⁹.

A partir de esta argumentación, se entiende entonces la relación de afinidad entre el enfoque de género y el modelo de Desarrollo a Escala Humana. Abordadas las necesidades fundamentales de hombres y mujeres

como aspectos que desbordan la noción de carencia y afectan todo el contexto social, es

factible realizar una lectura de las mismas en clave de género, que coadyuve a la inserción de las mujeres como sujetos y no objetos del desarrollo, la flexibilización de los estereotipos de roles masculinos y femeninos, la reestructuración de las relaciones

de poder y la potenciación de la participación de las mujeres, generando así un modelo de desarrollo humano centrado en la persona, que contrasta con enfoques tradicionales de desarrollo centrados en la producción económica y en el consumo. El incluir los satisfactores como parte del

proceso económico implica reivindicar lo subjetivo más allá de las puras preferencias respecto de objetos y artefactos.

Si las mujeres logran satisfacer sus necesidades en condiciones de igualdad y justicia respecto a los varones, el desarrollo podrá alcanzar niveles de equidad; si por el contrario no es así, será el momento de impulsar estrategias de desarrollo que promuevan una acertada inclusión de las mujeres en la sociedad. Esta consideración permite entonces reorientar los indicadores de desarrollo incluyendo todas las actividades subjetivas, reproductivas y los roles invisibilizados de las mujeres en la macroeconomía, como por ejemplo las lógicas de producción, reproducción y trabajo doméstico al interior de las unidades familiares, consideradas como privadas y regidas por valores culturales altamente tradicionales, que pareciera no deben ser analizados ni transformados a través de políticas sociales.

Aunque las mujeres tienen una amplia experiencia en acciones y procesos de participación, -fundamentalmente en la esfera privada de lo doméstico y en la esfera pública de lo comunitario-, estas acciones aún no logran alcanzar las dimensiones políticas caracterizadas por la representación ciudadana o las acciones organizativas colectivas. En nuestro campo particular de indagación -el hacer y el ser de las mujeres-

79- GUZMAN, Jorge Enrique, Identidad conceptual del Proyecto Proequidad, Santa Fe de Bogotá, Proyecto Proequidad/GTZ, 1999, pgs. 6-7. 30-33.

madres que viven en contextos de conflicto armado-, este asunto es relevante, porque si las mujeres no logran incorporar la expresión de sus necesidades y la manera de satisfacerlas en el abordaje que las sociedades en conflicto tienen de la guerra y en las propuestas de construcción de paz, el valor político otorgado a su palabra y su acción seguirá siendo de poco alcance a nivel local, nacional e internacional.

Las expresiones de participación pública de las mujeres, en organizaciones comunitarias, no alcanza niveles suficientes de representatividad, que otorgue valor político a su palabra.

Si bien el modelo de Desarrollo a Escala Humana sugiere algunos elementos a ser tenidos en cuenta para hacer lectura de la manera como las personas avanzan o no hacia la satisfacción de sus necesidades, hemos querido en esta investigación reconocer como punto de partida para nuestro análisis, la percepción que ellas tienen acerca de cada una de las necesidades identificadas por Max-Neef y colaboradores, y la manera como estas mujeres enfrentan su satisfacción en contextos de conflicto armado. El punto de partida para interrogar esos efectos en el ser y el hacer de estas mujeres tiene que ver con la manera como nombran sus necesidades vitales, la forma en que buscan satisfacerlas y los ámbitos de interacción que encuentran propicios para desarrollarlas. La respuesta dada por las mujeres se convierte así en una pista importante para identificar la prioridad que ellas le asignan a las

diferentes necesidades en estos contextos específicos y la manera como conciben su satisfacción dentro de los mismos, buscando reconocer a través de su palabra la forma en que ellas definen y redefinen su hacer y su ser en estas situaciones de confrontación bélica; esto es, las dinámicas que operan en relación con sus roles y funciones de género y con los satisfactores mediante los cuales solventan sus necesidades.

2. DESDE UN MODELO DE DESARROLLO INTEGRAL: LAS NECESIDADES MÁS AFECTADAS

En el acápite que presentamos a continuación, buscamos dar cuenta de la percepción que tienen las mujeres madres acerca de la forma en que el conflicto armado ha afectado la satisfacción de sus necesidades y las de sus familias. Para el análisis basamos en las definiciones dadas por las propias mujeres sobre cada una de las necesidades que propone el modelo de Desarrollo a Escala Humana-

A juicio de las mujeres, las necesidades más afectadas en razón del conflicto armado son la subsistencia, el afecto, la conciencia crítica, la participación, la protección y la libertad.

Otras necesidades -como el descanso⁸⁰, la creatividad y la identidad- también fueron consideradas, aunque no se retoman como significativas por cuanto tuvieron un menor peso en el momento de priorizar el grado de afectación. Miremos a continuación las definiciones que ellas construyeron acerca de cada una de las necesidades y sus reflexiones en torno a cómo el conflicto las ha afectado positiva o negativamente.

2.1. Subsistencia: no es sólo dinero...

Una mujer tiene satisfecha la necesidad de subsistencia cuando tiene dinero para cubrir gastos de techo, alimentación, salud, pero la satisfacción de esta necesidad está unida a sentirse queridas, apoyadas, para tener deseos de vivir. En ese sentido también se necesita que haya paz para poder tener un sentido de la vida

Construcción colectiva en Talleres

Como puede deducirse de la definición que las mujeres hicieron sobre la subsistencia, esta emerge como una necesidad que desborda lo meramente material y se vincula también con la paz y el afecto, porque como una de ellas lo expresa, "lo uno sin lo otro, ¿para qué sirve?".

Aunque pareciera existir entre ellas consenso al señalar la subsistencia como una de las necesidades más afectadas por el conflicto armado, encontramos énfasis distintos entre las mujeres que han vivido en el campo y se han visto obligadas a desplazarse a las zonas más urbanas de sus municipios -desplazadas internas- y las que siempre han vivido en estas zonas urbanas o habitan en los barrios de Medellín.

Las mujeres-madres que vivían en el campo enfatizan como efecto negativo la pérdida de la vivienda y la tierra para cultivar; la mayoría de ellas ahora tienen que vivir en ranchos improvisados o en casas de familiares, en cuyo caso tienen que aportar algún dinero para pagar servicios y hacerse cargo del sustento familiar. Cuando logran conseguir trabajo éste es muy irregular -máximo una vez por semana- y los escasos ingresos que les provee tienen que dedicarlos entonces al pago de un techo, razón por la cual la alimentación queda la mayoría de las veces sin cubrir, o, en el mejor de los casos, se ve reducida drásticamente:

Falta la alimentación... antes había gallinas, huevos, pollo, leche, plátanos, yuca; ahora sólo arroz y lentejas [Cod. 25].

En el caso de las mujeres que han vivido en las zonas urbanas, como algunas tienen la vivienda que les dejó

80- Las mujeres del Oriente afirman que solo descansan cuando tienen un trabajo que les garantiza la subsistencia. Para las mujeres de Medellín la necesidad de descanso es importante posiblemente por el mayor acceso a oficios remunerados que les permiten aportar a la subsistencia de sus familias.

el marido o que ellas mismas han ayudado a construir, su principal problema es el pago de servicios, cuyo costo, según lo expresan, ha aumentado significativamente.

Tanto en el caso de las mujeres que han vivido en el campo como en el de las que residen en zonas urbanas del Oriente Antioqueño, los renglones menos cubiertos son la salud y el vestido. Aunque todas están registradas en el SISBÉN⁸¹ y éste les permite el acceso al Sistema de Salud, la mayoría no acude a él porque no tiene dinero para pagar la cuota moderadora que se les exige por la consulta y para comprar los medicamentos:

[...] en eso sí sufre uno mucho, porque mire que lo que es a mí me ha tocado sufrir mucho, aguantar... se me enferman los niños y quedarse uno ahí porque no tiene con qué llevarlo donde el médico; que tiene que ponerse a hacerle cositas caseras, que si se alivió con eso bien, y si no, esperemos que mi Dios se apiade de nosotros [Cód. 48].

2.2. Participación: un efecto de dos caras

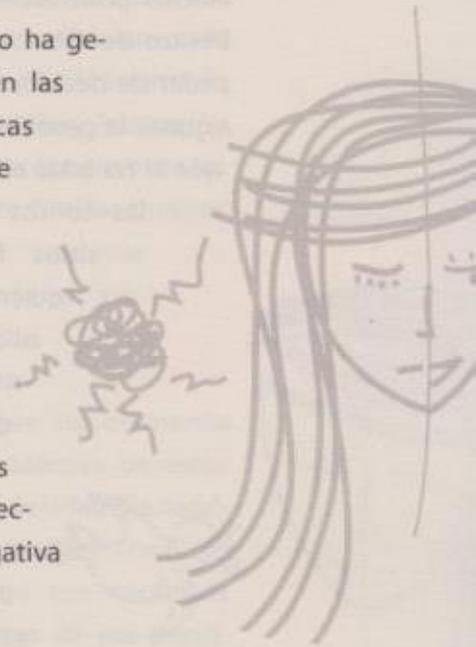
Una mujer tiene satisfecha la necesidad de participación cuando hace parte de grupos, opina, coordina con otras personas acciones y cuando llega a

acuerdos. Cuando participa de espacios públicos como el Consejo de Desarrollo, las juntas de Acción Comunal, el Comité de Políticas Públicas, las Veedurías ciudadanas... También cuando ocupa cargos públicos dentro del municipio y sus organizaciones; cuando puede elegir y ser elegida; cuando puede decidir y participar en grupos de mujeres y en otros grupos del barrio o la vereda

Construcción colectiva en Talleres

El conflicto armado ha generado cambios en las rutinas y dinámicas de participación de las mujeres-madres en la vida privada y pública. Junto con la subsistencia, la participación es la necesidad que ellas consideran más afectada, bien sea negativa o positivamente.

De manera negativa porque encuentran en sus comunidades una fuerte desmotivación para la participación, debido a que "muchos líderes han caído" -los han matado, desaparecido u obligado a desplazarse- y también a la existencia en sus municipios de "muchos mandos", con lo que hacen referencia a que allí no gobiernan sólo las autoridades legítimamente



81- Es el Sistema de Identificación y Clasificación de Potenciales Beneficiarios para los Programas Sociales.

constituidas, ya que los grupos armados ilegales controlan gran parte de la vida municipal. Algunas afirman que aunque las mujeres han ganado en capacidad de movilización y participación, se requiere que otros sectores de la población también participen, pues como lo afirman algunas, "a las mujeres solas no les hacen caso".

Sin embargo, al lado de esos efectos negativos las mujeres perciben que el conflicto armado ha tenido también efectos positivos en su participación. Dentro de éstos identifican el mayor poder de decisión que ha traído para algunas la pérdida de sus esposos, ya que al no estar ellos no tienen quien

las cohiba para decidir qué sitios frecuentar y con quiénes estar⁸². Se puede

observar cómo las mujeres han accedido a nuevos roles en relación con la participación, tanto en el mundo de lo privado -ahora son ellas quienes toman

muchas de las decisiones del hogar- como

en el mundo de lo público,

a través de su vinculación a

diferentes espacios estatales y no estatales, incluida su participación en actividades encaminadas a la búsqueda de medios de subsistencia para sí mismas y para sus familias:

Tengo un niño de 9 años... y entonces uno dice: bueno, ¿yo cómo voy a hacer para trabajar?, ¿y cómo voy a mantener a mi hijo?, ¿cómo le voy a dar el estudio, la comida? En eso lo ha afectado a uno mucho, pero también pienso que ahora hay más posibilidades de que las mujeres ya entren a formar parte de la comunidad, de la historia y de la trayectoria en la sociedad; que por medio de esta violencia las mujeres estamos saliendo a trabajar, estamos saliendo a reuniones, a capacitarnos, estamos estudiando, tenemos muchos avances que antes no teníamos, porque las mujeres anteriormente estaban sometidas a lo que los hombres dijeran; ahora no, ahora somos las mujeres las que tenemos que salir y velar por la familia y cuidarla [Cód. 18].

Sobre este último punto conviene sin embargo señalar que, aunque para la mayoría de las entrevistadas la participación en actividades de la vida pública parece traerles satisfacción personal -debido entre otras cosas al reconocimiento social de que son objeto-, no hay que olvidar el desgaste emocional y la recarga de tiempo que sus nuevas actividades les generan.

82- Cabe anotar que todas las mujeres han estado relacionadas con diversos espacios y/o organizaciones sociales, entre los cuales destacan las organizaciones de mujeres, de vivienda, la Acción Comunal.

2.3. Afecto: la amenaza se cierne sobre lo que más valoran

Una mujer tiene satisfecha la necesidad de afecto cuando se siente escuchada, cuando recibe afecto y no reproches o juicios, cuando recibe abrazos, le dicen palabras bonitas, cuando la aprecian y la valoran. Cuando el afecto no es solo sexo, porque el sexo es importante si todo lo demás se tiene, pero el sexo sólo no es afecto; cuando se puede sentir querida por otras compañeras y compañeros, cuando los hijos le agradecen lo que hace, cuando recibe felicitaciones o reconocimiento por lo que ha logrado hacer por los hijos, cuando se recibe comprensión del esposo y cuando éste abastece a la familia, cuando se la trata bien y se la respeta.

Construcción colectiva en Talleres

Esta definición de la necesidad de afecto logra dar cuenta, mejor que ninguna otra, de aquello que como mujeres más desearían encontrar y satisfacer en la vida privada de su hogar, con su familia. No obstante, según ellas lo expresan, la satisfacción de la necesidad de afecto es bastante difícil de alcanzar dentro del esquema

tradicional de funcionamiento de la familia patriarcal. De tal suerte los roles de las mujeres han sido "naturalizados", que todas sus acciones, aún aquellas que realizan como un intercambio amoroso dirigido a los seres con los que conviven y muchas veces aman, se convierten más que en acciones amorosas en el cumplimiento de un deber y en el acatamiento de su "destino" ineludible, que, más

La subordinación tradicional de las mujeres hace que sus expresiones de afecto se interpreten como el acatamiento de su destino natural y el cumplimiento del deber.

que satisfacciones y gratificaciones, lo que les produce es rabia y frustración por la respuesta que obtienen de los miembros del grupo familiar, quienes consideran estas acciones por parte de las mujeres como su destino y su deber⁸³.

Si se considera que un elemento central de la vida afectiva de estas mujeres es la unión de la familia, resulta comprensible que el conflicto armado incremente sus carencias afectivas, ya que uno de sus principales efectos ha sido precisamente la desarticulación del grupo familiar: los hombres adultos -esposos e hijos- ya no están en el hogar, y la vida familiar se ha hecho más difícil a causa del estrés en que se vive por causa del conflicto, en una clara manifestación

83- Ana María Fernández problematiza así la invisibilización que se produce en un proceso donde, para que el ideal amoroso se realice en algo, es necesaria la fragilización de la subjetividad de las mujeres. Tal fragilidad -presente aun en muchas mujeres con independencia económica o protagonismo público- crea condiciones para un tipo particular de dependencia, por la cual la mujer espera tal vez demasiadas cosas del amor de un hombre. En ese deseo desesperado de reconocimiento, ella vive angustiada, se deprime, sufre todo tipo de enfermedades psicósomáticas. FERNÁNDEZ, Ana María, La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres, Argentina, Paidós, 1993, p. 204.

de la relación existente entre lo que ocurre en el espacio familiar y lo que ocurre en el espacio social más amplio, o, para ser más precisas, entre la violencia familiar y la violencia social:

Se ha aumentado la guerra intrafamiliar [...] Los hijos e hijas no se dejan bregar [...] Todos quieren mandar [...] Los jóvenes y las jóvenes están buscando la prostitución, la droga, el madresolterismo [...] En una sola casa vive mucha gente y por eso hay gritos, maltrato [Cód. Taller colectivo con las mujeres rurales y urbanas].

2.4. Entendimiento y capacitación: con la guerra su satisfacción apremia

Una mujer tiene satisfecha la necesidad de entendimiento, formación y capacitación cuando asiste a grupos que la capacitan en cómo tratar a la familia, cómo hacer parte de la vida del municipio, cómo hablar sin pena, cómo hacer proyectos a favor del grupo -económicos, de mejoramiento de vivienda, de medios de comunicación-; cuando recibe capacitación para desempeñar cargos públicos o realizar algún oficio que le genere ingresos. También la capacitación tiene que posibilitar el crecimiento personal, la posibilidad de que se multiplique lo que se aprende, de aprovechar los recursos del entorno, de desarrollo del liderazgo personal.

Construcción colectiva en Talleres

Para las mujeres-madres que hicieron parte de nuestro estudio, la satisfacción de la necesidad de entendimiento y capacitación está asociada a distintos aspectos. La mayoría de ellas, impulsadas por el deseo de resolver situaciones familiares, aspiran a una capacitación que las habilite para un oficio que les garantice mayores ingresos. También esperan una orientación sobre la manera de educar a sus hijos e hijas, sobre todo aquellas que quedaron solas a cargo de adolescentes, ya que, ante la ausencia de un padre que mande, el ejercicio de la autoridad sobre ellos se les hace muy difícil y sienten que esta situación se les está saliendo de las manos. De allí que identifiquen como una necesidad prioritaria en el terreno de la formación la existencia de programas especiales para las mujeres cabeza de familia, sobre todo en lo relacionado con el manejo de las relaciones intrafamiliares y la capacitación para un oficio digno.

2.5. Protección: ni en lo privado ni en lo público

Una mujer tiene satisfecha la necesidad de protección cuando tiene a su lado una persona en la que confía y puede compartir hombro a hombro lo que le ocurre, porque cuando uno tiene a esa persona, esposo o compañera, uno cree que aunque haya tempestades a uno no le va a pasar nada, uno confía. Cuando está acompañada de alguien que le da aliento y apoyo moral, cuando la familia está junta, cuando tiene techo y una

casa segura, cuando tiene una ley que cumpla, que sea justa.

Construcción colectiva en Talleres

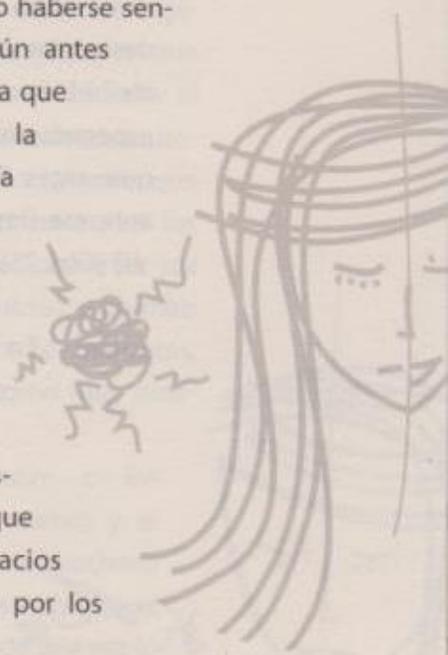
Aunque fue priorizada en cuarto lugar, la necesidad de protección se muestra como la de mayor afectación negativa, tanto en el mundo de lo privado (por la pérdida de los esposos y de la integración familiar), como en el mundo de lo público (por el rompimiento del tejido social y porque han perdido la confianza en las autoridades municipales y en las instituciones del Estado en general).

En la esfera privada, las mujeres que han perdido a sus maridos o compañeros tienen una sensación de total desprotección, porque al faltar el esposo son ellas quienes deben enfrentar solas las más duras situaciones del hogar, y sobre todo la educación de sus hijos e hijas. En la esfera pública, las mujeres se han apoyado social y afectivamente en las redes sociales. Por causa del conflicto armado, estas redes se han ido deteriorando debido a las amenazas, desapariciones y asesinatos selectivos de algunos de sus líderes y lideresas. En algunas ocasiones éstos se han vinculado a grupos armados y su traslado frecuente de uno a otro bando ha motivado la desconfianza entre vecinos/as y amigos/as, lo que ha llevado a la desintegración de muchas de las organizaciones, sobre todo del campo. Al desintegrarse las organizaciones comunitarias y al desaparecer la con-

fianza básica que mantenía unidas a las personas de las comunidades, estas mujeres pierden un gran sustrato de seguridad y protección. Aunque en forma muy precaria, las organizaciones de mujeres son en último término las que permanecen, constituyéndose en un gran satisfactor de necesidades diversas, entre otras de esta necesidad de protección.

En otros espacios de la esfera pública, muchas mujeres del Oriente Antioqueño expresan no haberse sentido protegidas ni aún antes del conflicto, debido a que en sus municipios la fuerza pública no tenía presencia. Si bien con motivo de la guerra ésta ahora sí se ha hecho presente, las mujeres no confían en ella ni en otras instituciones del Estado, pues perciben que también estos espacios han sido penetrados por los actores armados:

En el conflicto uno no puede ni siquiera confiar en las autoridades, porque casi por lo regular las autoridades están como que... de la mano con algunos ahí, y coge uno y les pide protección y entonces ya está es casi siendo como carne de cañón para los otros... por eso a uno le da miedo hablar [Cód.18].



de la relación existente entre lo que ocurre en el espacio familiar y lo que ocurre en el espacio social más amplio, o, para ser más precisas, entre la violencia familiar y la violencia social:

Se ha aumentado la guerra intrafamiliar [...] Los hijos e hijas no se dejan bregar [...] Todos quieren mandar [...] Los jóvenes y las jóvenes están buscando la prostitución, la droga, el madrosterismo [...] En una sola casa vive mucha gente y por eso hay gritos, maltrato [Cód. Taller colectivo con las mujeres rurales y urbanas].

2.4. Entendimiento y capacitación: con la guerra su satisfacción apremia

Una mujer tiene satisfecha la necesidad de entendimiento, formación y capacitación cuando asiste a grupos que la capacitan en cómo tratar a la familia, cómo hacer parte de la vida del municipio, cómo hablar sin pena, cómo hacer proyectos a favor del grupo -económicos, de mejoramiento de vivienda, de medios de comunicación-; cuando recibe capacitación para desempeñar cargos públicos o realizar algún oficio que le genere ingresos. También la capacitación tiene que posibilitar el crecimiento personal, la posibilidad de que se multiplique lo que se aprende, de aprovechar los recursos del entorno, de desarrollo del liderazgo personal.

Construcción colectiva en Talleres

Para las mujeres-madres que hicieron parte de nuestro estudio, la satisfacción de la necesidad de entendimiento y capacitación está asociada a distintos aspectos. La mayoría de ellas, impulsadas por el deseo de resolver situaciones familiares, aspiran a una capacitación que las habilite para un oficio que les garantice mayores ingresos. También esperan una orientación sobre la manera de educar a sus hijos e hijas, sobre todo aquellas que quedaron solas a cargo de adolescentes, ya que, ante la ausencia de un padre que mande, el ejercicio de la autoridad sobre ellos se les hace muy difícil y sienten que esta situación se les está saliendo de las manos. De allí que identifiquen como una necesidad prioritaria en el terreno de la formación la existencia de programas especiales para las mujeres cabeza de familia, sobre todo en lo relacionado con el manejo de las relaciones intrafamiliares y la capacitación para un oficio digno.

2.5. Protección: ni en lo privado ni en lo público

Una mujer tiene satisfecha la necesidad de protección cuando tiene a su lado una persona en la que confía y puede compartir hombro a hombro lo que le ocurre, porque cuando uno tiene a esa persona, esposo o compañero, uno cree que aunque haya tempestades a uno no le va a pasar nada, uno confía. Cuando está acompañada de alguien que le da aliento y apoyo moral, cuando la familia está junta, cuando tiene techo y una

casa segura, cuando tiene una ley que cumpla, que sea justa.

Construcción colectiva en Talleres

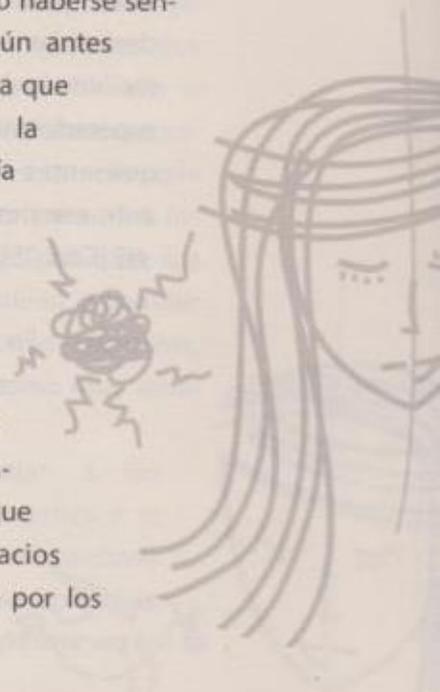
Aunque fue priorizada en cuarto lugar, la necesidad de protección se muestra como la de mayor afectación negativa, tanto en el mundo de lo privado (por la pérdida de los esposos y de la integración familiar), como en el mundo de lo público (por el rompimiento del tejido social y porque han perdido la confianza en las autoridades municipales y en las instituciones del Estado en general).

En la esfera privada, las mujeres que han perdido a sus maridos o compañeros tienen una sensación de total desprotección, porque al faltar el esposo son ellas quienes deben enfrentar solas las más duras situaciones del hogar, y sobre todo la educación de sus hijos e hijas. En la esfera pública, las mujeres se han apoyado social y afectivamente en las redes sociales. Por causa del conflicto armado, estas redes se han ido deteriorando debido a las amenazas, desapariciones y asesinatos selectivos de algunos de sus líderes y lideresas. En algunas ocasiones éstos se han vinculado a grupos armados y su traslado frecuente de uno a otro bando ha motivado la desconfianza entre vecinos/as y amigos/as, lo que ha llevado a la desintegración de muchas de las organizaciones, sobre todo del campo. Al desintegrarse las organizaciones comunitarias y al desaparecer la con-

fianza básica que mantenía unidas a las personas de las comunidades, estas mujeres pierden un gran sustrato de seguridad y protección. Aunque en forma muy precaria, las organizaciones de mujeres son en último término las que permanecen, constituyéndose en un gran satisfactor de necesidades diversas, entre otras de esta necesidad de protección.

En otros espacios de la esfera pública, muchas mujeres del Oriente Antioqueño expresan no haberse sentido protegidas ni aún antes del conflicto, debido a que en sus municipios la fuerza pública no tenía presencia. Si bien con motivo de la guerra ésta ahora sí se ha hecho presente, las mujeres no confían en ella ni en otras instituciones del Estado, pues perciben que también estos espacios han sido penetrados por los actores armados:

En el conflicto uno no puede ni siquiera confiar en las autoridades, porque casi por lo regular las autoridades están como que... de la mano con algunos ahí, y coge uno y les pide protección y entonces ya está es casi siendo como carne de cañón para los otros... por eso a uno le da miedo hablar [Cód.18].



Yo sé de un señor que fue a donde el personero y le dijo que qué hacía que lo estaban persiguiendo unos paracos, que lo habían mandado a llamar, entonces que iba a presentar una denuncia, y el personero le dijo: "no, espere hasta mañana" y la esperada fue que a media noche fueron los paracos a agarrarlo y se lo llevaron y ya lo iban a matar... Él piensa que fue que el personero les contó a los otros para que no fuera a denunciar nada; en vez de recibirle la denuncia le dijo que esperara, entonces uno piensa que antes hay complicidad, y ante ese riesgo ¿uno acudirá a él? [Cód. 25].



En el caso de las mujeres que viven en los barrios de Medellín, ellas perciben que el Estado hace presencia para hacer frente a situaciones como la Operación Orión, pero luego se va y se olvida de actuar frente a los estragos que dejan los enfrentamientos:

A mí lo que me parece es que el mismo alcalde, el mismo presidente de la República da una orden de que entren al barrio las fuerzas públicas, por ejemplo lo que se dio por la casa de ella y

de cuerdas enteras, y que esta es la hora en que nadie les ha dado una ayuda para ella reconstruir su vivienda [Cód. Taller zonas urbanas de Medellín].

2.6. Libertad: pérdida y ganancia

Una mujer tiene satisfecha la necesidad de libertad cuando no le cohiben su posibilidad de salir, de hablar con otras mujeres y hombres; cuando tiene un pensamiento y un cuerpo libre, que uno decida con su cuerpo lo que quiere hacer y que en el pensamiento no haya ideas que lo aten a uno al pasado creyendo que la mujer sólo tiene que estar atada a los hijos; cuando es libre de espíritu, que haga las cosas sin arrepentimiento, o sea, que no tenga ese sentimiento de culpa de que lo que está haciendo no se puede o no se debe, que ese deber ser no la ponga con sentimiento de culpa para hacer cosas nuevas. Cuando puede pensar, hacer, decidir, opinar sin que lo atajen a uno; cuando pueda meterse en grupos, decidir por sí sola sin permiso de nadie, que pueda tomar decisiones sin miedo a que la reprochen

Construcción colectiva en Talleres

Como tendremos oportunidad de profundizarlo más adelante, en relación con la necesidad de libertad el impacto que ha tenido el conflicto armado en la vida de las mujeres-madres opera en dos direcciones: como pérdida y como ganancia. En este sentido, las mujeres del Oriente antioqueño establecen claramente un

paralelo entre los efectos positivos que la guerra ha traído para ellas en el mundo de lo privado, donde han ganado mayor libertad, con lo que ha ocurrido en el mundo de lo público, en el que han sufrido grandes restricciones de movilidad.

En la esfera privada, todas las que han perdido a sus esposos confiesan que ahora no dependen de nadie para tomar decisiones, porque cuando vivían con ellos éstos las

sometían a un fuerte control y les restringían sus posibilidades de participación en espacios diferentes al doméstico:

No estaba de acuerdo en que yo asistiera a los grupos, a las reuniones... me decía: no, yo no la dejo ir a amanecer, porque usted se queda quién sabe a dónde [Cód.19].

Aunque en ocasiones algunos hijos mayores quieren mantener sobre ellas el control que antes ejercían sus maridos, ellas se resisten y terminan haciendo lo que desean. Gracias a la libertad ganada, estas mujeres se encuentran ahora vinculadas a procesos organizativos, de formación personal o a dinámicas municipales de

interés público, que les resultan muy valiosos. Por otro lado, tienen toda la posibilidad de tener amistades y de salir a donde les plazca.

Por el contrario, es en la esfera pública, y particularmente en lo que atañe

En el ámbito doméstico ahora son libres para tomar sus decisiones. En lo público hay retenes, requisas, fuegos cruzados, control de territorios, que limitan su libertad de movimiento.

a las posibilidades de movilización, donde las mujeres sienten una mayor pérdida de libertad⁸⁴. En el caso del Oriente Antioqueño, para poder desplazarse a otros municipios generalmente tienen que dar cuenta de ello al

actor armado que controla el territorio y someterse a los retenes que hacen los grupos en armas, en los cuales ellas tienen que presentar sus documentos de identidad y permitir la requisa de bolsos o paquetes, situación percibida como muy amenazante:

Los armados bajan a los pasajeros en los retenes y el que les resulte sospechoso tiene que quedarse con ellos, cuando no es que de una vez lo matan [Cód.27].

Llega uno a otro pueblo y: ¿usted de dónde es?, ¿qué está haciendo por aquí?, ¿dónde vive?, ¿a qué vino? Y no le rebujan a uno el carriel porque lo mantiene muy abajo, y si no

84- De manera particularmente aguda, durante uno de los talleres una mujer relacionó esta situación de pérdida de libertad en el mundo de lo público con lo dicho por otra mujer acerca de la carencia de libertad en la familia. Frente a la afirmación que esta última hiciera de haberse casado muy joven y sin estar enamorada para librarse de las cohibiciones de su mamá y de su papá, y que después de casada las cohibiciones de su marido fueron aún mayores que la de sus padres, a su compañera de taller se le ocurrió decir: "Entonces al principio era el papá, después era el marido y ahora son los grupos armados... ¡Estamos hechas!". [Taller Oriente Antioqueño].

también se lo rebujaban [Cód.31-32].

En momentos de agudización del conflicto, hay ocasiones en que el traslado de un municipio a otro se convierte en un factor de riesgo para las mujeres, sobre todo si ese traslado se da a un municipio controlado por un grupo armado diferente al que controla el municipio donde ellas residen, ya que por el sólo hecho de pertenecer a un determinado municipio pueden ser señaladas como sospechosas.

Una situación similar viven las mujeres urbanas, quienes ante el temor de que ellas, sus hijos o sus esposos sean víctimas de una bala perdida, se sienten permanentemente cohibidas para transitar por sus barrios, por el riesgo que comporta quedar atrapadas en medio del fuego cruzado:

Y eso nos afectó en el sentido que uno era ya temeroso salir, pues le daba ya temor salir porque a cualquier momento... [...] muchas veces ya unos que había por ahí le decían a uno: escóndase si no se quiere morir; entonces ya uno no sabía por qué lado salir cuando uno necesitaba salir: si salgo por aquí me disparan de allí, si salgo por debajo me disparan por allá, entonces se encontraba uno en la mitad de ellos, entonces ya el temor de uno salir aunque uno no tuviera nada que ver en eso

[Taller zonas urbanas de Medellín].

Al igual que la pérdida del derecho a la libre movilización, también se ha perdido libertad para opinar, a causa del temor que les genera una posible retaliación por parte de los actores armados hacia quienes expresen puntos de vista contrarios a sus intereses:

No podemos opinar a lo que ellos dicen porque ellos son los que mandan. Sea cual fuere el grupo, ellos opinan y nosotros no podemos hablar, ni chistar... lo que ellos dijeron y listo; abra uno la boca y diga cualquier cosa mal dicha y verá que por allá lo esperan en otra parte [Cód. 34].

3. LECTURA DESDE UNA PERSPECTIVA DE DERECHOS: DIGNIDAD ATROPELLADA E INDIGNACIÓN DE LAS MUJERES

Una serie de necesidades humanas -como empleo, salud, vivienda, participación, libertad y protección- son reconocidas por el Estado colombiano como derechos, con lo cual se compromete a brindar las oportunidades necesarias para su satisfacción. No obstante, las mujeres-madres cuentan cómo éstos y otros derechos consagrados en la Constitución Política de Colombia⁸⁵ están siendo atropellados

85- Constitución Política de Colombia 1991, Título II, Capítulos 1 y 2.

por acción u omisión por parte del Estado durante el conflicto armado.

Es claro, y así lo reconoce la Constitución del 91, que los Derechos constitucionales están al servicio de la defensa de la dignidad humana, dignidad entendida como el valor que se le reconoce a cada ser humano de ser único e irrepetible. Con la vulneración a los derechos de las mujeres-madres en medio de la guerra, lo que se atropella es su dignidad como mujeres.

Al sentir sus derechos atropellados, las mujeres-madres expresan el sentimiento que tal violación les ha suscitado. Así, ellas refieren como insoponible la pérdida de condiciones de vida digna; como doloroso, los tratos crueles e inhumanos de la fuerza pública, y como desesperanzador, la deslegitimación de las autoridades locales. Traerlo en forma testimonial ayuda a percibir no sólo la fuerza de los hechos sino las circunstancias dramáticas en que las mujeres-madres están teniendo que afrontar el conflicto armado en sus territorios, la mayoría de ellas solas con sus hijos e hijas.

3.1. Lo insoponible: la pérdida de condiciones de vida digna

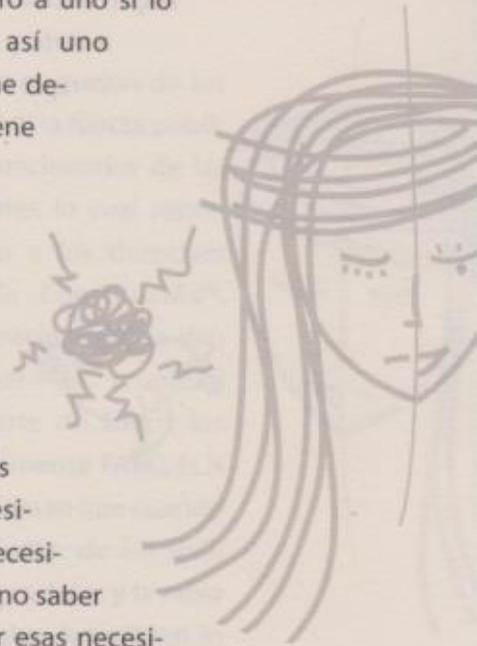
De acuerdo con los testimonios aportados por las mujeres-madres, la situación de salud es particularmente dramática⁸⁶. No sólo aparecen nuevas

enfermedades, sino que un alto número de ellas presentan afecciones psicosomáticas a causa del estrés que les generan las responsabilidades que como madres tienen que enfrentar con sus hijos. Esta situación se ve agravada por la falta de una adecuada seguridad social en salud, que las coloca en una situación de especial vulnerabilidad:

No he comido bien ni dormido bien. Después de que faltó el esposo mío yo rebajé 12 kilos, porque uno de la depresión sí se afecta; que después uno no se de cuenta de que lo está afectando sí, pero a uno sí lo afecta mucho, así uno crea que no tiene depresión sí la tiene [Cód.43].

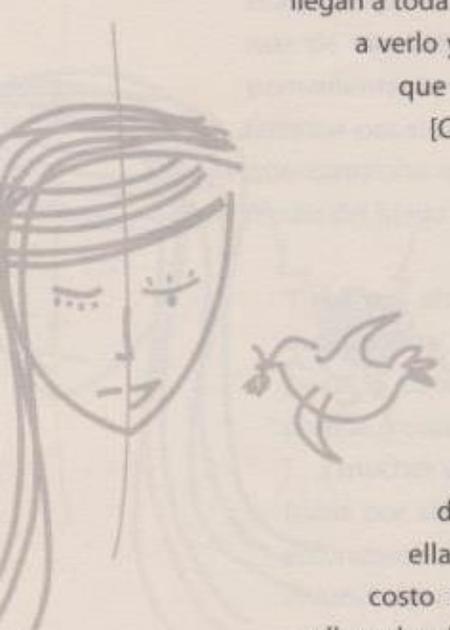
Ahorita con la situación se pone uno a pensar tanto que qué voy a hacer con mis hijos, que necesitan esto, que necesitan aquello, que no saber uno como cubrir esas necesidades me ha afectado horrible el colon, he estado muy enferma [Cód.38].

[...] yo digo que hay inhumanidad... tengo cinco hijos y



86- "La atención de la salud y el saneamiento ambiental, son servicios públicos a cargo del Estado. Se garantiza a todas las personas el acceso a los servicios de promoción, protección y recuperación de la salud". Ibid., Art. 49.

a una de las mellizas el estrés, el desespero, todo eso le produjo fiebres, convulsiones. Yo no tenía plata, entonces yo dije: bueno, yo me voy a Rionegro a que me vean la niña, y allá al no tener plata no me la reciben; me fui a Marinilla, la niña la vieron muy mal entonces un médico la entró y me dijo: la niña está convulsionando horrible, venga metámosla al baño y que una droga. Cuando llegó otro y me dijo que la niña había que hospitalizarla y yo le dije que yo no tenía plata, que yo era desplazada, y me dijo: ah!, con ese cuento llegan a toda hora... Yo me puse a verlo y yo le dije: ay no!, que inhumanidad!
[Cód. 43].



Aunque la mayoría de las entrevistadas están inscritas en los niveles 1 y 2 del SISBEN, el sistema de salud no responde a las condiciones actuales que ellas viven, ya que el costo que representa para ellas el valor de la cuota que deben pagar por la consulta médica y por los medicamentos no está a su alcance:

[...] yo tengo carta del Sisben,

nivel dos, entonces ya yo voy donde el médico y me sale más favorable, pero eso es una cosa muy mal organizada porque mire que me vale más el ficho que lo que me vale la droga, y de verdad que la droga es como de muy mala calidad; esa droga que a uno le dan por tener ese nivel de salud tan malo no le sirve a uno [Cód. 25].

En cuanto al derecho a la vivienda⁸⁷, dada la carencia de políticas públicas que se lo garanticen, las mujeres-madres del Oriente antioqueño que han tenido que desplazarse de las veredas a la zona urbana de sus municipios son las más perjudicadas:

Estaba yo viviendo con mis cinco hijos ahí en el ranchito que monté cuando llegué a vivir al pueblo, y yo de por sí en veces me preocupaba que qué peligro venirse el techo encima, estriparme a mí y a mis hijos, qué pecado, cuando a los ocho días llegó mi hermana con otros ocho hijos, o sea que se me acabó de ajustar la preocupación [Cód. 38].

También las mujeres de los barrios periféricos de Medellín han visto afectada su vivienda, especialmente las que sufrieron los embates de las operaciones Orión y Mariscal, y a decir

87- "Todos los colombianos tienen derecho a la vivienda digna. El Estado fijará las condiciones necesarias para hacer efectivo este derecho." Ibid., Art. 51.

88- "El empleo es un derecho y una obligación social y goza, en todas sus modalidades, de la especial protección del Estado." Ibid., Art. 24.

de ellas poco o nada ha hecho el Estado para reponérselas o para responder por los daños causados.

En lo que atañe al derecho al trabajo⁸⁹, las mujeres del campo han sido las más afectadas. Ellas muestran cómo el no tener garantizado este derecho se ha constituido en una de sus mayores dificultades, por cuanto al carecer de fuentes de empleo no pueden garantizar su propia manutención ni la de sus familias. A ello se le suma el deterioro emocional generado por la angustia de la supervivencia y por la pérdida del reconocimiento social derivado del empleo del que antes disfrutaban algunas de ellas:

[...] la gente se muere de hambre porque no hay quien dé trabajo; los que daban trabajo a los otros se fueron y están también sufriendo mucho en la ciudad y los poquiticos que quedaron no sé que irá a pasar con ellos... ellos también se sienten ya muy acabados moralmente [Cód. 38].

Es que uno primero tiene es que encontrar la solución de trabajo para poder mejorar. Yo estaba mal psicológicamente era por la situación que estaba viviendo, yo decía: si yo tuviera la

situación económica resuelta era diferente, yo vería la vida distinta desde ese punto de vista [Cód. 24].

Lo que más lamentan es la amenaza que proviene de la fuerza pública y la deslegitimación de las autoridades locales en las que buscan protección.

Si no tengo ni trabajo ni tengo nada no soy nadie, pues cuando tenía trabajo tenía reconocimiento porque todo el mundo me quería y me conocía [Cód. 19].

3.2. Lo que más duele: los tratos crueles e inhumanos de la fuerza pública

Las mujeres-madres se quejan de los tratos propinados por la fuerza pública y por algunos funcionarios de las instituciones estatales, lo cual representa un atropello a los derechos consagrados en la Constitución⁹⁰. Aunque en sus narraciones ellas dan cuenta de hechos de crueldad propinados por parte de todos los grupos armados -llámense FARC, ELN o paramilitares-, expresan que cuando estos hechos provienen de los militares o de la policía el dolor y la rabia es aún mayor, porque como bien lo anotan, de sus autoridades esperarían la protección y el apoyo para ellas y sus familias:

Esa amenaza no fue de los grupos armados sino de la fuerza

89- "Nadie será sometido a desaparición forzada, a torturas ni a tratos o penas crueles, inhumanas o degradantes."Ibid., Art. 12.

pública, entonces uno miraba los niños por ahí tirados, las mamás llorando, los hombres diciendo "nos tenemos que ir porque no podemos estar acá porque nos van a matar"... por allá por mi sector no hay hombres, sólo tenemos mujeres con una cantidad de niños; todas, todas, tenemos niños y decimos: bueno, ¿nosotras qué vamos a hacer?, nosotras aquí estamos a merced de nadie... es como la desprotección del municipio, del gobierno, de todo; uno se siente impotente ante muchas cosas, y si uno dice algo... tiene miedo, porque si uno va a decir algo, ¿entonces qué represalias pueden tomar en contra mía? [Cód. Taller Oriente Antioqueño].

Particularmente graves en este sentido son los señalamientos de las mujeres sobre la existencia de alianzas de la fuerza pública con los grupos paramilitares:

[...] eso empezó cuando empezó a entrar el ejército a las veredas, pues por las veredas de nosotros ellos entraban y atropellaban a todo el mundo, le robaban hasta la comida, que porque piensan que todos somos guerrilleros por allá por esas veredas. Entonces ellos entraban y a todo el mundo golpeaban y se llevaban a los jóvenes que porque ellos son

guerrilleros, le robaban los animales que uno tenía, las alcancías de los niños, todo lo que hubiera de valor y ya después empezaron fue a ir con los paramilitares... [Cód. 32].

Pues yo plata no tengo, todo se lo llevaron, hasta dejaron un charquero de sangre ahí en la cocina. Ellos dijeron que iban a volver y que volvían por todos nosotros y yo pensé: yo aquí no me quedo... Los vecinos me dijeron que fuera a la policía y yo dije: a mi no me miente policía, porque los que hicieron eso fue la policía de civil con los paramilitares [Cód. 24].

3.3. Lo más desesperanzador: la deslegitimación de las autoridades locales

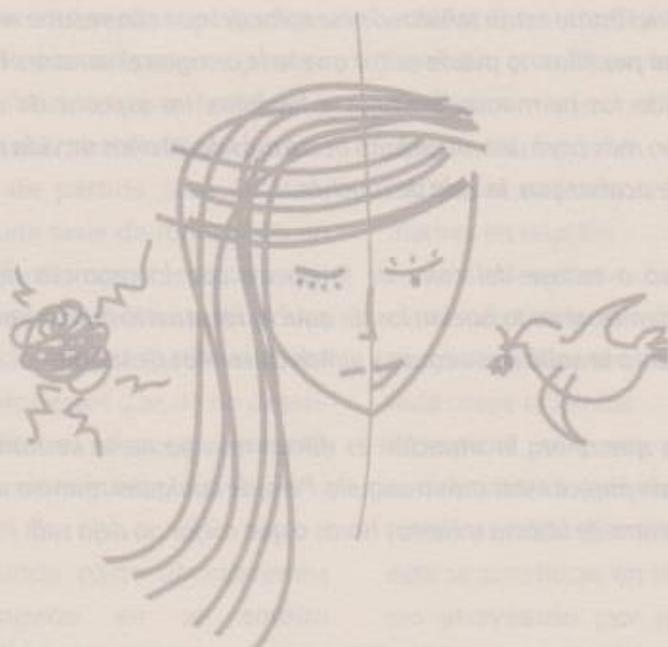
El sentimiento de indefensión de las mujeres es alarmante y proviene en buena medida de la poca credibilidad que tienen en sus autoridades locales. Además de la desconfianza que les suscita la mencionada connivencia de la fuerza pública con los paramilitares, la corrupción se constituye en un ingrediente adicional que contribuye a deslegitimar ante sus ojos a quienes representan al Estado:

Vea por ejemplo, en uno de los corregimientos del municipio se está trabajando mucho con la coca, entonces supuestamente

el Ejército está controlando. Entonces ellos dicen que no pueden dejar pasar cantidades de petróleo, de insumos, de abonos, pues con todo eso es que se procesa la coca; entonces si les dan plata, ellos dejan pasar todo lo que sea; igual que la policía, entonces a los coccaleros les está yendo muy mal porque para poder trabajar le pagan a la policía y le pagan al ejército, entonces para mí eso es corrupción [Cod. 34-35].

Cuando me desplazé viví en la casa de mi mamá como con cinco familias más. Estuvimos 20 días nada más. Oímos hablar que negociaron con el ejército, que no iba a volver a haber esos atropellos en las veredas y que

no iban a hacer masacres, entonces ya todos nosotros volvimos al campo confiados en que la cosa iba a cambiar, pero la cosa cambió pero para peor: ahí fue en donde empezó el atropello del ejército, que iban dizque a buscar la guerrilla y se metían a la casa de nosotros los campesinos a buscar la guerrilla en las casas, en vez de buscarlos en el monte que era en donde se mantenían. Entonces atropellaban y sacaban las cositas ahí; ahorita que no hay nadie, ahora sí van y los buscan a los montes; ahora que no estamos, ahora si no van a las casas porque ya no hay a qué ir, porque ya no hay nadie, no hay a quién robarle nada [Cód. 20].





Capítulo

3

El hacer de las mujeres-madres en contextos de guerra

Del color de la guerra... o cuando la guerra permanece

Aquí todo tiene el color de la guerra. Como ella está por todas partes metiéndose en todo, y se ha vuelto tan cotidiana, que todos sabemos que está ahí, pero no la vemos... a veces es como si todo se hubiera arreglado pero sabemos que ella está ahí disfrazada bajo la tensa calma que se percibe en el ambiente...

Muchos lugares del barrio están teñidos de ese color del que ella se sabe vestir. Entonces, cuando uno pasa por ellos no puede evitar que se le arrugue el corazón. Por todos esos lugares han caído los hermanos, los hijos y las hijas, los esposos de cualquiera de nosotras... allí no más cayó uno, un pelaito de no más de 20 años de vida del que se dice que fue capaz de acabar con la vida de muchos.

El barrio empezó a teñirse del color de la guerra con la promesa de la bonanza económica... además, si no lo hacían los de aquí igual otros lo iban a hacer y qué más daba. Pero el asunto se salió de su cauce y vimos correr ríos de sangre.

Bueno. Digamos que ahora la situación es diferente... ya no se ve tanta cosa como antes, porque todo parece estar más tranquilo. Pero, de cualquier manera uno siente que es mejor estar dentro de la casa a ciertas horas o que mejor no deja salir los hijos... uno no sabe.

La manchas que deja la guerra son huellas de muerte que no se van de la memoria... uno no las puede lavar con nada. Mi casa también está manchada y aunque a muchos

en el barrio les había pasado a mí me pareció que esto era peor que cualquier otro dolor del mundo, cualquier cosa era mínima con respecto de lo que yo estaba sintiendo.

Cristina Agudelo Hernández

Este capítulo, destinado a dar cuenta desde la voz de las mujeres-madres partícipes en la investigación y, desde nuestra lectura de los diversos roles y funciones que ellas desempeñan en tiempos de guerra, se aborda en relación con los dos escenarios en los cuales estas mujeres inscriben su accionar.

En el apartado que constituye la primera parte del capítulo, nos centraremos en la descripción y el análisis del papel que las mujeres-madres vivientes de la guerra juegan en el espacio familiar. Abordaremos aquí las percepciones que las mujeres-madres tienen sobre sí mismas, sobre sus hijos e hijas, sobre sus compañeros y sobre los roles y funciones que hombres y mujeres asumen en el espacio privado, punto de partida para la realización de una serie de reflexiones en torno a la familia como espacio social constituido por los valores patriarcales de distribución de roles y ejercicio del poder, asuntos estos que, de no desentrañarse, afianzan dispositivos culturales a favor de la guerra.

En la segunda parte abordaremos su desempeño en el ámbito comunitario, con la mirada puesta en visibilizar una serie de aportes que las

mujeres - madres realizan en este entorno, que no obstante la importancia que revisten para la supervivencia de sus comunidades, la atenuación de los impactos de la guerra e incluso su posible desarticulación, suelen permanecer ocultos o, en el mejor de los casos, son poco valorados.

I. LAS MUJERES-MADRES DENTRO DE LA FAMILIA: VISIBILIZANDO EL LUGAR DE LA SUBORDINACIÓN

Como veremos a lo largo de este acápite, dedicado a describir y analizar las dinámicas que se operan en las familias de las mujeres-madres en relación con sus roles y funciones en tiempos de guerra, una mirada sobre la familia desde una perspectiva feminista de género permite evidenciar cómo ésta se constituye en un espacio atravesado por relaciones de poder, dentro de las cuales el género juega un papel central.



Algunas mujeres se perciben como presas de una cárcel materializada por la cocina, la ropa por lavar, el marido y los hijos que atender, y, fundamentalmente, por el control que el esposo ejerce sobre ellas:

Yo pienso que uno tiene una pareja y está restringido; uno está restringido porque uno se tiene que someter a lo que él diga, la voz del hombre supuestamente es mando, autoridad; las mujeres siempre estamos sometidas porque la familia de uno pues ha sido muy conservadora, una familia muy tradicional... la mujer tiene que estar en su casa, y si yo tuviera mi esposo igual tendría que ser así porque los hombres son machistas, no dejan que las mujeres salgamos [Cód. 31].

La mayoría expresa abiertamente -y otras lo dejan entrever de modo implícito en su discurso- que se ven sometidas al control, al encierro, y muchas veces a la desautorización constante de sus esposos frente al papel de ellas con los hijos. De allí que en algunas se deje ver un dolor muy grande, causado no por la ausencia del compañero sino por su presencia vivida como un

yugo. Ante la ausencia masculina -real o simbólica-, su queja expresa la necesidad de establecer relaciones desde el respeto por la diferencia, el reconocimiento de la libertad, el afecto, como camino hacia la construcción de su nuevo ser y hacer como mujeres.

En algunos testimonios puede apreciarse cómo las mujeres han interiorizado su condición de subordinación, debilidad e inferioridad, hecho que para Ana María Fernández se explica teniendo en cuenta que quienes son discriminados tienen continuamente la desigualdad frente a los ojos, lo que tiene como consecuencia que tal discriminación devenga natural y quede referida a un supuesto orden superior y trascendente a la propia formación social⁹⁰. En este mismo sentido se pronuncia Elena Beltrán⁹¹, quien después de advertir que la falta de reconocimiento o su falseamiento no dejan de ser una forma de opresión, afirma que en las sociedades patriarcales las mujeres han sido inducidas a tener una imagen de sí mismas que es despectiva y que las obliga a internalizar un sentimiento de inferioridad:

Porque siempre las mujeres tenemos que agachar la cabeza, siempre la mujer es a la que le dicen: "no haga esto, porque es que usted no es hombre" [Cód. 49].

90- FERNÁNDEZ, Ana María, Op. Cit.

91- BELTRÁN PEDREIRA, Elena, "Justicia, democracia y ciudadanía: las vías hacia la igualdad", Op. Cit., p. 220.

No sé si es por uno ser mujer que es un ser más indefenso, entonces sufre más por la ida de estos hombres por una causa o por otra -porque se mueren, porque los matan- y uno queda sufriendo [Cód. 23].

De lo anterior se desprende que, aunque la mayoría de las entrevistadas reconocen que existe un desequilibrio de poder y una dominación hacia ellas, muchas subvaloran o desconfían de su voluntad para cambiar tal destino. De esta manera, contraponen por lo general sus propios deseos con su rol de madres y esposas, dentro de una concepción que exalta el sacrificio y la entrega como principios de realización femenina:

[...] porque es que muchas veces nosotras las mujeres dejamos de hacer algo que porque hay que hacer la comida, que porque hay que cuidar el niño y de pronto el esposo allá viendo televisión y entonces uno ahí [Cód. 34-35].

La mujer debe ser responsable, tiene uno que estar con el marido en las buenas y en las malas; hay que aguantar [Cód. 22].

1.1. De viejos y nuevos roles

Acerca de los roles y funciones al interior de la familia, y de acuerdo al reparto que se ha hecho de los mismos en la cultura patriarcal⁹², las mujeres-madres consideran como actividades que les son propias cuidar de los hijos, dar cariño, escuchar, propender por la educación y la crianza. En cambio, las labores

de abastecimiento y autoridad son consideradas propias de los hombres, así ellas también aporten económicamente y les pongan reglas a sus hijos:

El hombre no se entiende como mucho con las cosas del hogar en el sentido de los hijos... el hombre sabe que trabajó hoy y que entró el mercado y ya. [Cód. Taller zonas urbanas de Medellín].

Incluso en el caso de algunos hombres que aparecen como padres inoperantes y esposos ausentes, éstos siguen siendo considerados por las mujeres la representación de un poder que ellas no se autorizan para administrar, porque éste ha sido asignado desde la cultura patriarcal a los varones, considerados tradicionalmente "la cabeza del hogar". Esta

Aunque la mayoría de las entrevistadas reconocen que existe un desequilibrio de poder y una dominación hacia ellas, muchas subvaloran o desconfían de su voluntad para cambiar tal destino.

92- A la masculinidad se le atribuye la paternidad, tener hijos como parte de la virilidad, ser proveedor y protector. A la maternidad se le asignan el afecto, el amor infinito, la renuncia al placer y a otras funciones vitales. PUYANA VILLAMIZAR, Yolanda, "¿Es lo mismo ser mujer que ser madre?. Análisis de la maternidad con una perspectiva de género", en ROBLEDO, Ángela y PUYANA, Yolanda (Comp.), Op. Cit., p. 99.

autorización que desde la cultura se le concede a los hombres para ejercer la autoridad y la desautorización de las mujeres para hacerlo -adscripción cultural que las mujeres-madres han incorporado- se configura como un eje central de las dificultades que ellas enfrentan en el espacio familiar, particularmente cuando a causa de la guerra tienen que afrontar solas la responsabilidad de sus hijos e hijas.

De otra parte, la investigación da cuenta de la pervivencia de pautas de crianza que desde la educación brindada en el hogar van definiendo el rol de las mujeres. Así, las niñas son educadas para asumir las labores domésticas: cuidan a los más pequeños, cocinan, asean, se convierten en "pequeñas amas de casa"⁹³ y asumen los oficios "propios de una mujer", oficios que, por haber carecido de verdadero valor para la sociedad, tienen que ser muchos y de todo el día.

Por ser mujeres, las niñas deben, de manera natural, relevar a sus madres en las tareas de cuidado y crianza. Mientras que para las mujeres-madres es motivo de orgullo que desde temprana edad ya sus hijas se muestren diestras en estos oficios, lamentan en cambio que sus compañeros los hagan, porque, como lo recoge el dicho, "el varón es de la calle y la mujer de la casa". En tanto ellas son las únicas responsables y aptas para cuidar y criar, consideran a los hombres inadecuados para desempeñar estas tareas,

y lejos de considerarlas como un deber que también les incumbe a ellos, muchas vivencian con malestar el que por razones de fuerza mayor tengan que asumirlas:

MUJER: La niña de 10 años me colabora mucho en la casa, es muy guapa.

ENTREVISTADORA: Ahora nos contaste que tuviste que sacar a tu hija de la escuela para que ella te cuidara la niña, pero tu esposo casi nunca ha tenido trabajo desde que se desplazaron; ¿él no te ayuda en lo doméstico?

MUJER: Él me colabora mucho en la casa.

ENTREVISTADORA: ¿Qué cosas hace él?

MUJER: Él barre, trapea, hace de comer, me ayuda a lavar.

ENTREVISTADORA: ¿Y él se siente bien haciendo eso o se siente mal?

MUJER: Él dice que para él es penoso, pero qué más va hacer!

ENTREVISTADORA: ¿Cómo te sientes viendo a tu marido barrer, trapear, arreglar casa?

MUJER: Uno no se siente bien viendo que están haciendo los quehaceres de uno [Cód. 25].

Es interesante anotar que la marginación del varón de los oficios relacionados con la crianza se afianza también en una concepción sobre el hombre y la sexualidad asociada con el temor y la amenaza de violencia

93- Ibid p. 97.

sexual en la familia a manos del padre. Aún cuando la información recogida al respecto no permite hacer una aseveración tajante, el siguiente testimonio muestra la necesidad de interrogar al respecto la respuesta de esta mujer, detrás de la cual aparece de manera velada dicho temor:

MUJER: La niña estaba pequeña y para cambiarle el pañal... no me siento bien dejarle una niña para que él la cuide.

ENTREVISTADORA: ¿No te sientes bien para que él atienda tu niña para cambiarle el pañal?

MUJER: Aunque él me respeta mucho la familia [Cód. 25].

Si bien por lo general las mujeres-madres asumen también el rol de abastecedoras, no asignado tradicionalmente a ellas, esta superposición de roles no ocurre de manera análoga en el caso de los varones, ya que, como lo señalamos, ni para ellos ni para las propias mujeres es "normal" que el marido desempeñe las tareas domésticas. Adicionalmente, este papel de abastecedoras es poco valorado -también por ellas mismas-, al no configurarse como "trabajo" por realizarlo dentro de la casa⁹⁴, su aporte económico siempre resulta poco:

Yo no trabajo, soy ama de casa, tengo en la casa especies menores de cerdos, gallinas, entonces *le contribuimos un*

poquito a la familia, pero eso es poco [Cód. 23].

Así pues, sus testimonios dejan entrever no sólo una naturalización de su identidad de género y de sus roles y funciones como mujeres, sino también una exaltación de su responsabilidad en la pervivencia y cohesión de la familia. Necesitan de los hombres como soporte económico y como representantes de la autoridad, pero consideran a medias su ejercicio de la paternidad. A ellos los reclaman como padres y esposos, a la vez que contribuyen a mantenerlos distanciados de prácticas consideradas tradicionalmente "femeninas". Así ellas quedan solas para todo, o casi todo. Al mismo tiempo que lo reproducen, rechazan el lugar de subordinación al que han estado sometidas, en una suerte de tránsito ambiguo entre el ser y el deber ser, bajo la tensión de permanecer en la tradición "porque siempre ha sido así" y el cuestionamiento que las impulsa a la búsqueda de un cambio.

1.1.1. Los hijos e hijas: su razón de ser y su carga más pesada

Social y culturalmente se ha instalado la idea de que todas las mujeres



94- El trabajo doméstico no es considerado verdadero trabajo porque tiene sólo un valor para el consumo privado y no un valor de intercambio, que se realiza en la esfera pública. Citada por MAQUIEIRA D'ANGELO, Virginia, "Género, diferencia y desigualdad", en BELTRÁN PEDREIRA, Elena et al., Op. Cit., p. 155.

alcanzan su máxima realización al ser madres. Con todo, si bien muchas mujeres participantes de esta investigación señalan la maternidad como un estado muy importante para sus vidas, otras la consideran una carga horrible, pesada, difícil.

La imagen de las relaciones con sus hijos es ambigua: son su razón de ser y a la vez su carga más pesada. Si por una parte se sienten ancladas en los valores instalados por el patriarcado, de acuerdo con los cuales "por naturaleza" la mujer es madre, sumisa, cuidadora, abnegada, vulnerable, así mismo expresan un franco rechazo por la carga que les implica la maternidad múltiple y el rol tradicional de esposas, concebido a partir de la renuncia y el sometimiento:



Para mí ser madre... la palabra madre para mí es muy hermosa, sí, yo quiero mucho a mi madre, ella me da cariño, yo también soy madre yo quiero mucho a mis hijos, o sea que la palabra madre es una palabra muy hermosa, sí, es estar ahí donde está el hijo, darle mucha ternura, comprenderlo, porque los hijos de por sí así pequeñitos no lo comprenden a uno tanto como uno los comprende a ellos, o sea que la palabra madre

es una palabra que tiene muchas muchas respuestas, sí [Cód.40].

Ser mujer es una cosa muy horrible, y más cuando uno está con muchos hijos. Eso es muy maluco... y aunque no tenga muchos hijos, de todas formas si se consigue un hombre y las cosas están pesadas... y uno no puede realizar lo que debe realizar [Cód.46].

En relación con el ejercicio de su maternidad, sus mayores preocupaciones giran alrededor de dos tópicos: que sus hijos e hijas se vean involucrados en la guerra, y las dificultades que experimentan para satisfacer sus necesidades. En cuanto a lo primero, si se trata de sus hijos varones temen por su inserción o colaboración con cualquiera de los grupos armados; si son mujeres, temen que éstas puedan verse involucradas sexual y emocionalmente con los armados, bien sea de manera consentida o forzada. En cuanto a lo segundo -que profundizaremos más adelante al dar cuenta de su rol como proveedoras-, el ser madres en tiempos de guerra y de desplazamiento las enfrenta a la angustia indecible que les causa el que sus hijos tengan que vivir en medio de grandes privaciones:

Yo creo que la desventaja de ser mujer es tener en el momento hijos, porque uno no sabía que en cualquier momento lo iban a

sacar a uno de allá a la fuerza [Cód.52].

Ser madre en medio del conflicto armado es estar enfrentándose a ser padre y madre a la vez, estar enfrentándose a un mundo tan distinto!... no sólo tener la pena de haber perdido un ser querido, sino quedar con una carga, porque eso es una carga! ¡Uno no sabe qué hacer cuando uno queda con cuatro o cinco hijos y no tener el recurso económico para atenderlos! [Cód.26]

El ser madres en tiempos de guerra y de desplazamiento las enfrenta a la angustia indecible que les causa el que sus hijos tengan que vivir en medio de grandes privaciones.

Frente a la vinculación de sus hijos e hijas a los grupos armados, más que una posición ideológica frente a la guerra, lo que predomina es el temor por la suerte que puedan correr, por los riesgos que ello acarrea para sus vidas o por el sufrimiento que esta forma de vida puede implicarles.

Si bien en general las madres temen por la posibilidad de que sus hijos varones se involucren con cualquiera de los grupos armados, se encuentran casos de apoyo de la madre a los hijos para que se conviertan en guerreros, justificando su posición en la inexistencia de salidas diferentes a la exclusión en la que viven que no sea tomar un arma como forma de transformar esa situación:

Que consigan también el fusil, cómo organizarse para defender los derechos, que lo respeten a uno [...] es que por ejemplo nosotros decíamos: es que vamos a denunciar estas cosas -

porque ahí somos ocho presidentes-, pero siempre le tiran a la cabeza para que así la gente se desmovilizara... defender las cosas, las cosas que uno cree que son las buenas [Cód.19].

En el caso específico de las jóvenes, muchas madres relatan que sus hijas se involucran fácilmente con soldados de cualquier bando, "se enganchan afectivamente con ellos", atraídas y seducidas por su uniforme y por la protección, estatus y dinero que les ofrecen. Algunas rápidamente entran en estado de embarazo y se quedan solas a cargo de sus hijos e hijas, pues al ser sometidos a traslados continuos de un lugar a otro, los soldados generalmente no tienen ningún arraigo en la vida de las comunidades, situación que les facilita eludir las responsabilidades de su paternidad.

También dan cuenta las madres de jovencitas que se van como compañeras sexuales de actores armados ilegales, la mayoría de las cuales regresan a sus familias después de un tiempo, trayendo consigo una carga de frustración y amargura. Esta

situación es atribuida por las mujeres-madres a su misma juventud, que no les permite dimensionar la situación en que se ven envueltas y ponderar el riesgo que implica para ellas establecer relaciones con los actores armados.

Una de las mayores preocupaciones de las madres respecto a las jóvenes es que el medio en el que viven no les brinda oportunidades de desarrollo personal. A la carencia de oportunidades para el estudio y el empleo, se suman con frecuencia las dificultades para la convivencia al interior de sus familias de origen, que impulsan a muchas jóvenes a salir de sus hogares a través de cualquier medio.

Todos estos aspectos, unidos a imaginarios culturales que conducen a las jóvenes a poner su vida bajo la sombra de algún hombre que les ofrezca protección y las mantenga, se convierten en factores de riesgo que aumentan la vulnerabilidad de las adolescentes y jóvenes para ligarse con la guerra.

1.1.2. Cuidar del hogar y salir a la calle: la difícil disyuntiva de las mujeres

Para muchas de las mujeres-madres el hogar sigue siendo considerado como "su espacio y su lugar". No obstante, la necesidad apremiante de buscar ingresos para satisfacer las necesi-

dades básicas de sus familias las obliga a dejar a los hijos e hijas a su libre albedrío, corriendo todos los riesgos que para ellas y ellos implica crecer en contextos de violencia y de guerra. De allí que en ocasiones la angustia pareciera rebasar a estas mujeres y quisieran poseer el don de la omnipresencia para estar aquí y allá:

Como madre yo quisiera que mis hijos tuvieran una buena alimentación, que no se privaran de nada... yo me siento muy preocupada en ese sentido... y que tuvieran ropita buena y puedan crecer como unos niños normales, como cualquier niño, pues porque usted sabe que los niños se sienten muy mal si se van por ahí mal organizados y los ven como un bicho raro, entonces uno por los hijos debe de hacer muchas cosas y sacrificar muchas cosas, porque si yo no tuviera hijos yo no pensaría en eso [Cód. 20].

Entonces uno como tiene hijos y uno es solo para cuidarlos y para trabajar y para defenderse, uno ya no sabe si irse a trabajar o quedarse en la casa aguantando hambre con ellos, pero al pie de ellos [Cód. Taller zonas urbanas de Medellín].

Como cabezas de familia⁹⁵, las mujeres-madres transitan entre emociones

95- Decidimos emplear el término de mujer cabeza de familia, en tanto se centra en la responsabilidad exclusiva que asume la mujer frente a la manutención económica del hogar, que se suma a la del cuidado afectivo y la crianza.

alternas. Primero la desazón y la impotencia por enfrentar un reto que antes no tenían, como es el de salir de la casa y ganarse el sustento; luego el arrojo, el coraje de enfrentarse a lo nuevo, de asumir nuevas cargas, como si el dolor trajera consigo una fuerza de lucha inmanente a él:

Cuando el esposo murió [...] a los dos meses yo dije: ¡ay no! qué es esto!. Le pedí a la gente, a los conocidos, y empecé con unas marranitas de cría, hice las pucheras e inicié y hasta hace un año estaba con lo de los cerdos... todavía pues tengo una marranita de cría y después me metí en lo de las uchuvas, pero fue al cultivo, y de ahí he ido buscando para procesarla... inclusive por ahí me pidieron una muestra para enviar a Alemania [Cód. 43].

Obligadas a buscar los medios para sobrevivir, lo asumen con valentía, pero no dejan de lamentar la dureza que encarna el enfrentar solas la tarea, especialmente desde el lugar que les ha tocado ocupar, donde guerra y pobreza van de la mano:

Antes con el esposo él era el que nos daba todo el apoyo y nos daba lo que necesitáramos; ahora que no está yo he hecho muchas cosas para poder subsistir. De verdad que yo he hecho trabajos que nunca de verdad en la vida había tenido

que hacer, y todo por sobrevivir. Yo cuando estuve en Medellín estuve en una ebanistería, estuve lijando madera y eso era horrible porque yo nunca había llegado pues a hacer nada, nada más era ama de casa y ya... se me volvieron nada las yemas de los dedos, eso me salía sangre, y yo decía: yo tengo que seguir luchando porque yo los hijos no los puedo dejar morir de hambre. Después estuve también en una fábrica de bolsas y era a picar bolsas y ganaba uno el kilo a 100 pesos... imagínese usted cuantos kilos tenía que hacer para poder conseguir algo, y eso me cortaba porque yo no estaba enseñada a hacer eso, pero yo luchaba. También estuve en la calle vendiendo dizque unos jugos y por cada vaso -valía 500 pesos- y me ganaba 100 pesos, y yo no vendía nada, ahí se me iba el día sin hacer nada, entonces tenía que reponer el pasaje para volver a la casa y eso fue una forma en que no pude subsistir, entonces tuve que retirarme de eso y buscar otros medios. Estuve también trabajando en un colegio haciendo aseo, el señor apenas me daba 10 mil semanal y con eso tampoco podía subsistir y



siempre dure ahí mes y medio y al final ya me salí, esto tampoco me sirve, y me quedó debiendo la plata ese señor [Cód. 20].

Valerosas y empecinadas, han logrado mantenerse a flote transitando entre un oficio y otro. Algunas avanzan un poco más y con dificultades han logrado lentamente sobrevivir desempeñando trabajos para los que nunca fueron capacitadas ni autorizadas. Aún cuando sus condiciones de vida continúan siendo precarias, la solidaridad del entorno comunitario y familiar las ha sostenido la mayoría de las veces.

Sin embargo, salir de la casa a buscar los recursos para sobrevivir no sólo conlleva para las mujeres-madres sufrimiento y estrés, sino que también les permite ampliar lentamente sus márgenes de acción en el mundo de lo público. Esto les abre la posibilidad de expandir su mundo vital y de transitar un camino de reconstrucción de sus identidades, proceso que, como lo señala Magdalena León, irá incidiendo a su vez en la transformación de las representaciones sociales y los patrones culturales, de manera que puedan desarrollarse identidades de género femenino más allá de la exclusividad de madres y esposas⁹⁶. Pero cierta-

mente, como lo confirman los testimonios de las mujeres entrevistadas, deberán ser desentrañados y puestos en el debate una serie de elementos complejos de sus nuevos y múltiples roles, como es la sobrecarga de actividades y responsabilidades, que les consume todo su tiempo y energía vital, con consecuencias no ponderadas aún suficientemente en términos de su salud física y emocional y de su calidad de vida en general.

1.1.3. El rol de sanadoras heridas: contener y aliviar los dolores de la guerra

Uno de los papeles a los que más se han visto abocadas las madres vivientes de la guerra -y también uno de los más invisibilizados y escasamente valorados, bajo el supuesto de que esa es una labor que a las mujeres les corresponde "por naturaleza"- es el de consolar el sufrimiento de sus seres queridos y ayudarles a sanar las heridas de la guerra.

En el reconocimiento de la necesidad de ser apoyo y orientación para sus familiares, así como de aportarles esperanza y valor para continuar viviendo, las mujeres-madres esconden su propio dolor y angustia, exhibiendo frente a ellos una imagen de fortaleza que sólo se derrumba en su soledad. Aunque ellas también están afectadas y necesitan elaborar sus temores y sus duelos, mantienen este

96- LEÓN, Magdalena, "Familia y Género...", Op. Cit., p. 505.

proceder a costa de su propia sanación, que es postergada ante el peso de sus responsabilidades como madres o abuelas:

El día del operativo del Ejército hubo un niño que hirieron [...] en mi casa hubo una crisis de nervios de todos, entonces yo era como la controladora ahí, haciendo bebidas aromáticas y hablándoles y diciéndoles que eso era lo que nos había tocado vivir y que teníamos que enfrentarlo cuidándonos un poquito [...] porque tenía en ese momento por ahí 6 u 8 nietos en mi casa, todos menores de 14 años [Cód. Taller zonas urbanas de Medellín]

Ante el peso de sus responsabilidades esconden su propio dolor para consolar y sanar las vidas de los otros.

Todas las mujeres-madres de la investigación que perdieron a sus esposos por causa de la guerra, señalan como un factor de especial dificultad el haber tenido que afrontar las secuelas que la muerte violenta del padre dejó en sus hijos, tales como agresividad, rebeldía, dificultades escolares y desazón ante la vida. Aún cuando reconocen esas secuelas en sus hijos, muchas veces no saben cómo hacerles frente; en su confusión se debaten entre sentimientos de compasión y amor hacia ellos, mezclados con rabia y desbordes emocionales, que en ocasiones las llevan a ejercer violencia contra ellos:

Él fue un papá excelente y como esposo también [...] no es lo mismo enterrar una persona porque Dios se lo llevó, a saber que se lo llevan, que lo matan... los hijos quedan marcados... yo tengo el niño, que él es muy inteligente, pero él no quiere, no quiere estudiar... hay una profesora en mi municipio que diario, diario, me ha llamado a decirme que él es muy necio... Le digo que este año ha sido una pesadilla!. [Cód. 46].

Porque a mí me dijeron en fiscalía -allá se llama dizque Casa de Justicia- me dijeron: "¿usted qué es lo que quiere hacer?, ¿qué quiere contra él?", y yo dije: "vea, yo necesito ayuda psicológica, porque es que yo no sé ya cómo tratarlo, y yo sí me muero de la ira y yo en medio de la ira hasta lo insultó y eso no se debe hacer, entonces yo necesito ayuda psicológica y él también necesita ayuda psicológica" [Cód. 50].

Necesitadas de ayuda y apoyo ellas mismas, cuando el peso de la responsabilidad y el dolor las desborda, a su sufrimiento se agrega el que proviene de la incapacidad sentida por ellas para ser soporte y alivio del dolor de sus hijos:

siempre dure ahí mes y medio y al final ya me salió, esto tampoco me sirve, y me quedó debiendo la plata ese señor [Cód. 20].

Valerosas y empecinadas, han logrado mantenerse a flote transitando entre un oficio y otro. Algunas avanzan un poco más y con dificultades han logrado lentamente sobrevivir desempeñando trabajos para los que nunca fueron capacitadas ni autorizadas. Aún cuando sus condiciones de vida continúan siendo precarias, la solidaridad del entorno comunitario y familiar las ha sostenido la mayoría de las veces.

Sin embargo, salir de la casa a buscar los recursos para sobrevivir no sólo conlleva para las mujeres-madres sufrimiento y estrés, sino que también les permite ampliar lentamente sus márgenes de acción en el mundo de lo público. Esto les abre la posibilidad de expandir su mundo vital y de transitar un camino de reconstrucción de sus identidades, proceso que, como lo señala Magdalena León, irá incidiendo a su vez en la transformación de las representaciones sociales y los patrones culturales, de manera que puedan desarrollarse identidades de género femenino más allá de la exclusividad de madres y esposas⁹⁶. Pero cierta-

mente, como lo confirman los testimonios de las mujeres entrevistadas, deberán ser desentrañados y puestos en el debate una serie de elementos complejos de sus nuevos y múltiples roles, como es la sobrecarga de actividades y responsabilidades, que les consume todo su tiempo y energía vital, con consecuencias no ponderadas aún suficientemente en términos de su salud física y emocional y de su calidad de vida en general.

1.1.3. El rol de sanadoras heridas: contener y aliviar los dolores de la guerra

Uno de los papeles a los que más se han visto abocadas las madres vivientes de la guerra -y también uno de los más invisibilizados y escasamente valorados, bajo el supuesto de que esa es una labor que a las mujeres les corresponde "por naturaleza"- es el de consolar el sufrimiento de sus seres queridos y ayudarles a sanar las heridas de la guerra.

En el reconocimiento de la necesidad de ser apoyo y orientación para sus familiares, así como de aportarles esperanza y valor para continuar viviendo, las mujeres-madres esconden su propio dolor y angustia, exhibiendo frente a ellos una imagen de fortaleza que sólo se derrumba en su soledad. Aunque ellas también están afectadas y necesitan elaborar sus temores y sus duelos, mantienen este

96- LEÓN, Magdalena, "Familia y Género...? Op. Cit., p. 505.

proceder a costa de su propia sanación, que es postergada ante el peso de sus responsabilidades como madres o abuelas:

El día del operativo del Ejército hubo un niño que hirieron [...] en mi casa hubo una crisis de nervios de todos, entonces yo era como la controladora ahí, haciendo bebidas aromáticas y hablándoles y diciéndoles que eso era lo que nos había tocado vivir y que teníamos que enfrentarlo cuidándonos un poquito [...] porque tenía en ese momento por ahí 6 u 8 nietos en mi casa, todos menores de 14 años [Cód. Taller zonas urbanas de Medellín]

Todas las mujeres-madres de la investigación que perdieron a sus esposos por causa de la guerra, señalan como un factor de especial dificultad el haber tenido que afrontar las secuelas que la muerte violenta del padre dejó en sus hijos, tales como agresividad, rebeldía, dificultades escolares y desazón ante la vida. Aún cuando reconocen esas secuelas en sus hijos, muchas veces no saben cómo hacerles frente; en su confusión se debaten entre sentimientos de compasión y amor hacia ellos, mezclados con rabia y desbordes emocionales, que en ocasiones las llevan a ejercer violencia contra ellos:

Ante el peso de sus responsabilidades esconden su propio dolor para consolar y sanar las vidas de los otros.

Él fue un papá excelente y como esposo también [...] no es lo mismo enterrar una persona porque Dios se lo llevó, a saber que se lo llevan, que lo matan... los hijos quedan marcados... yo tengo el niño, que él es muy inteligente, pero él no quiere, no quiere estudiar... hay una profesora en mi municipio que diario, diario, me ha llamado a decirme que él es muy necio... Le digo que este año ha sido una pesadilla!. [Cód. 46].

Porque a mi me dijeron en fiscalía -allá se llama dizque Casa de Justicia- me dijeron: "¿usted qué es lo que quiere hacer?, ¿qué quiere contra él?", y yo dije: "vea, yo necesito ayuda psicológica, porque es que yo no sé ya cómo tratarlo, y yo sí me muero de la ira y yo en medio de la ira hasta lo insultó y eso no se debe hacer, entonces yo necesito ayuda psicológica y él también necesita ayuda psicológica" [Cód. 50].

Necesitadas de ayuda y apoyo ellas mismas, cuando el peso de la responsabilidad y el dolor las desborda, a su sufrimiento se agrega el que proviene de la incapacidad sentida por ellas para ser soporte y alivio del dolor de sus hijos:

A mi hijo el pequeño fue al que más duro le dio la muerte del papá; él siempre cuando nos acostábamos empezaba por la noche a llorar pensando que yo ya estaba dormida y no me iba a dar cuenta, entonces yo lo sentía llorando. Fue horrible, eso es horrible, yo no podía dormir tampoco, porque es que uno quedar así solo de la noche a la mañana y saber que tiene la responsabilidad de tres hijos es muy duro [...] Lo que más duro me daba era saber que ellos me pedían algo y saber que yo no podía dárselo... o sea, yo no podía tampoco ni brindarles cariño, porque yo en medio de ese dolor no tenía pues cabeza para decirles que todo estaba bien, entonces eso era lo más duro [Cód. 20].

1.1.4 Regular y disciplinar: un rol difícil de asumir

Educadas para acatar órdenes, preservar y multiplicar las relaciones tradicionales de poder dentro de la familia⁹⁷, las mujeres-madres que quedan solas a cargo de sus hijos deben pasar de manera intempestiva de un lugar de subordinación a desempeñarse como figuras de

autoridad⁹⁸ frente a ellos, rol ejercido comúnmente por el hombre, ahora ausente. Así, a la pérdida de la seguridad que les significaba estar bajo la protección del esposo, se suma la incertidumbre de asumir un rol para el que no se sienten autorizadas.

Esta dificultad se hace más crítica cuando se trata de los hijos varones, dado que desde el modelo patriarcal -sostenido y replicado por las madres- son ellos los herederos legítimos de los atributos de la masculinidad que portan sus padres, dentro de los cuales la atribución del poder y la autoridad juega un papel central. De allí que, en ausencia del padre, resulte comprensible que las mujeres-madres enfrenten resistencias para ver legitimada su autoridad por parte de sus hijos:

Ahora al faltar los padres sí falta mucho el respeto, porque todos quieren mandar; los hijos toman autoridades que no les corresponden, entonces siempre hace mucha falta el esposo, el apoyo moral [Cód. Taller Oriente Antioqueño].

De pronto uno ve que algunos niños se ponen agresivos por la falta de autoridad del papá, que también en los niños yo digo que se necesita mucho, porque

97- Siguiendo a María Cristina Maldonado el poder es entendido desde las relaciones entre los sujetos, no es un estado sino una relación. En términos genéricos, implica interacciones de influencia mutua en dos direcciones: desde el dominio y desde la subordinación ARENDT, Hannah, *On Violence*, A Harverst/HBJ Book, Harcourt Brace Juvanovich Publisher, San Diego - New York - London, 1970, Citada en: MALDONADO, María Cristina, *Conflicto, poder y violencia en la familia*, Cali, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, 1995, p. 39.

98- La autoridad es un concepto utilizado para definir una condición de dominio otorgada por tradición o explícitamente en forma pasajera a personas, grupos o instituciones. MALDONADO, María Cristina, *Op. Cit.*, pp. 48-49.

uno no tiene el acompañamiento del hombre, del compañero, para manejar los hijos, para de pronto decirles algo, darles un ejemplo... Para decirles: "vea, no haga esto", ahí el papá hace mucha falta en eso [...] sobre todo en el caso de los niños varones, en esos casos es que uno ve la falta del papá, porque de pronto el papá siempre era el que los reprendía [...] entonces la mamá queda sola y ya no sabe qué hacer con los hijos cuando están tan agresivos [Cód.21].

En medio de su confusión frente a las nuevas responsabilidades, las mujeres-madres no logran a menudo discriminar entre las afectaciones psíquicas producidas por la guerra y la rebeldía propia de niños o adolescentes, por lo que también es difícil para ellas decidir entre su rol de sanadoras y el que les exige poner límites y sostener la norma. Sin resolver esta contradicción por falta de repertorios propios para ejercer la autoridad desde lo femenino, acuden a los símbolos de poder masculino que todavía conservan en su entorno con la expectativa de que estos ejerzan la función paterna, que sienten no poder asumir a título propio. Así, varias consideran la prestación del servicio militar o la reclusión de sus hijos en instituciones "duras" como estrategias adecuadas para que éstos aprendan la norma, reconozcan la autoridad materna y se alejen de los numerosos peligros que

los acechan, entre ellos la amenaza siempre presente de involucrarse en la dinámica guerrera de sus barrios y comunidades:

En esa incógnita estoy yo, porque sabiendo que ya se están viendo esos grupitos por ahí, que a él le está gustando la esquina, entonces yo digo: yo antes de verlo en la esquina delinquiendo o haciendo algo, o igual si llega a hacer algo, allá voy y lo denuncio para que lo encanen, o sí es que vos no vas a hacer caso, allá al distrito vamos a ir, que vengan por él y que se lo lleven a pagar el servicio militar [Cód. Taller zonas urbanas de Medellín].

Yo no quiero ver el niño en la calle, porque en la calle, ¿en qué termina?, en un gamín, y yo le dije que iba a ver si encontraba el medio de buscarle un internado donde yo supiera que tenía que hacer lo que debía hacer en este momento, que es estudiar, porque dónde va a trabajar?. Le busco un internado o se deja velar, porque a todo lo que yo le reclamo él se vuelve rebelde, se me vuela [Cód.43].

Las mujeres de los barrios populares de Medellín son las que más acuden a



lo institucional gubernamental como estrategia para ganar respeto y obediencia en sus hijos, especialmente para evitar que se involucren en el conflicto armado. Sin embargo, muchas de estas instancias son igualmente potenciadoras del uso de la fuerza y las armas y de la visión patriarcal de la autoridad y la ley:

Yo al mío lo cogí, hice una demanda penal por protección y lo metí a la Casa de Trabajo San José [Cód. Taller zonas urbanas de Medellín].

Yo con el niño más pequeño que tiene 15 años, él siempre ha sido muy rebelde desde pequeño, toda la vida, entonces por ejemplo yo en ese programa de Bienestar Familiar "Libertad Asistida" lo tuve por ahí unos 3 ó 4 años [Cód. Taller Oriente Antioqueño].

Una situación particularmente crítica la viven las mujeres-madres que teniendo un compañero en la casa no cuentan con él para establecer normas, fijar un orden o transmitir principios y modelos de vida. Cuando ellas no pueden ejercer esta función son desvaloradas, ridiculizadas y frecuentemente agredidas, como única manera que encuentran estos hombres para demostrar poder:

Porque el papá es muy irresponsable, él de todo, todo, quiere tapan la boca con plata, y no. Uno le dice al hijo que estudie y... él papá vive enojado conmigo, y sabe qué le decía?: "No le haga caso a esa maricon, para qué va a estudiar, si ve yo como me gano la vida y yo nunca estudié" [...] yo le decía: "vea, mire esas amistades de ese muchachito, no le convienen", y él: "es que usted sí es fiscalizadora, deje de estarle figoneando la vida al niño, él sabe qué es lo que hace", y yo le dije: "él no sabe qué es lo que hace, si él no tiene una mano que lo guíe él no sabe qué es lo que va a hacer"... yo le decía: "ve, mirá, estás levantando un sicario, no vas a decir después que se volvió un vicioso y que la culpa fue de la mamá, porque lo primero que ustedes dicen es que la mamá tuvo la culpa"... yo me mantenía trabajando [Cód. 50].

1.1.5 Desde el ejercicio de los roles, con o sin compañero se sienten solas y cansadas

De acuerdo con los testimonios aportados por las mujeres-madres en el trabajo de campo, no se visibilizan mayores diferencias entre los roles asumidos por las que conviven con sus compañeros y/o con otros parientes, y las mujeres solas con hijos a cargo. No obstante, se trata sin duda de vivencias distintas, pues en el caso de estas últimas al dolor proveniente de su soledad se agrega a menudo el que emana de la idealización de los

ción de los hombres¹⁰², asociada a la crisis del modelo tradicional de masculinidad, que, sustentada fundamentalmente en el quiebre que se produce en su rol de proveedores al no poder responder económicamente por la familia, los lleva a huir y dejar abandonadas sus responsabilidades, huida a la cual hace referencia el siguiente testimonio:

ENTREVISTADORA: ¿Y por qué están asumiendo las mujeres ese papel de papá?, ¿qué está pasando?

MUJER: Porque los papás están desertando, se están yendo, entonces nos toca a nosotras solas la tarea, esa es la palabra, sí! [Cód. Taller zonas urbanas de Medellín].

El segundo elemento que conviene destacar es la persistencia en estas mujeres-madres de una concepción tradicional de las funciones de hombres y mujeres dentro de la familia, de acuerdo con la cual la autoridad continúa siendo asignada al padre:

[...] uno como madre tiene que ser papá y mamá, ser el papá para hablar, para mandar y para repartir los oficios, y la mamá para poderles escuchar y compartirles [Cód. Taller zonas urbanas de Medellín].

Esta situación obstaculiza el desempeño de sus nuevos roles, por cuanto

dificulta el reconocimiento -por parte de otros y de ellas mismas- de su legitimidad como autoridad.

1.2. Paradojas en la vida privada: de "protegidas" a "libres"

Como mencionamos anteriormente, al referirse a los impactos que el conflicto armado ha tenido en sus vidas, las mujeres-madres hablan de una repercusión en doble vía, pues si bien en lo que concierne a su vida privada ha conllevado para muchas la pérdida de protección -por la ausencia temporal o definitiva de los esposos-, por la otra ha traído consigo una ganancia de libertad. Ambas necesidades -de protección y libertad- parecería que responden a dinámicas y lógicas inversamente proporcionales, en la medida que a menor protección por parte de los esposos, mayor libertad para decidir sobre su propia vida:

ENTREVISTADORA: ¿Cuándo se ha sentido usted libre como mujer?

MUJER: Ay mijita!, después de que dejé al esposo, ahí sí fue de la única manera que me sentí libre.

ENTREVISTADORA: ¿Y con él no?

MUJER: No, con él una esclava, con él sí fui una esclava [Cód. 53]

En efecto, cuando se trata de la que en razón del contrato matrimonial el

102- Véase al respecto el trabajo de DE SUREMAIN, Marie Dominique y ACEVEDO A., Oscar Fernando, ¿Dónde están los padres?, Medellín, Enda América Latina, 1999.

marido brinda a su mujer y a sus hijos e hijas, la protección -que es una de las necesidades básicas de todo ser humano- se convierte en un factor de subordinación de las mujeres a sus esposos, perdiendo buena parte de sus posibilidades como sujetas autónomas, capaces de participar en los circuitos económicos, políticos y sociales del espacio público al que pertenecen. Desde su ejercicio del poder, los esposos se han colocado frente a ellas en una posición de mando y protección, posición que las mujeres-madres legitiman cuando depositan en ellos toda su seguridad:

Uno como que se acompleja más, se entristece más por débil, por ser el sexo débil. Uno como que se encierra más en un círculo sin salida y uno no tiene las oportunidades que tienen los hombres [Cód. 21]

Cuando uno tiene a esa persona, esposo o compañero, uno cree que aunque haya tempestades, a uno no le va a pasar nada, uno confía [Cód. 27].

De otra parte, considerados por ellas la mayor coerción de su libertad, al quedar solas han tenido que abrirse a nuevos espacios en el mundo de lo público y se han visto avocadas a tomar decisiones en el hogar, lo que les ha significado nuevas posturas frente a sí mismas y frente a los demás:

Cuando estuve casada no iba a ninguna parte, porque yo tenía el esposo para el apoyo de él, o sea, yo sí algo tenía que hacer era con él [...] antes yo no podía meterme en nada porque él estaba y no dejaba, él me decía: ¿usted a qué pendejada se va a meter?, ¿a qué güevonadas se va a meter?, usted no necesita eso, y al yo quedarme sola pues yo necesité de todo esto y en eso estoy [...] yo ahorita estoy metida en los grupos; no tengo que decirle a él voy o no voy como antes [Cód. 24].

No obstante -y esto es importante destacarlo-, a partir de los testimonios aportados para esta investigación por parte de muchas de las mujeres-madres que participaron en ella, puede afirmarse que la experiencia de libertad no les ha quitado fuerza y motivación para cumplir con su rol de madres.

Con todo, si bien la mayoría de las mujeres madres partícipes de este estudio son capaces de enfrentarse a las condiciones actuales de vida sin la protección del esposo, se sienten fuertes y capaces para abordar las relaciones con autoridades e instituciones locales y hasta para enfrentar



situaciones con los actores armados, todavía los imaginarios sociales¹⁰³ sobre los roles y funciones asignados tradicionalmente a la feminidad mantienen su vigencia, actuando como un freno en sus proceso de construcción como sujetos autónomos, con capacidad para decidir sobre sus propias vidas.

2. LAS MUJERES MADRES EN SUS COMUNIDADES: AGENCIAMIENTOS Y RESPONSABILIDADES



Después de describir y analizar los roles y funciones desempeñados por las mujeres-madres vivientes de la guerra al interior de sus familias, dedicaremos este acápite a realizar una mirada sobre las acciones que ellas desarrollan en sus espacios comunitarios y las estrategias que emplean para llevarlas a cabo. Sin embargo, antes de entrar en materia nos detendremos brevemente en algunas consideraciones esenciales al momento de interpretar asuntos relacionados con los roles y funciones de hombres y mujeres en contextos de violencia y guerra.

2.1. Sobre cómo la opción por el cuidado de la vida no es cuestión de naturaleza, sino de opciones y circunstancias

De acuerdo a los testimonios aportados por las mujeres-madres, puede afirmarse que un considerable número de ellas -tanto las que participan en el espacio de lo público y organizativo, como aquellas que se mantienen confinadas en sus hogares- muestran un claro rechazo a la guerra y una marcada inclinación por la protección y cuidado de la vida, que se traducen en compromisos con su familia, vecinos y vecinas y la comunidad en general. No obstante, aunque con carácter más excepcional, también se encuentran posiciones contrarias, que justifican la guerra y la participación en ella.

Estudios recientes de mujeres comprometidas con la paz han mostrado cuán lejana está la idea que se tenía sobre la guerra como un asunto propio de los hombres *por naturaleza*, y que las mujeres -también *por naturaleza*- nada han tenido que ver con ella. Tales estudios señalan que no es cierto que todos los hombres participen de la guerra o la respalden, ni que todas las mujeres se encuentren al margen de ella, y mucho menos -como a veces se piensa- que las mujeres sean "pacíficas por naturaleza".

103- Los imaginarios sociales son producciones de sentido histórico sociales que se despliegan discursivamente produciendo "mitos", que, como piezas fundamentales en el rompecabezas social, orientan y regulan las relaciones humanas. El mito propicia y organiza determinadas prácticas, y encubre o hace invisibles determinadas otras, hasta el punto de que no ofrezcan contradicción en el discurso. FERNÁNDEZ, Ana María, Op. Cit., p. 163.

Así pues, la guerra y la vida pública como asunto propio de los hombres, y la paz, la concordia y la vida privada como propios de las mujeres -con su correlato de pacifistas por naturaleza-, son concepciones cada vez más relegadas al lugar de mitos alimentados por los imaginarios de la sociedad patriarcal. Verlo así implica nuevos retos en la búsqueda de las motivaciones y circunstancias que mueven a hombres y a mujeres a comprometerse bien sea con la guerra o con la paz.

En este orden de ideas, los relatos de las mujeres-madres permiten afirmar que tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres de estos territorios, las opciones para comprometerse en uno u otro sentido están relacionadas con asuntos tales como los imaginarios sociales de género, el momento del ciclo vital en que se encuentran, el contexto social y político de los territorios en los que viven y la marca que dejan en las subjetividades de unos y otras las experiencias vitales de estar dotados y dotadas de cuerpos sexuados en masculino o en femenino, las cuales operan a manera de huellas y predisposiciones diferentes frente al cuidado de la vida, que en algunas mujeres de la investigación se convierten en un potencial para su compromiso con la paz. En el caso de las mujeres-madres entrevis-

La acción de las mujeres para mitigar los efectos de la guerra y resistirse a la violencia armada no es fruto de su "naturaleza pacifista" es el resultado de opciones y compromisos concientes.

tadas, cabe destacar además la influencia que ejercen en ellas las organizaciones a las que pertenecen o la participación en escenarios públicos en los que se debaten asuntos de la comunidad.

A los hombres -más a los jóvenes que a los adultos-, en su condición de tales la guerra se les ofrece como una oportunidad para desplegar los atributos de género asignados tra-

dicionalmente a la masculinidad, tales como valentía, poder, fuerza, capacidad de riesgo y prestigio, atributos que, sumados a la carencia de oportunidades más afines con su desarrollo y aspiraciones personales y sociales, encuentran en la guerra una opción atrayente.

En contextos de conflicto a también las mujeres-madres que habitan estos territorios están expuestas a servir de soporte a la guerra, a través de la reproducción dentro del espacio doméstico de la ideología patriarcal que las atraviesa, la cual alimenta y refuerza dinámicas guerreras.

Hecha la anterior aclaración -la que señala que los roles que las mujeres puedan desempeñar como constructoras de paz no son cuestión de naturaleza, sino de opciones y circunstancias-, daremos cuenta a continuación de las acciones mediante las cuales las mujeres-madres participantes en la

investigación contribuyen dentro de sus comunidades a desarticular la guerra o, al menos, a hacerla menos inhumana.

2.2. De sus compromisos, acciones y resistencias

Aunque agobiadas por el peso que les significa su rol de madres en medio del conflicto armado, los testimonios recogidos en el trabajo de investigación constituyen una muestra significativa del soporte social y de resistencia que representan estas mujeres en zonas de guerra. Es gracias a su sensibilidad y sentido de solidaridad que muchas de sus familias y de las comunidades a las que pertenecen logran sobrevivir. Además, muchas de estas mujeres están vinculadas a las dinámicas de paz del nivel municipal, regional, departamental, nacional e internacional, que las estimulan y conducen a un compromiso franco con la paz y de rechazo a la guerra.

De la misma manera, las mujeres-madres constituyen redes de apoyo mutuo al interior de cada familia, entre vecinos(as) y en la comunidad en general, orientadas a la solución de diferentes problemas. Destacamos acá testimonios de lo que hacen como apoyo a la subsistencia, como orientadoras y consejeras, como resistentes a las violencias de los armados, y como ejecutoras de acciones humanitarias que contribuyan a mitigar los impactos de la guerra.

2.2.1. Apoyo a la subsistencia, sobre todo en alimentación y vivienda

Entre las acciones que las mujeres-madres realizan en este campo está la construcción de sistemas de seguridad alimentaria, conformados a partir de las redes de apoyo que ellas movilizan al interior de sus familias y con sus vecinas y vecinos. Este sistema, que funciona de manera informal, es muy efectivo cuando de apoyar a otras y otros se trata. En situaciones de grandes precariedades, cuando no ha sido posible conseguir ningún ingreso que garantice la compra de alimentos para la familia, cualquier mujer se pone en contacto con otra para solicitarle un aporte; ésta a su vez se comunica con otra para el mismo fin, y así ellas organizan un entramado de apoyo hasta cubrir los requerimientos mínimos de una familia en un momento dado. Igualmente opera la red hacia los vecinos y vecinas:

Supongamos que hay una tía que está muy mal; a mí me dicen: colabore usted con veinte mil pesos para comprar el arroz o para comprarle alguna cosa; hay otra hermana mía que se ha visto muy mal, entonces entre cuatro o cinco hacemos un mercado y le mandamos [Cód. 15].

Las mujeres además toman la iniciativa para gestionar recursos públicos, destinados fundamentalmente a la alimentación de ancianos y ancianas, niños y niñas:

Yo me pongo a pensar que como hay sopa para los niños también debe de haber sopa para los ancianos. En eso estamos trabajando [Cód. 22].

En el Oriente Antioqueño existen experiencias muy valiosas de asociaciones de vivienda por autoconstrucción lideradas por mujeres, y en los barrios populares de Medellín han sido en buena medida ellas quienes, con sus hijos e hijas pequeños, han llegado a terrenos baldíos a construir las viviendas. Algunas de estas iniciativas se han constituido en el germen de los barrios en los que habitan las mujeres que tomaron parte en la investigación:

Haciendo de todo. Nos hicimos a una Asociación de Vivienda y empezamos a trabajar y trabajar y ya tengo mi casita, aunque no la tengo muy acabada [Cód.22].

2.2.2. Orientación, protesta y propuesta ante la guerra

Tanto del campo como del sector urbano, muchas mujeres-madres -sobre todo las que han tenido una mayor trayectoria organizativa- se convierten en punto de referencia y orientación para otras mujeres. Reconocidas por su experiencia vital y por su participación en espacios de formación, las vecinas les hacen consulta sobre asuntos de la vida personal y familiar, y no faltan quienes consideren más acertadas las

orientaciones que les brindan ellas -sus pares mujeres- que las que ofrecen las y los profesionales de cualquier disciplina, porque, según ellas mismas lo expresan, las sienten más cercanas, ya que "no es lo mismo la persona que no le ha tocado meterse al barro":

Uno como ha estado en estas organizaciones de mujeres, pues a mi me pasa... en la verdad me pasaba, me pedían como que les ayudara: "usted que de pronto tiene esta capacitación, dígame de buenos modos que esto no se puede hacer, unámonos y vamos a tratar de luchar juntos por esta necesidad que tenemos" [Cód. 26].

Uno se entiende con ellas, las palabras que usan, y no guardan como esa distancia, porque uno está hablando con una psicóloga o con un profesional y es muy temeroso de hacerle una pregunta, y la vivencia es muy importante, porque no es lo mismo la persona que no le ha tocado meterse al barro como se dice; a uno le ha tocado meterse al barro, entonces es muy diferente [Cód 21].

De otra parte, las iniciativas de las mujeres para enfrentar con acciones



de protesta y con propuestas los estragos que la guerra va dejando a su paso sobre sus territorios y su vida cotidiana, han fortalecido de manera significativa su confianza para enfrentar y cuestionar a los actores armados y para defender el derecho que tiene la población civil a permanecer neutral en la confrontación armada:

Fue iniciativa de las mujeres, por eso pienso yo que las mujeres nos hemos hecho fuertes, fue iniciativa de cinco mujeres, y entonces convocamos a toda la comunidad, nos reunimos, nos organizamos, sacamos carteleros y decidimos que íbamos a hacer un paro en la autopista, que iniciábamos a las seis de la mañana, que cerrábamos la vía, hasta las doce del día. Todas las semanas se unieron y sacamos carteleros donde mostrábamos la inconformidad, donde queríamos que nos dieran una solución, con quién había que hablar, pero que se diera una solución o una conversación. Ese día salimos todos en grupo, habíamos por ahí seiscientas personas [Cód. 41].

Reclamábamos que nos dijeran qué derechos les habían dado a

ellos [al ejército] a maltratar la gente; es que maltrataban la gente y a todos nos trataban mal. En ese entonces salimos nosotras y dijimos que queríamos hablar con el comandante [...] y me dijeron: ¿Es que usted es la comandante?, ¿es que son hasta guerrilleras estas mujeres?, y les dijimos: nosotros no somos ningunas guerrilleras, somos ama de casa, tenemos nuestros hijos -cuando eso yo todavía tenía mis hijos en la casa-, tenemos nuestros hijos y somos presidentas de las acciones comunales y hablamos por todo este montón de gente, sólo queremos que nos saquen de ese conflicto [Cod. 26].

2.2.3. Acciones humanitarias: evitar que maten a alguien y recoger los muertos

Según afirma una de las mujeres entrevistadas, una de las situaciones que más dolor causa a los habitantes de la región del Oriente antioqueño es encontrar cadáveres de personas conocidas o desconocidas que son arrojados a la carretera o en cercanías a ella, permaneciendo muchos de estos cadáveres horas y hasta días sin que se les haga el levantamiento formal. En muchos casos son las mujeres-madres quienes se preocupan y gestionan su levantamiento:

Me ha tocado recoger los muertos y evitar que maten a otros. Esto lo hemos hecho con la comunidad. Un muchacho que lo sacaron de la casa, del lado de la mamá -según ellos el muchacho era ladrón-, y nos decían dízque "ya los libramos de esa plaga". ¿Cuál plaga?, un muchacho de ahí que no es sino reformarlo, ayudarlo, aconsejarlo, un muchachito jovencito. Cuando le pregunté por él me dijeron: no, vaya recójalo que ya nos libramos de esa plaga [Cód. 26].

Las mujeres con trayectoria en organizaciones empiezan a ser reconocidas, su experiencia sirve de apoyo a otras y sus iniciativas de resistencia a la guerra ganan espacio en la población civil.

Como lo constata el testimonio anterior y otros varios, en no pocas ocasiones las mujeres-madres han actuado de manera decidida para impedir que maten a otros:

Cuando estaba tan radicalizado el conflicto, los unos o los otros le hacían retenes a uno en los caminos veredales o en las carreteras. Si es la guerrilla, pues le promete a uno que esto por aquí lo vamos a proteger, esto lo vamos a cuidar, y cuando menos piensan, bajan y recogen el vecino y lo matan. Y las AUC... en cierta ocasión subía una gente a comprar su mercadito al municipio y bajaron un señor y la señora llorando, cinco niños, y lo iban a matar delante de

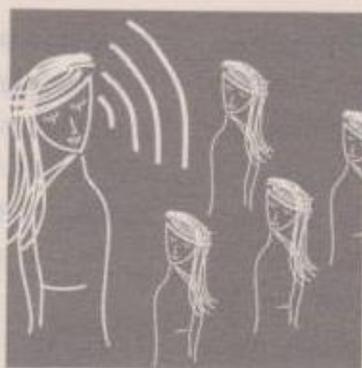
todos; entonces hablamos con los de las AUC que no, que por favor que no fueran a hacer eso... recuerdo que era como en un encuentro de unas veredas y había varias casas, había un bus recogiendo gente... pues que por favor que eso no lo fueran a hacer, que mire el gentío que había, que tanto niño. No hicieron nada ese día, después siempre como que mataron al señor, pero ese día no lo hicieron [Cód. 39].

Mi Dios es muy grande que no permitió que pasara nada esa noche; o sea, yo como que cubrí a esa gente y la señora que estaba en embarazo se desmayó y ese niño le brincaba para aquí y para allá; entonces yo los llamé y les dije: sepan que la casa está rodeada; entonces ya comenzaron con lista en mano y ningún nombre de los que ellos tenían estaba ahí, pero entonces dijeron: "nos vamos a llevar a todos los hombres, solamente se quedan las mujeres". Yo les dije: yo los voy a acompañar, y me dijeron: "usted acompañelos mañana al anfiteatro", o una cosa así... o sea, me quisieron decir que los iban a matar, entonces les dije yo que los iba a acompañar

porque son gente que meto la mano en la llama por ellos y que si no fuera así no estarían durmiendo aquí; entonces me dijeron: "que pena pero usted se queda", y les dije: yo no me quedo. En ese entonces había una nuera ahí y me cogió y me

dijo: "déjelos que se vayan", y yo le dije que no, que yo me iba a ir a ver que iban a hacer con ellos... entonces yo me fui descalza y todo y de eso me dependió a mí una bronconeumonía de esa noche, porque era que caía agua Dios misericordia! [Cód. 26].





Capítulo

4

Las organizaciones como espacios de crecimiento y transformación de las mujeres-madres

Yo pienso que la participación de la mujer, cuando ya se nos dan algunos derechos digamos... En este país hemos sido -o habíamos sido, ya estamos saliendo un poquito- muy relegadas a un segundo plano y muy condicionadas; ya al menos las mujeres podemos participar en el Estado, estar en grupos, estar en el gobierno, en las administraciones municipales.

Yo pienso que hemos ganado muchos espacios, y esto es importantísimo y yo creo que vamos a seguir adelante porque las mujeres tenemos mucha capacidad, sobre todo que somos menos violentas que el hombre, el hombre es más violento, las mujeres somos menos violentas, más accesibles, somos más concertistas, no musicalmente, sino de concertación, de diálogo.

[Cód. 38-39].

El resultado que arroja el trabajo de campo realizado dentro de esta investigación da cuenta de la vinculación y participación activa de la mayoría de las mujeres-madres en organizaciones diversas y espacios de participación pública de sus municipios. La mayoría cuenta con una larga trayectoria en

procesos de organización comunitaria. En los últimos años han participado activamente en los procesos de paz y reconciliación que se adelantan en la región.

En cuanto a Medellín, son muchas y variadas las iniciativas asociativas de las mujeres. De modo particular

mujeres de sectores populares urbanos han constituido grupos y organizaciones que les permiten no solo resolver necesidades básicas y mejorar su calidad de vida, sino también impulsar acciones hacia su protagonismo y participación en los procesos locales de desarrollo, planteando propuestas que permitan enfrentar la discriminación y las violencias específicas contra las mujeres.

I. LAS ORGANIZACIONES COMO ESPACIOS MEDIADORES ENTRE LAS MUJERES Y SU VIDA FAMILIAR Y COMUNITARIA

Tanto las organizaciones como los espacios de participación a los que las mujeres-madres se vinculan, se convierten en importantes lugares

para la satisfacción de una serie de necesidades diversas -tales como la participación, la creatividad, el entendimiento, el afecto, el ocio y la tan anhelada libertad -que no siempre es posible satisfacer en la esfera doméstica. De hecho,

todas las mujeres-madres que participaron en la investigación dan cuenta de ello a través de sus testimonios, que evidencian la importancia que en este sentido reviste para ellas su vinculación a dinámicas organizativas y de participación:

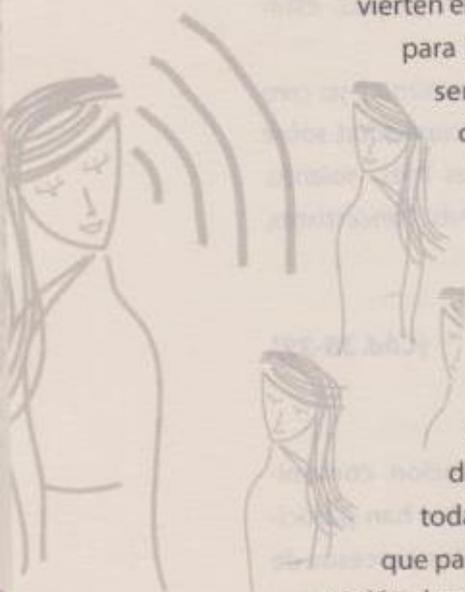
A continuación daremos cuenta de los beneficios y posibilidades más relevantes que las mujeres-madres asocian a sus experiencias de organización y participación.

1.1. La adquisición de mayor libertad: "es salir de donde se ha estado dormido"

Priorizada por algunas de las mujeres-madres por encima de la subsistencia, la libertad, ganada a través de la capacitación y la formación, es altamente valorada, porque gracias al ejercicio de esa libertad han encontrado mayores posibilidades para la expresión de sus ideas y potencialidades, la movilidad y la exploración de ámbitos hasta entonces desconocidos:

Yo pienso que la libertad debe de ir por encima de subsistir, porque por ejemplo uno vive en un barrio y tiene la libertad de escoger el barrio donde quiere vivir, pero por la violencia lo hacen ir del barrio y toca buscar otra parte, otra casa, siendo que escogiste el lugar donde querías vivir, la libertad de vivir donde querías y no pudiste [Taller zonas urbanas de Medellín].

Con la libertad se puede escoger lo que se quiere ser, hacer y dónde estar, para no estar prisionero, para poder expresar, cambiar de espacios cotidianos, para participar, para



capacitarse, para descansar. La libertad es algo que se va ganando la mujer a través de la capacitación y de la formación; es salir de donde se ha estado dormido [Taller zonas urbanas de Medellín].

La relación que las mujeres-madres establecen entre libertad y capacitación es muy significativa, porque como ellas mismas lo expresan, sin capacitación es imposible alcanzar la libertad. A través de la capaci-

tación las mujeres organizadas han aprendido y comprendido el valor de aprender, para enseñar y para acompañar no sólo a su familia sino también a su comunidad; para conocer sus derechos y la necesidad de ejercerlos, para elegir y decidir por cuenta propia, sin ataduras, e inclusive para buscar otros apoyos:

Cuando la mujer se libera un poquito y empieza a salir a capacitación y formación, ahí obtiene libertad, porque uno muchas veces en su encierro, en su quehacer, en su diario cotidiano, uno no tiene con quién ni tiene a quién, entonces empieza usted a salir y a capacitarse, entonces usted empieza a ir flotando todo lo que tiene adentro, a explorar todo eso que tiene dormido que ya lo

siente de esa manera y acepta de que sí es así [Taller zonas urbanas de Medellín].

1.2. La satisfacción de la necesidad de entendimiento: "lo principal"

La experiencia en las organizaciones permite a las mujeres reconocer su historia y resignificar sus proyectos de vida en torno a la libertad ganada y la defensa de sus derechos.

En las narraciones de las mujeres-madres sobre el significado que han tenido para ellas las experiencias de participación y organización, la oportunidad de acceder a formación y capacita-

ción emerge como uno de los beneficios más valorados por ellas. Ávidas de conocimiento, sin haber podido avanzar, por lo general, más allá de niveles básicos de educación formal a causa de situaciones de pobreza y marginación, y confinadas dentro de sus hogares por imaginarios culturales y realidades sociales, para la mayoría de ellas la posibilidad de cultivar su entendimiento, abrir sus mentes y nutrirse de nuevos conocimientos es invaluable:

[...] yo digo que lo principal es formación, ¿uno qué se gana con recrearse y un descanso si no sabe de formación?, porque ya uno con formación pues le ayuda a otras personas, capacita a otras personas y ya uno como que siente descanso [Taller zonas urbanas de Medellín].

Dentro de los beneficios que las mujeres-madres derivan de la formación y capacitación resultante de sus experiencias de organización, destacan los siguientes:

1.2.1. Para resignificar sus vidas y construirse como sujetas de derecho

Varias de las mujeres-madres entrevistadas expresan que gracias a la capacitación y formación recibida, ellas han tenido una mayor oportunidad para pensar en sus propias vidas. Las del Oriente antioqueño dicen haber aprendido un lenguaje común sobre la equidad de género y haber descubierto sus derechos como mujeres:

Yo participé en el programa "De la casa a la plaza", yo hice todo ese taller hace cuatro años [...] Eso le sirve mucho a uno para crecer como persona, concientizarse uno de las cosas que el gobierno hace y que uno nunca tenía acceso a nada de eso, entonces ahí uno aprende a defender los derechos que uno tiene [Cod.43]

Con Conciudadanía, cuando empezamos las mujeres, con esta edad que estoy yo fue la primera vez que me di cuenta de que las mujeres sí podíamos estar en participación, participando, porque antes era adentro en la cocina y críe hijos y

oiga alegatos del marido y uno no se podía mover para ninguna parte y si va ir donde la vecina pídale permiso, entonces de ahí empezó a cambiar, cuando empezó la capacitación "De la casa a la plaza" en el año 99 [Cód.45].

1.2.2 Para entender y manejar los conflictos familiares y sociales

De manera reiterativa, las mujeres-madres mencionan cómo la capacitación que han recibido, les ha ayudado a desentrañar los conflictos y las violencias, reconociendo la existencia de dos tipos de conflictos: los que provienen de la crianza familiar -de la propia y de la de sus hijos e hijas-, y los que provienen de la guerra social y política.

Para algunas mujeres madres la reflexión se centra en que los conflictos familiares obedecen a una suerte de mala socialización, a la ausencia de recursos suficientes para satisfacer las necesidades de la familia y a la pérdida de autoridad sobre los hijos e hijas. Reconocen la necesidad de explorar en sus propias vidas los patrones de socialización y crianza de que fueron objeto en sus familias de origen, para transformarlos ahora en la crianza de sus propios hijos e hijas, como una manera de contribuir a la armonía familiar y a la construcción de paz:

Yo pienso que la paz empieza en casa, porque si yo estoy criando a mi hijo mal criado, como ocurre enseguida de mi casa: una señora a unos pelaos de 18 años que los trataba horrible, pero feo... vea por ejemplo, allí están mostrando la guerra, no hay paz, pero si ella por ejemplo... yo misma, mi persona misma, yo antes les pegaba, ya no, ya les hablo: es que la paz empieza desde la casa... ¿Qué haría yo para buscar la paz?, mucho diálogo, hacer muchas marchas, que todo el mundo nos vea, que miren que la paz sí existe, no con violencia; y orar mucho por la gente, conversar, compartir [Cód. 12].

[...] parar la guerra dentro de la casa, no alcahuetearles a los hijos con las armas en la casa [Cód. 13]

Porque en tiempo de calma es importante la capacitación, esto permite no inducir a los hijos a la violencia, permite conocer los derechos y hacerlos valorar; la capacitación protege de involucrar los hijos en el conflicto, permite sacar resentimientos, la capacitación también es recreación [Cód. Taller zonas urbanas de Medellín].

Otro aspecto importante que varias madres destacan en relación con la

capacitación como herramienta de comprensión de los conflictos, es que les ha brindado elementos para analizar las causas del conflicto político armado. En este sentido algunas madres del Oriente antioqueño, vinculadas a procesos organizativos, relacionan los conflictos en la región con la problemática que sobre el conflicto colombiano describe el Informe del PNUD¹⁰⁴. Dentro de los análisis que ellas hacen sobre la problemática en sus municipios destacan el abandono estatal, la disputa de los actores armados por el dominio de territorios y recursos, y la cooptación de población civil. Ellas perciben el cultivo y procesamiento de coca en sus territorios como una dimensión del conflicto de la que se benefician muchos sectores, tanto nacionales como internacionales.

En el mismo sentido, otras mujeres-madres dicen que la guerra "no es de acá", que "viene de otra parte". En el contexto en que ellas lo expresan, esto se refiere a que la guerra se maneja bajo parámetros nacionales y que no tiene motivaciones locales, o bien a que existe un interés internacional en sostener la guerra colombiana. Ellas hablan de intereses ajenos a la dinámica nacional interna que impiden que la guerra se detenga, justamente



104- PNUD, Op. Cit.

porque "viene de arriba", porque, dicho de otro modo, de estabilizarse la calma no habría el mismo lucro para quienes hasta hoy se benefician económicamente de ella:

Pretender creer nosotros que la guerra se acabe es como hacernos pañitos de agua tibia, porque todos sabemos que la guerra se maneja a gran escala a nivel mundial con el negocio de las armas [Cod.36-37]

2. LAS ORGANIZACIONES DE MUJERES COMO ESPACIOS PARA TRAMITAR LOS IMPACTOS DE LA GUERRA



Muchos testimonios de las mujeres-madres hacen referencia a la significación que para ellas ha tenido la participación en organizaciones de mujeres, como espacios para el encuentro entre semejantes y para la construcción conjunta de estrategias de afrontamiento a la guerra. De allí que hayamos querido dedicar este acápite al tema, como una forma de reconocer y valorar los esfuerzos ingentes de esas mujeres para sacar adelante sus organizaciones.

2.1. Como espacios para el esparcimiento, el descanso y la recuperación emocional

Un aspecto señalado reiteradamente por las mujeres madres en relación con los beneficios que les ha reportado su vinculación a procesos organizativos, es la importancia que reviste para ellas, agobiadas por las presiones del conflicto familiar y social, el contar con espacios de distracción y esparcimiento. Poder salir de sus casas, ampliar su mundo de relaciones, tiene para ellas un efecto terapéutico de enorme valor:

[...] ya uno forma recreaciones, con ese grupito arma pa' tal parte una recreación bien buena, a tomar un descanso y así. Uno solo no hace las cosas, sino en compañía de los demás, de otras [Taller zonas urbanas de Medellín].

Los grupos sí le sirven a uno bastante, ¡hartísimo! porque mire que si usted tiene cualquier dificultad... es que es más: usted tiene cualquier tropiezo en la casa, y si usted pertenece a un grupo, ya uno se va, comparte con ellas... es más: usted puede tener una pena incluso muy grande, pero ya una reunión, una actividad con el grupo, al menos mientras usted está ahí... es que es más: ni se vuelve a acordar siquiera que el mundo existe, sino que está

solamente en lo que está; eso en cuanto a salud mental le ayuda a uno mucho [Cód. Taller Oriente Antioqueño].

2.2. Como espacios fértiles para la construcción de relaciones y afectos

En el caso de las mujeres-madres que están vinculadas a los grupos de mujeres, una cuestión importante que se evidenció es el valor que le otorgan a estos espacios como fuente permanente de satisfacción de la necesidad de afecto, en la medida que les permite intercambiar experiencias con otras mujeres y encontrar apoyo en los momentos de mayor dificultad.

Provenientes con frecuencia de familias con grandes dificultades de comunicación y bloqueos para la expresión del afecto -situación que se reproduce después en sus propios hogares-, sobrevivientes muchas de ellas de experiencias de violencia y maltrato doméstico, y habitantes de sectores donde el conflicto armado ha lesionado de manera particular los vínculos de confianza y solidaridad, las mujeres-madres encuentran en sus organizaciones la posibilidad de identificarse con otras mujeres en situaciones similares y de construir con ellas nuevos vínculos afectivos:

Las mujeres-madres encuentran en sus organizaciones la posibilidad de identificarse con otras mujeres en situaciones similares y de construir con ellas nuevos vínculos afectivos.

[...] como que el dolor de todas es muy similar, cada una nos identificamos con la historia de cada cual, mas sin embargo... no

sé... en todas queda como esa desconfianza hacia el mundo de afuera, que no tenemos en nadie en quien confiar; si nos tropezamos con alguien tenemos que pensar: ¿y este quién será?... uno siempre como que

cada día tiene esa desconfianza hacia los demás, pero la reflexión que me queda aquí es que nos identificamos las unas y las otras con todas nuestras historias, y al menos como que todas tenemos esa capacidad como de brindar esa confianza, ese cariño, como abrirle el corazón a todas las compañeras, y así las sentimos siempre, como si fueran nuestras amigas de siempre, como que sentimos... no sé, de mi parte, como esos deseos de abrazarlas, de considerarlas mis amigas, mis hermanas [Cód. 22].

2.3. Como espacios para la elaboración de duelos

Habitantes de territorios en guerra, varias de las mujeres-madres coinciden en señalar que su acercamiento a procesos organizativos de las mujeres

ha sido decisivo para lograr tramitar de mejor manera los miedos y temores, asociados por ellas a la agudización del conflicto armado:

Definitivamente lo ha fortalecido mucho a uno, el miedo a uno no se le acaba del todo, pero si la mayoría. Definitivamente nos ha servido mucho, porque no hemos acudido a un médico. En la crisis que tuvimos superamos mucho todas esas inquietudes y esa situación tan dura que vivimos, como la Operación Orión [Cód.3].

Las mujeres-madres que participaron en la investigación se han visto enfrentadas a múltiples pérdidas, que desencadenan en ellas reacciones de dolor, irritabilidad, desesperanza, rabia, somatización. Agobiadas por estos sentimientos y emociones de difícil manejo, sus testimonios evidencian que en el contacto con otras mujeres - facilitado por su participación en dinámicas organizativas y su incursión en lo público- ellas han encontrado un recurso fundamental para elaborar los duelos derivados de la guerra. Así lo constata el relato de una de las madres entrevistadas en el Oriente Antioqueño, que además de dar cuenta del dramatismo de las situaciones a las que se ven enfrentadas, evidencia la importancia que reviste para ellas poder contar con espacios colectivos para la tramitación de sus duelos:

Nosotros teníamos dos finquitas, una donde mi esposo y mis dos hijos iban y trabajaban, y la otra era donde vivíamos. Ellos se habían ido a trabajar a la finquita y ya venían por la tarde del trabajo como a las seis de la tarde, entonces los cogieron ahí y los mataron, yo no sé quién, sé el sitio, pero no sé quién [...] cuando estábamos en las novenas llegaron a mi casa y me mandaron a llamar; yo estaba muy mal, entonces me mandaron a llamar y que bajara a un sitio ahí abajito, muy cerca, que me necesitaban. Yo decía que yo no bajaba. Yo me levanté en dormilona, porque eran las seis de la mañana, y como yo no me alimentaba ni nada, los dos niños pequeñitos me llevaron de la mano, y entonces cuando llegué había como seis hombres vestidos uniformados, entonces yo los miré y ni los saludé -no me acuerdo que los haya saludado- y me dijeron: "¿Usted es la viuda de fulano?"; yo moví la cabeza y les dije que sí, y me dijeron: "¡Ah! usted está muy joven, siga adelante, acabe de levantar esos hijos que le quedaron, no la desmaye. Con su esposo hubo que hacerlo porque se estaba presentando una amenaza para nuestra organización y ahí cayeron sus hijos porque sus hijos ya estaban muy grandes y ellos después comienzan a"... o sea, las palabras

que me dijeron era que ellos ya estaban muy grandes y que después tomaban represalias y que por eso lo habían hecho, incluso hicieron la distinción y dijeron: "Ellos eran inocentes, pero su esposo estaba difamando mucho nuestra guerrilla". Después, ya al cabo de los tiempos, yo doy gracias... yo quiero como hacer una introducción: ¡gracias!; eso es gracias a los procesos que yo he tenido -a lo que yo he estado, en lo que he participado- que puedo contar esto, porque yo hasta hace cinco años no podía ver un ataúd, yo veía que iba a pasar un ataúd y yo caía redonda al suelo, yo sentía sonar las campanas de mi pueblo y ahí mismo me pasaba una venda por el cuerpo estuviera donde estuviera porque me ponía amarilla, me tenían que dar con qué pararme... gracias a Dios hoy, con mucha tristeza y con un dolor grande, pero sí puedo contar sin lágrimas todo esto que estoy diciendo [Cód.26]

2.4. Como espacios para el aprendizaje de formas no violentas de tramitación de los conflictos

Desde sus lugares de participación, las mujeres-madres aprenden también la tramitación del conflicto por la vía de la conciliación, sirviéndose entre otros

recursos de la denuncia y la protesta, como una manera de procesar de manera civilizada el desacuerdo, la venganza y la rabia, distanciándose así de aprendizajes anteriores que reproducían roles y estereotipos autoritarios propios de los modelos patriarcales:

A la Personería fui, allá acudí, porque yo no voy a pedir ayuda para mí, pero sí fui a hacerle un comentario al personero, una pregunta que me tenía a mí como muy adolorida, y es que por qué llegan con los muertos en las volquetas, por qué llegan y los tiran en esas volquetas y eso caen y son en medio de madrazos, como si no fueran seres humanos... Y yo le decía al personero: ¿Es que esto lo tenemos que ver nosotros aquí?, Todos esos niños que se arriman y hacen ronda viendo eso, esos niños se van a levantar violentos, sin alma, sin corazón... ¡eso es duro! [Cod.26]



La Ruta Pacífica nos ha concientizado mucho de que definitivamente la violencia no lleva a nada. Le hacemos mucho énfasis en que los conflictos no se solucionan con armar al país por todas partes, sino que definitivamente hay que hacer

otra clase de protestas, pero sin violencias. Eso como que nos afianza más en nuestro liderazgo femenino, entonces sentimos que definitivamente es un apoyo muy grande el que nos hace la Ruta Pacífica, que nos valoremos cada día más y que nos sintamos orgullosas de ser mujeres [Cód. 3].

Al tramitar los sentimientos generados por las afrentas recibidas en el conflicto armado, las mujeres manifiestan un deseo claro de no responder bajo la lógica de la guerra, que induce a hacer pagar al otro por el dolor causado, deseo que debe ser leído como una estrategia para construir la paz.

Las mujeres expresan desde el ámbito de sus organizaciones una actitud de no violencia, cuando buscan enfrentarlo, verbalizarlo y socializarlo, tramitando de esta forma su dolor, miedo, rabia y deseos de venganza.

2.5. Como espacios para ayudar a otras y otros

Las mujeres-madres que han estado vinculadas a grupos o asociaciones de mujeres no sólo han encontrado allí, a través de la formación y la capacitación, una posibilidad de mejoramiento personal, sino también la motivación y

el apoyo para convertirse a la vez ellas mismas en apoyo para otras y otros.

Depositarias de saberes construidos colectivamente en sus procesos organizativos y reconocidas por sus comunidades como personas con capacidad y autoridad, se las demanda permanentemente como orientadoras y escuchas, responsabilidad que asumen con compromiso y satisfacción:

Uno como ha estado en estas organizaciones de mujeres y uno... pues a mi me pasa, en la vereda me pasaba, me pedían como que les ayudara, me decían: usted que de pronto tiene esta capacitación, usted por qué no me ayuda con este niño o con este anciano, y en el Municipio uno lo ve más porque alguna mamá que ya lo distingue a uno de varios días le dice a uno: "Ay!, es que tengo este problema con este niño" [Cód. 35]

Estamos organizadas haciendo con las víctimas del conflicto una ayuda mas bien afectiva hacia estas familias o estas personas. Nos hemos reunido un grupo de mujeres y ahora que trabajamos, que voy haciendo parte de las promotoras de salud mental, pues con mayor razón debo hacer ese trabajo, porque ahí es donde está el componente especial para realizarlo, con las víctimas,



llevarles afecto sobre todo.
[Cód.38]

En los barrios de Medellín, una de estas organizaciones ha llegado a institucionalizar un programa dedicado a la escucha que ya es reconocido en la ciudad. Después de un proceso de formación que las capacita como escuchas comunitarias, las mujeres que hacen parte de esta organización dedican parte de su tiempo a desempeñarse como tales, brindando a las personas de la comunidad que lo requieran un servicio de orientación y acompañamiento, rol éste que las mujeres incorporan en su cotidianidad y alternan con otros que desempeñan en la vida familiar, la comunitaria y la organizativa:

[...] las orientadoras tenemos un proceso de escucha comunitaria para atender a las madres cabeza de hogar y a cualquier persona de la comunidad que tenga conflictos en la casa o vecinales o algo así; allí no se aconseja, sino que la persona misma encuentra solución; si es muy grave, sabemos dónde enviarlas [Cód. 8-45].

Pues en parte la mayoría llegan es cuando ya están desesperadas, cuando las mujeres ya están desesperadas llegan a

buscar ayuda, se desahogan, le dicen a uno dónde voy, qué hago... Llegan al Centro y nosotros pues dejamos que se desahoguen contándonos a nosotros; cuando ellas nos

A las mujeres formadas como "Escuchas Comunitarias" se las demanda permanentemente como orientadoras, responsabilidad que asumen con compromiso y satisfacción.

cuentan ya se van, nos agradecen, salen y se van y nosotras las remitimos para la Corporación Mujeres que Crean, para la Fiscalía o para la Comisaría de Familia, dependiendo el caso; se hace la

labor de escucha y buscamos asesoría para ellas, las aconsejamos cómo deben hacer, las remitimos [Cód. 10].

En síntesis, la mirada realizada a las narrativas de las mujeres-madres vinculadas a esta investigación permite afirmar que su vinculación a procesos organizativos ha constituido para ellas una experiencia altamente valorada. De allí el esfuerzo de las mujeres por preservarlos, pues -como lo refiere una de ellas- les brindan la satisfacción de sentirse "dentro de algo"; es decir, de inscribir sus vidas en espacios diferentes al ámbito doméstico y de sentirse "parte de" los mismos:

Se alejaron de allí varias mujeres, por la agudización del conflicto les tocó dejar su organización que querían tanto [...] Varias de ellas se retiraron y no volvieron porque

constante de que me levantaba, le dedicaba pues a la casa, no salía para ninguna parte; ahora que estoy en la organización las cosas han cambiado mucho, porque ya mis hijos saben que no les estoy dedicando, mejor dicho, el día completo y la noche [Cód. 3].

Gracias a la capacitación, las mujeres-madres adquieren una nueva comprensión de su experiencia de vida, que puede convertirse en la clave para develar y reconstruir sus propias identidades, teniendo como referente la toma de conciencia sobre sí mismas, sus relaciones y el acompañamiento que hacen a otras mujeres, dando cuenta con ello -entre otros aspectos- de las relaciones de género implícitas, es decir, de la forma como se han constituido las dinámicas de poder de las mujeres y sobre las mujeres en su entorno familiar y social, y la manera como tales relaciones se reproducen.

En el ejercicio de la libertad dentro de estos espacios de participación, las mujeres-madres han encontrado posibilidades de aprendizaje mutuo y han demostrado capacidad para tomar decisiones, emprender y gestionar acciones de solidaridad, acompañamiento y diálogo, lo que las ha llevado a un mayor reconocimiento de sus propias capacidades, así como a un sentimiento mayor de autoestima y valía. Destacan así mismo la importancia de su participación en los espacios públicos de sus municipios, porque

gracias a ello ahora descubren la necesidad de estar unidas y de agruparse para decir "no más a la guerra".

Todas las mujeres-madres coinciden en que su mayor y más fructífera tarea contra la guerra se encuentra en aprender a manejar y sobrellevar los conflictos familiares al interior de su hogar, y los que se producen por efecto del mismo conflicto armado en el espacio de lo público. Ellas consideran que el mayor aporte social que hacen para alcanzar la paz se encuentra allí, en estas acciones al interior de la familia y por fuera de ella -de solidaridad, apoyo, escucha y formación-, acciones que valoran y tramitan a través de sus propias organizaciones y de las ONGs que las acompañan. Actualmente muchas de estas mujeres-madres están socializando sus aprendizajes con otras mujeres y grupos que inician sus propios procesos.



4. LA GUERRA, UNA AMENAZA PARA LA ORGANIZACIÓN

La guerra ha puesto en peligro la organización de las mujeres. En el Oriente antioqueño, por ejemplo, muchas organizaciones han rebajado significativamente el número de sus

integrantes o han desaparecido como consecuencia de su dispersión, bien sea por efectos del desplazamiento o por la amenaza a la que han sido sometidas sus lideresas:

Acudíamos allá al centro zonal a la Junta de Acción Comunal, pero como ya han ido matando y mataron al presidente del centro zonal también... Él era el mejor amigo mío [lo expresa llorando] y él y yo éramos los que mandábamos y la gente nos paraba bolas era a nosotros dos. Todo el centro zonal nos consultaba era a nosotros y al año de que me trajeron a mí lo mataron a él [Cód. 18].

Cuando yo estaba allá en la vereda participaba mucho de esas organizaciones, que todos trabajábamos para todos, pero ya después de salir de allá no había a quién acudir porque ya todo estaba muy dañado y todo deteriorado, nadie hacía nada por nadie, siempre todos salimos de allá con las manos vacías, no había quién [Cód. 20].

Las organizaciones de Medellín también han visto afectado el desarrollo de sus actividades. En momentos de agudización del conflicto, cuando las calles y las esquinas de los barrios

populares se convierten en campos de batalla, el temor se constituye en una amenaza cierta para la participación, que lleva a muchas mujeres a desertar temporal o definitivamente

de los espacios organizativos de los que hacían parte:

Muchas organizaciones han rebajado significativamente el número de sus integrantes por efectos del desplazamiento o por la amenaza a la que han sido sometidas sus lideresas.

[...] muchas de ellas definitivamente decidieron retirarse y me decían: "con nosotras por ahora no cuentas, porque

definitivamente esto está muy peligroso; uno sale y no sabe a qué hora puede volver a entrar, porque mire lo que nos está pasando cuando salimos, cuando uno menos piensa tenemos que buscar en dónde escondernos, porque definitivamente no hay forma, es un peligro constante porque en cualquier momento vienen los enfrentamientos, y entonces nos retiramos" [Cód. 3].

Otra cosa que me impactó fue el final que vivimos nosotros de la operación Orión, donde uno veía mejor dicho las casas con las puertas caídas, porque llegaban y las tumbaban y las derribaban; las balas que entraban a las casas, los huecos que dejó la operación Orión, y definitivamente a mí en lo personal, pues sentía mucho miedo cuando mis hijos salían, la niña a

estudiar y el otro a trabajar [...] nos estaba afectando mucho fue a la organización [...] por ejemplo, las tardes creativas, mejor dicho uno sabía a que horas iba, pero no sabía muchas veces a qué hora iba a salir, uno solo o dos personas que llegaban, no alcanzaban a llegar las otras porque: "ah, no pudimos llegar, porque la balacera mejor dicho no nos dejó llegar" [Taller zonas urbanas de Medellín]

Tanto ha afectado la guerra la organización de las mujeres de los sectores populares urbanos de Medellín, que en un momento determinado de agudización del conflicto una de estas organizaciones fue estigmatizada, al punto de peligrar su existencia:

En desarrollo de la Operación Orión, efectivos del Ejército y la Policía Nacional, el día 12 de noviembre de 2002, arribaron hacia las 3:30 p.m. al barrio Las Independencias 3 y procedieron a detener arbitrariamente a tres líderes de la Asociación de Mujeres de las Independencias (AMI) [...] Allí los miembros de la Fuerza pública, acompañados de un niño

encapuchado y vestido con prendas de uso privativo del Ejército, entraron a las residencias de estas líderes comunitarias y tras ser señaladas por el encapuchado, sin orden judicial y sin presencia de la Fiscalía procedieron a detenerlas [...] Posterior a ello, fueron trasladadas al puesto de mando transitorio y sometidas a un 'reconocimiento' tras un vidrio oscuro por parte de encapuchados vestidos con prendas militares, en donde un Fiscal les manifestó que quedaban detenidas, negándose a informarles los supuestos cargos por los cuales se les privaba de la libertad, permaneciendo en dicha condición hasta el día 22 de noviembre. Llama la atención que estos hechos suceden luego de que [dos de las mujeres detenidas] denunciaran las desapariciones y asesinatos de varias personas, que se han producido luego de la Operación Orión, pese a la presencia permanente de la Fuerza Pública¹⁰⁵.



105- BANCO DE DATOS DE VIOLENCIA POLÍTICA. "Comuna: 13, la otra versión", Caso tipo No. 2, en Noche y Niebla. Bogotá, CINEP & Justicia y Paz, Mayo de 2003. P.31



Capítulo

5

Conclusiones y recomendaciones

I. CONCLUSIONES

La guerra prolongada que se vive en Colombia ha trastocado la situación social y económica de las mujeres-madres de contextos rurales y populares urbanos, enfrentándolas a condiciones tan difíciles como la viudez, el desplazamiento, el desarraigo, la pobreza, el deterioro de las relaciones familiares y vecinales.

Si bien todas las mujeres-madres que participaron en la investigación -tanto rurales como urbanas, organizadas y no organizadas- comparten como hecho social común el ser vivientes de un conflicto armado de larga duración que ha impactado sus vidas personales, familiares y sociales de múltiples maneras, cada una es afectada y responde de un modo particular. Con todo, esto no excluye la posibilidad de identificar en esas afectaciones y respuestas simili-

tudes derivadas del hecho mismo de ser mujeres, es decir, de compartir las implicaciones que tiene dentro de la cultura patriarcal el *haber nacido con un cuerpo sexuado en femenino*.

El impacto de la guerra sobre las mujeres-madres y sus familias crea situaciones de riesgo y desconfianza, que se alimentan por la lógica del terror. En la mayoría de los casos ello conduce al encerramiento de la dinámica familiar y a la reducción de las interacciones externas como medida protectora. Sin embargo, en una demostración de su capacidad para reaccionar frente a las condiciones adversas impuestas por el conflicto armado, ellas dan cuenta de las nuevas responsabilidades que han asumido para mantener la estabilidad emocional y económica de sus familias, desempeñando roles y funciones que

muchas de ellas -sobre todo las mujeres del Oriente Antioqueño, donde se conservan con mayor fuerza los estereotipos tradicionales de género-, no habían enfrentado antes. Entre estas nuevas responsabilidades cabe destacar, como un reto particularmente difícil para las mujeres-madres, la manutención y el ejercicio de la autoridad, que han sido tradicionalmente adscritas a los varones.

En su lucha por la supervivencia, las mujeres-madres de contextos rurales y populares urbanos, se enfrentan al dilema que representa conservar sus antiguos roles y funciones -generalmente referidos a la vida doméstica- y asumir otros nuevos en el espacio de lo público, como decidir, deliberar, gestionar.

En el ejercicio de los nuevos roles y funciones a los cuales las aboca la guerra, las mujeres-madres reproducen frecuentemente concepciones patriarcales sobre su ser y su quehacer, que favorecen y alimentan las lógicas de la guerra. Entre dichas concepciones cabe destacar:

- Considerar que en la guerra sufren más los hombres que las mujeres, porque son quienes con mayor frecuencia pierden la vida, desconociendo las muertes simbólicas que dejan detrás de cada mujer -madre, hija, esposa- los flagelos a los que son sometidas en contextos de guerra.

- Repetir en su rol de disciplinadoras modelos de poder y autoridad heredados de formas familiares patriarcales,

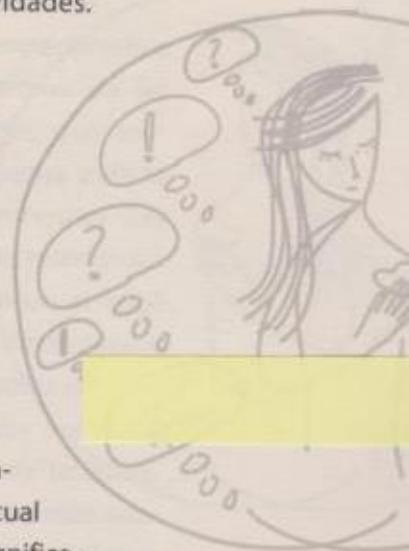
recurriendo a mecanismos de control de sus hijos e hijas que reproducen el mismo ejercicio autoritario que las ha subordinado.

- Priorizar permanentemente el cuidado de los otros afectados por la guerra -hijos, esposos, familiares, vecinos sobre sus propias necesidades de atención, hasta tal punto que éstas no son tenidas en cuenta, con grandes costos para su salud y bienestar.

Así como aparece la persistencia del orden patriarcal en el ejercicio de los nuevos roles por parte de las mujeres-madres, también se constata la generación de nuevas dinámicas que transforman la vida de los municipios y sus propias subjetividades.

Entre ellas se destacan:

- Su osadía, a pesar del temor que sienten, para tomar decisiones, emprender acciones, desplegar su solidaridad, contrastar sus puntos de vista con otras mujeres y en algunos casos también con hombres, lo cual contribuye de manera significativa a que puedan descentrar sus vidas del compromiso exclusivo con la maternidad y avanzar progresivamente en la transformación de su posición en la sociedad, hecho que suele estar acompañado de sentimientos de mayor auto-reconocimiento y valía.



- La experiencia por parte de muchas de una toma de decisiones más autónomas en su vida privada y pública, experiencia que además de ser valorada por las mujeres-madres como un satisfactor importante de su necesidad de libertad, está acompañada por nuevas formas de relacionamiento consigo mismas y con quienes las rodean.

Desde el punto de vista de sus identidades de género, las mujeres-madres de las zonas investigadas viven procesos identitarios complejos, en una dinámica que oscila entre el mantenimiento de concepciones tradicionales sobre el hacer y el ser de las

mujeres y la emergencia de nuevas visiones, que las confronta permanentemente a una serie de disyuntivas, particularmente marcadas por la situación de conflicto armado. Tanto en sus discursos como en sus prácticas cotidianas, ellas

transitan entre la obediencia y la resistencia, entre lo privado y lo público, entre cuidar y proveer, entre sentirse libres o protegidas.

Así, afianzan valores patriarcales al tiempo que hacen resistencia a ellos; asumen posturas resignadas frente a su condición de mujeres subordinadas y débiles, de la misma manera que

desempeñan múltiples roles, demostrando un brío sin igual para afrontar las dificultades y sobrevivir en medio de los contextos agresivos y violentos que desencadena la guerra. Idealizan a sus compañeros, hijas e hijos, a la vez que los reconocen como un peso, un yugo que les impide verse como mujeres por fuera de su rol materno; manifiestan un cansancio al borde del desfallecimiento y a su vez son implacables en la búsqueda de alternativas para sobrevivir y llevar las riendas del hogar.

Una diferencia importante en cuanto a la percepción de sus necesidades se observa al referirse al descanso: las mujeres del Oriente afirman que sólo descansan cuando tienen un trabajo que les garantiza la comida para sus hijos e hijas, en cambio, para las mujeres de los barrios populares de Medellín el descanso fue valorado como una necesidad muy importante, debido posiblemente a que ellas tienen un mayor acceso dentro del contexto urbano a oficios remunerados que les permitan aportar a la subsistencia de sus familias.

Obligadas a pasar de manera improvisada del lugar de la subordinación -en el que acatan órdenes, preservan y multiplican el poder del hombre-, al lugar en que les corresponde a ellas mismas mandar y disciplinar, y provenientes muchas de ellas de contextos familiares atravesados por la violencia y la represión, no disponen de repertorios conductuales diferentes para



ejercer esta responsabilidad. En el caso particular del manejo de la autoridad con los hijos varones, por ejemplo, muchas mujeres-madres se asumen incapaces de controlarlos o de disciplinarlos, ya que ellas los consideran como los herederos legítimos de los atributos de la masculinidad que representaban sus padres. Ante la impotencia sentida por ellas para controlarlos, muchas recurren a los símbolos del poder masculino insti-

tuidos en su entorno -como el servicio militar- o apelan a un sustituto simbólico paterno -como el sacerdote- para lograr su control y sujeción.

Aunque es una realidad que la guerra enfrenta a las mujeres-madres a la necesidad de asumir nuevos roles en lo privado y en lo público, habrá que decir que al hacerlo no necesariamente están transformando su identidad. Si bien estos roles pueden constituirse en una oportunidad para su desempeño en otros campos, facilitándoles el alcance de nuevas posiciones sociales, políticas y culturales, cabe preguntarse sobre su sostenibilidad una vez pasa la coyuntura de la guerra y se entra al período post-conflicto, más aún cuando diversos estudios dan cuenta de la tendencia que existe en este período a afianzar el orden que prevaleció antes de la guerra. Ello

dependería, entre otras cosas, de la conciencia ganada por las mujeres-madres como actoras sociales y sujetas de derechos -conciencia que, como pudo constatarse en la investigación, se potencia en la relación que

establecen con otras mujeres en los espacios organizativos-; del avance en la transformación de los imaginarios sociales acerca de las relaciones de género, y de la fuerza política que vayan ganando las mismas

mujeres para desempeñarse en el postconflicto.

De otra parte, no puede dejarse a un lado una consideración especial sobre la sobrecarga que se deriva de las nuevas responsabilidades que asumen en contextos de guerra y de la soledad en que las enfrentan. Las palabras de estas mujeres retratan los altos costos que ellas pagan al verse obligadas a suplir una serie de necesidades y a desempeñar roles para los que no están preparadas, y para cuyo ejercicio en la mayoría de las situaciones no encuentran respaldo adecuado, ni por parte del Estado, incapaz de protegerlas y garantizarles sus derechos, ni de una sociedad fragmentada e indolente.

Esta sobrecarga está en estrecha relación con el asumir una serie de roles y funciones que no son el resultado de un proceso de preparación

La sostenibilidad de los nuevos roles asumidos por las mujeres dependerá del avance en la transformación de los imaginarios sociales acerca de las relaciones de género.

y/o de una transformación subjetiva previa, que las lleve a querer incursionar en otros campos, sino que se imponen abruptamente en sus vidas, sin lugar a opción ni a reflexión. En tales circunstancias, si las mujeres-madres no logran darle al ejercicio de estos nuevos roles y funciones un sentido diferente al de los mandatos patriarcales en relación con el desempeño materno -esto es, la negación permanente del propio deseo en aras del *deber ser como madres*- más que una oportunidad para la liberación, estos nuevos roles a los que las enfrenta la guerra se pueden constituir en una fuente de mayor alienación y opresión.

Estos nuevos roles y responsabilidades pueden ser asumidos en posición de solo-madre o de mujer-madre. Es decir, asumir la responsabilidad económica se puede hacer en nombre de los hijos y no necesariamente como consecuencia de una transformación de su deseo como mujer, de un deseo que vaya más allá de la madre. De la misma manera, su participación puede estar movida por su relación con los hijos o por otro tipo de motivaciones. Lo que nos interesa señalar es que detrás del rol hay siempre una motivación, una posición que alienta los actos, y es esa transformación de la motivación la que en últimas nos habla de un cambio subjetivo fundamental.

En otros términos, se puede afirmar que la transformación de la conducta

no es siempre consecuencia de la transformación de las mentalidades. Por lo tanto, este estudio señala que los cambios en los roles de las mujeres-madres no constituyen necesariamente una garantía de transformación de las relaciones de poder. Por ello es necesario que al abordar el tema del empoderamiento de las mujeres-madres se establezcan recursos metodológicos que permitan dar cuenta más que del acto, de la motivación que le subyace. En este sentido cobran especial validez las metodologías cualitativas desarrolladas por las ciencias sociales, que sirvieron de apoyo a esta investigación.

Como vivientes que son de la guerra, las mujeres-madres se ven enfrentadas a múltiples pérdidas afectivas y materiales: relaciones, objetos, referentes culturales, territorios, hábitats, redes de apoyo, medios económicos y de subsistencia. Estas pérdidas desencadenan en muchas de ellas una serie de reacciones propias de situaciones de duelo -como depresión, irritabilidad, desesperanza, rabia, somatización, pérdida de sentido vital, entre otras-, que necesitan ser procesadas y elaboradas, pues de lo contrario pueden llegar a deteriorar su salud física y emocional y la de sus familias, dejándolas en una situación de mayor vulnerabilidad frente a los impactos de la guerra.

La elaboración de estos duelos implica procesos de resignificación del ser, de

los vínculos, de la vida cotidiana y del quehacer. En la medida que ello se pueda tramitar, se constituirá en una posibilidad de empoderamiento de las mujeres-madres; de no hacerlo será un lastre más que mina significativamente sus posibilidades de afrontamiento de la guerra.

Es así como entre las mujeres-madres que participaron en la investigación se encuentran mujeres agobiadas, irritadas, tristes, sobrecargadas y enfermas, que llevan a costas pérdidas no elaboradas que quedan gravitando en sus vidas; pero también mujeres que dan cuenta de ganancias subjetivas derivadas de haber podido resignificar sus pérdidas y asumir nuevos haceres antes negados para ellas, en lo cual ha sido definitivo el acompañamiento de las organizaciones de mujeres. Nuevos haceres que, ligados estrechamente con las posibilidades que han tenido para vincularse a espacios diferentes al doméstico, cuando están ligados a sus propios deseos y decisiones, son referidos por las mujeres-madres como fuente de satisfacción y sentido vital.

Como se deduce de lo anterior, otra vez el asunto del sentido que las mujeres-madres puedan conferirle a sus experiencias como vivientes de la guerra emerge como un factor decisivo a la hora de ponderar el supuesto, bastante difundido, de la guerra como una oportunidad para el empoderamiento de las mujeres. De allí que favorecer ese *otorgamiento de*

sentido a sus experiencias de guerra se deba constituir en un objetivo central de programas y proyectos que trabajan con mujeres-madres en contextos de guerra.

La organización y la participación han sido para estas mujeres-madres un medio para resignificar sus vidas para enfrentar la soledad y el sentimiento de impotencia que les produce la situación de guerra y la indiferencia de un Estado que las deja abandonadas a su suerte. A través de sus testimonios, ellas dan cuenta de cómo la palabra, la escucha, el encuentro con otras y otros, les ha permitido procesar sentimientos y emociones debilitantes asociadas a su experiencia de la guerra.

Su vinculación a dinámicas organizativas de las mujeres les ha proporcionado además un medio para protestar de un modo civilizado contra la guerra; tal como ellas lo nombran, "la protesta sin violencia" es un recurso que las saca de la lógica de la guerra, fortaleciendo en cambio su potencial como constructoras de paz. Actualmente muchas de estas mujeres-madres están socializando sus aprendizajes con otras mujeres y grupos que inician sus propios procesos.

En el caso de las mujeres-madres que han estado más vinculadas a espacios



organizativos y procesos de participación en el ámbito público, muchas de ellas han generado respuestas al conflicto armado y a la construcción de paz asumiendo roles más visibles, lo que las ha llevado a un mayor reconocimiento de sus propios esfuerzos, así como a un sentimiento de mayor valor y autoestima.

Aunque el reconocimiento de sus logros van fortaleciendo en ellas otra visión de sí mismas, muchas siguen percibiéndose como débiles y vulnerables, reflejándose de esta manera la existencia de un pensamiento dual, en el que se combinan nuevas concepciones sobre su ser y su quehacer con antiguas miradas sobre sí mismas producto de un orden patriarcal.

2. RECOMENDACIONES

El acompañamiento a los grupos de mujeres presenta el reto de profundizar, desde una perspectiva feminista, en la recuperación de esa manera propia de las mujeres de ser y hacer, no solo en la guerra, como estrategias de supervivencia para ellas y para sus familias, sino después, cuando la tarea sea la consolidación de la paz.

En este sentido hay un camino que apenas se empieza a recorrer: la

construcción de una versión de lo político que tenga en cuenta la voz de las mujeres, que contemple la inclusión desde la diferencia y que aproveche la gran capacidad de las mujeres para incidir en la transformación de mentalidades.

Las organizaciones que promueven y acompañan los procesos de organización de mujeres en tiempos de guerra deben contar con condiciones que, a la vez que ofrecen a las mujeres espacios para la recuperación del impacto inmediato, les abran la posibilidad de identificar los obstáculos íntimos que les impiden una participación más decidida en las esferas de lo público para la defensa de sus derechos y de su lugar como ciudadanas.

El apoyo a los procesos en los grupos de mujeres, teniendo en cuenta el modelo de desarrollo a escala humana que sirve de marco a esta investigación, debe centrarse en un enfoque de intervención integral, que incluya en los procesos de capacitación, actividades que apunten al reconocimiento de sus necesidades y a la búsqueda de satisfactores en todos los niveles que plantea el modelo, así se garantizará que los logros alcanzados en el momento de crisis, puedan permanecer y multiplicarse en tiempos de consolidación de la paz. Solo así lograrán romper el círculo vicioso de pobreza y dependencia, y ganar espacios de participación en lo público sin el peso de la sobrecarga de trabajo que les representa hoy lo doméstico.

Una herramienta aprovechable para avanzar en el empoderamiento de las mujeres, es el acceso a la información. Las agencias y organizaciones que apoyan a los grupos de mujeres podrían ofrecer capacitación y facilidades de acceso para la adquisición de equipos que las conecten con el universo de la informática.

El trabajo con metodologías cualitativas como las que se utilizaron en esta investi-

gación, para la realización de los talleres y para el análisis de los datos, tiene en sus supuestos fundamentales el reconocimiento de la subjetividad. Este reconocimiento implica que, si bien se reconocen unos determinantes de la guerra que vienen de afuera, de lejos, también se hace necesaria una indagación de los determinantes que desde la subjetividad fueron legitimando formas violentas de tramitar las diferencias y cediendo espacios de autonomía y concertación al interior de las comunidades, a favor de dudosos beneficios. Para ello se requiere crear espacios de soporte que, a partir del relato de las mujeres, cumpla con el doble propósito de servir de alivio y disposición para superar la queja, y pasar al tiempo de la elaboración de lo sucedido y de sus efectos en cada una. Esto requiere que desde el principio se cuente con profesionales especializados que acompañen el proceso, tanto en el

trabajo de campo, como al equipo investigador. Para este último se traduciría en beneficios en dos direcciones:

Es necesario profundizar en esa manera propia de las mujeres de hacer y ser, no solo en la guerra sino en la consolidación de la paz.

1- Tramitar los efectos particulares que pueda suscitar el encuentro con el dolor de las mujeres, que en algún momento pueda remover situaciones personales y hacer obstáculo al avance de la investigación.

2- Optimizar la reflexión en torno al material obtenido con el aporte de alguien entrenado en la escucha de la subjetividad.

El proceso actual de negociación entre los paramilitares y el estado, denominado de "justicia y Paz", ha movilizadado a muchos sectores políticos y de organizaciones sociales que intentan rescatar la verdad histórica, de manera que esta no quede sumergida bajo las versiones oficiales, interesadas en minimizar los efectos de la guerra, tanto en lo político como en lo económico. Este efecto se logra centrando los indicadores de impacto de los procesos de paz únicamente en la disminución en las cifras de asesinatos.

Las condiciones de pobreza y desamparo en las que quedan sumidas las mujeres sobrevivientes y sus familias son invisibilizadas; desaparecen así de

todos los análisis oficiales, los efectos políticos y económicos de la guerra sobre la condición de las mujeres.

Crear espacios para que las mujeres puedan resignificar su historia, les abre el camino para superar la condición de víctimas y restablecer su dignidad ante sí mismas y ante la sociedad. Esta es la vía para que ellas puedan, ya no como víctimas sino como ciudadanas, ser portavoces de una historia que debe ser contada y aprendida para que, por fin, deje de repetirse. En este proceso de recuperación

y preservación histórica también hay una responsabilidad para las organizaciones nacionales e internacionales que las apoyan.

Para el logro de estos propósitos contamos con el interés creciente por parte de los organismos internacionales por impulsar políticas y programas sensibles a la promoción de la equidad de género y orientados a fortalecer el papel y la posición de las mujeres en contextos de conflicto y post-conflicto armado.





Bibliografía

AGUDELO, Cristina, *La guerra a través de los sentidos*, Medellín, (s.p), 2005.

ANGARITA CAÑAS, Pablo Emilio, *Conflictos violentos en Medellín: Reflexiones*, Medellín, (s.p), Octubre 29 de 2002.

AUGÉ, Marc, *Dios como objeto*, Barcelona, Gedisa, 1996.

BANCO DE DATOS DE VIOLENCIA POLÍTICA, "Comuna 13, la otra versión", Caso tipo No. 2, en *Noche y Niebla*, Bogotá, CINEP & Justicia y Paz, Mayo de 2003.

BELTRÁN PEDREIRA, Elena, "Justicia, democracia y ciudadanía: las vías hacia la igualdad", en BELTRÁN PEDREIRA, Elena; MAQUIEIRA, Virginia; ÁLVAREZ Silvina y SÁNCHEZ, Cristina, *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Madrid, Alianza Editorial, 2001.

BENNET, Olivia; BEXLEY, Jo y WARNOCK, Kitty (Ed.), *Armas para luchar, brazos para proteger. Las mujeres hablan de la guerra*, Barcelona, Icaria, 1995.

BLAIR, Elsa, *Muertes violentas. La teatralización del exceso*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2005.

BLAIR, Elsa; LONDOÑO, Luz María; NIETO, Yoana; ESPINAL, Verónica y GALEANO, Bárbara, *Mujeres en tiempos de guerra*, Informe de investigación, Medellín, Instituto de Estudios Regionales INER, Universidad de Antioquia, 2003.

CASTELLS, Carmen (Comp.), *Perspectivas feministas en teoría política*, España, Paidós, 1996.

CASTILLEJO, Alejandro, Poética de lo otro. Antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia, Bogotá, Ministerio de la Cultura, ICAHN, Colciencias, 2000.

COCKBURN, Cynthia, Gender, armed conflict and political violence, The World Bank, Washington DC, June 10th & 11th 1999 [On Line]:
<<http://www.worldbank.org/gender/events/Cockburn2.doc>>

DE SUREMAIN, Marie Dominique y ACEVEDO A., Oscar Fernando, ¿Dónde están los padres?, Medellín, Enda América Latina, 1999.

DE SUREMAIN, Marie Dominique; CARDONA, Lucy y DALMAZZO, Marisol, Las mujeres y la crisis urbana o la gestión invisible de la vivienda y los servicios, Santa Fe de Bogotá, Ediciones Antropos, 1994.

ECHEVERRÍA, María Clemencia y RINCÓN, Análida, Ciudad de Territorialidades: Polémicas de Medellín, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, CEHAP, 2000.

EL-BUSHRA, Judy, "Analysing Conflict: Why Taking a Gender Perspective is Important", in Eclipse. The anti-war review, Issue 4, 9 January 2002. [On Line]:
<<http://www.eclipsereview.org/issue4/analysingconflict.htm>>

FERNÁNDEZ, Ana María, La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres, Argentina, Paidós, 1993.

GRANDA MARÍN, Alberto y RAMÍREZ ADARVE, Iván Darío, Contexto general de la violencia en Medellín, [En línea]:
<http://www.medellin.gov.co/cij/ad_documentos/documentos/documentos/CONTEXTEXGRAL.DOC>

GUZMÁN, Jorge Enrique y TOBÓN, Mónica, Herramientas para construir equidad entre mujeres y hombres. Manual de capacitación, Santafé de Bogotá, Dirección Nacional de Equidad para las Mujeres y Proyecto Proequidad/GTZ, 1995.

GUZMAN, Jorge Enrique, Identidad conceptual del Proyecto Proequidad, Santa Fe de Bogotá, Proyecto Proequidad/GTZ, 1999.

HENAO DELGADO, Hernán; LOPEZ JARAMILLO, Olga Lucía; OSORIO RAMIREZ, Amantina; LONDOÑO FERNÁNDEZ, Luz María; DIEZ RUIZ, Patricia; CARVAJAL ARENAS, María Nelly y RAMIREZ CARMONA, María Beatriz, Desarraigo y futuro. Vida cotidiana de familias desplazadas de Urabá, Medellín, Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia, 1998.

INSTITUTO HOLANDES DE RELACIONES INTERNACIONALES (En línea)

<<http://www.clingendael.nl/cru/pdf/women's%20roles.samenleving.pdf>>

KNIBIEHLER, Ivonne, *Historia de las madres y de la maternidad en Occidente*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2001.

LEON, Magdalena, "Familia y género: encuentros y desencuentros" en *Memorias*. Congreso Latinoamericano de Familia Siglo XXI. Hacia la construcción de una vida cotidiana diferente, Medellín, 19 a 22 de Abril de 1994.

_____, "Movimiento social de mujeres: paradojas de América Latina", en LEÓN, Magdalena (Comp.), *Mujeres y participación política: avances y desafíos en América Latina*, TM Editores, Colombia, 1994.

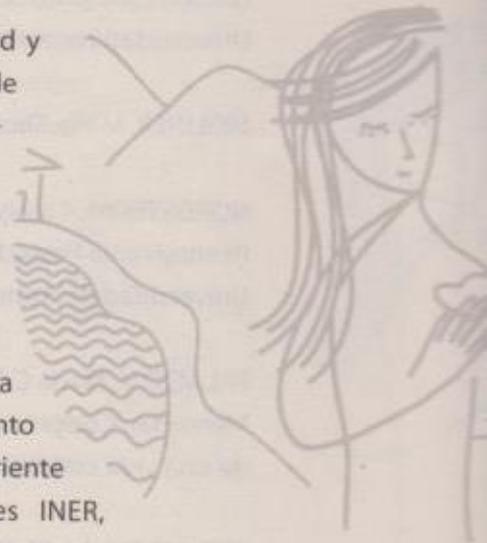
LONDOÑO, Argelia y JARAMILLO, Gloria María, *Las mujeres remiendan la pobreza. Diagnóstico del estado de las organizaciones de mujeres en Antioquia*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1994.

LONDOÑO, Luz María; NIETO, Yoana; HINCAPIE, Sandra Miled y OCHOA, María, *Historia de mujeres no contadas. Procesos de desmovilización y retorno a la vida civil de mujeres excombatientes en Colombia, 1990 - 2003*, Informe de investigación, Medellín, Instituto de Estudios Regionales INER, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo CIID, 2005.

LÓPEZ, Olga Lucía; LONDOÑO F., Luz María; CARVAJAL, María Nelly y ORTEGA, Juan David, *El proceso de desplazamiento forzado: Estrategias familiares de sobrevivencia en el oriente antioqueño*, Medellín, Instituto de Estudios Regionales INER, Universidad de Antioquia, 2002.

MALDONADO, María Cristina, *Conflicto, poder y violencia en la familia*, Cali, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, 1995.

MAQUIEIRA D'ANGELO, Virginia, "Género, diferencia y desigualdad", en BELTRÁN PEDREIRA, Elena; MAQUIEIRA, Virginia; ÁLVAREZ Silvana y SÁNCHEZ, Cristina, *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Madrid, Alianza Editorial, 2001.



MAX-NEEF, Manfred; ELIZALDE, Antonio y HOPENMHAYN, Martín, *Desarrollo a Escala Humana: una opción para el futuro*, Cepaur, Fundación Dag Hammarskjöld, Suecia, 1986.

MEERTENS, Donny, "El futuro nostálgico: desplazamiento, terror y género", en *Revista Colombiana de Antropología* Vol. 36, Bogotá, 2000.

_____, "Género y violencia. Representaciones y prácticas de investigación", en ROBLEDO, Ángela Inés y PUYANA, Yolanda (Comp.), *Ética, masculinidades y feminidades*, Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2000.

_____, "Mujer y Violencia en los conflictos rurales", en *Análisis Político* No. 24, Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, 1995.

_____, "Víctimas y sobrevivientes de la guerra: tres miradas de género", en AROCHA, Jaime; CUBIDES, Fernando y JIMENO, Myriam, *Las violencias. Inclusión creciente*, Bogotá, Centro de Estudios Sociales CES, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 1998.

MOLINER, María, *Diccionario de uso, Edición abreviada*, Madrid, Gredós, 2000.

NORDSTROM, Carolyn, *A Different Kind of War Story*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1997. Traducción de Liseth Rivera Duque, Escuela de Idiomas, Universidad de Antioquia, Medellín, 2002.

PALACIO V., María Cristina, "Violencia sociofamiliar, derrumbe o transformación", en *Memorias. Congreso Latinoamericano de Familia Siglo XXI. Hacia la construcción de una vida cotidiana diferente*, Medellín, 19 a 22 de Abril de 1994.

PÉCAUT, Daniel, "Reflexiones sobre el nacimiento de las guerrillas en Colombia", en PECAUT, Daniel, *Violencia y Política en Colombia. Elementos de Reflexión*, Medellín, Hombre Nuevo Editores, 2003.

PÉREZ GUZMÁN, Diego, "Relación entre las violencias públicas y privadas. Una lectura desde la violencia política", en *I Congreso Internacional sobre violencia social, violencia intrafamiliar: una cuestión de derechos humanos. Memorias, Manizales*, Universidad de Caldas, Departamento de Estudios de Familia, 1999.

PNUD, *El conflicto, callejón con salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia - 2003*, 2ª. Ed., Bogotá, Formas e Impresos, 2003.

PUYANA VILLAMIZAR, Yolanda, "¿Es lo mismo ser mujer que ser madre?. Análisis de la maternidad con una perspectiva de género," en ROBLEDO, Ángela y PUYANA, Yolanda (Comp.), Ética, masculinidades y feminidades, Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2000.

RAPACCI, María Lucía y DE SUREMAIN, Marie Dominique, Un río en el que aprendimos a nadar. Una mirada de mujer al medio ambiente urbano, Santa Fe de Bogotá, Ediciones Antropos, 1995.

RINCÓN, Tatiana, "La mujer en el conflicto armado: agente de transformación del conflicto," en Revista OASIS No. 1, Bogotá, Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales (CIPE), Universidad Externado de Colombia, 2002.

ROJAS, Cristina y CARO, Elvia. Género, Conflicto y Paz en Colombia: hacia una agenda de investigación, Ottawa, IDRC, 2002.

SIMMEL, George, Estudios sobre las formas de socialización, Madrid, Biblioteca de la Revista de Occidente, Vol. 1, 1977.

URIBE DE HINCAPIÉ, María Teresa, "La investigación social en tiempos de guerra," en Utopía Siglo XXI, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas No. 8, Medellín, Universidad de Antioquia, Enero-diciembre de 2002.

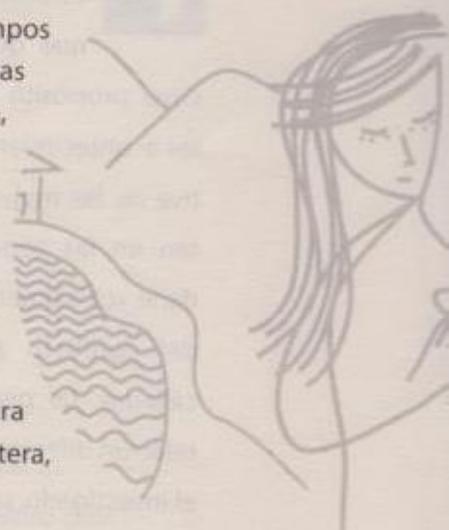
_____, "Soberanías en vilo en un contexto de guerra y paz," en Estudios Políticos No. 13, Medellín, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, Julio-Diciembre de 1998.

VELÁSQUEZ TORO, Magdala, "Anotaciones para una postura feminista en torno a las mujeres, la guerra y la paz," en Nova & Vetera, No. 40, Bogotá, ESAP. Jul.-Sep. 2000.

_____, "Fragmentos de experiencias de paz de mujeres, hoy," en TOBON OLARTE, Gloria (Coord.), El tiempo contra las mujeres. Debates feministas para una agenda de paz, Bogotá, Corporación para el Desarrollo Humano Humanizar, 2003.

VÉLEZ RINCÓN, Clara Isabel, "Antioquia, la región con más accidentes por minas," en El Colombiano, Medellín, 4 de abril de 2004.

WEBER, Max, Economía y sociedad. Esbozo de Sociología Comprensiva, Tomo II, México, Fondo de Cultura Económica, 1969.





Anexo

MEMORIA METODOLÓGICA

Para la realización de este estudio se optó por un enfoque de carácter cualitativo, cuyo propósito fundamental fue ver los acontecimientos desde la perspectiva de las mujeres-madres que habitan en las zonas investigadas, para darle voz a quienes viviendo en medio del conflicto armado permanecen calladas. Tal perspectiva implica una relación diferente del investigador con el investigado, su lugar no es de observador sino de interlocutor, en una relación de sujeto a sujeto, y exige una disposición a desarrollar empatía con quienes hacen parte del estudio como una manera de penetrar significativamente los contextos en los cuales estas personas conviven.

El principio metodológico que anima la investigación cualitativa es la interpretación, que permite acercarse a la subjetividad tanto de los individuos como de los grupos, desde el análisis de valores y símbolos que constituyen las mentalidades en las culturas y los grupos humanos. En este sentido se ajusta perfectamente a los requerimientos de una investigación, que quiere aportar a la comprensión de la influencia que la experiencia de la guerra tiene sobre la existencia y la percepción de sí mismas y del mundo, de las mujeres que la padecen.

El énfasis de la aproximación realizada fue describir lo aparentemente trivial de la realidad cotidiana de las mujeres, en el contexto particular de guerra, para hacer visible, a través de sus pro-

pios testimonios, la afectación sobre su vida y la de sus familias, sobre sus intereses y proyectos de vida.

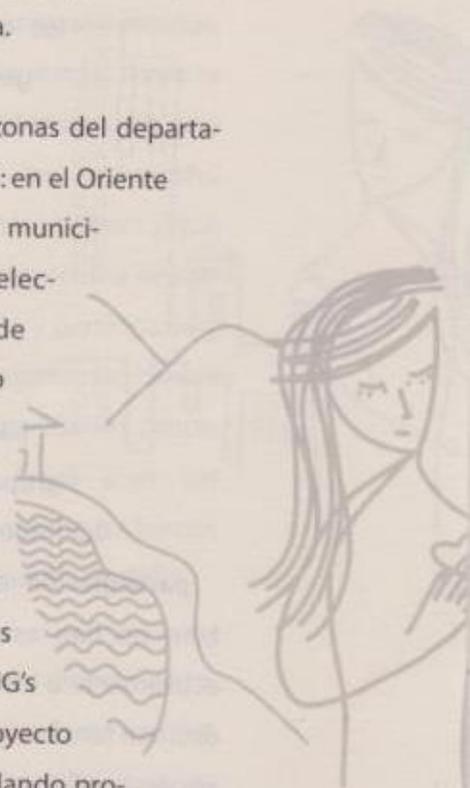
Para la validación de los significados y atribuciones que las mujeres asignaron a las categorías presentadas en la investigación, se utilizó el consenso en los talleres grupales, esto significa que las mujeres validaron o criticaron permanentemente las interpretaciones de las investigadoras. Esto garantiza la validez de los resultados y puede repercutir sobre futuras experiencias de las investigadas o de las mujeres que aportaron sus experiencias a la investigación.

Para el proceso de documentación inicial contamos con los aportes de la historiadora Magdala Velásquez en el enfoque feminista del problema, a partir de su texto "Anotaciones para una postura feminista en torno a las mujeres, la guerra y la paz". Donny Meertens, en su texto "Víctimas y sobrevivientes de la guerra: tres miradas de género", nos aporta un enfoque feminista en situaciones de desplazamiento producidos por la guerra, a partir de sus hallazgos exploramos si ocurría de manera similar en otras situaciones asociadas con el conflicto armado. Para profundizar en

los efectos de la guerra en el ser y hacer de las mujeres en la dinámica familiar, particularmente desde las relaciones de poder, nos apoyamos en los trabajos de Magdalena León, especialmente en "Familia y género: encuentros y desencuentros". También fueron importantes los aportes del informe de PNUD, El conflicto, callejón con salida para la comprensión del contexto general en el que se desarrolla nuestra guerra.

Se exploraron dos zonas del departamento de Antioquia: en el Oriente Antioqueño, cuatro municipios, que se seleccionaron dentro de los que han tenido una mayor confrontación armada; y en la ciudad de Medellín, dos barrios populares en los cuales dos de las ONG's responsables del proyecto han venido desarrollando programas dirigidos a las mujeres que los habitan.

La población seleccionada se compuso de mujeres-madres jóvenes y adultas. Si bien en su concepción inicial el proyecto buscaba obtener una



muestra diferenciada entre mujeres que hubieran tenido una trayectoria importante de participación en procesos organizativos y en dinámicas sociales, y mujeres que no la hubieran tenido, el desarrollo del mismo nos fue mostrando que no era posible hacer esta división tajante, toda vez que en las comunidades indagadas las organizaciones e instituciones presentes han desplegado procesos de los que las mujeres en general se han beneficiado. Así, muchas de las mujeres que conformaron finalmente la muestra han tenido importantes niveles de participación activa en grupos, organizaciones de mujeres o procesos de participación ciudadana. Otras, si bien no han estado vinculadas tan activamente a los procesos mencionados, han tenido algún grado de participación en ellos.

Se buscó que todas las mujeres participantes tuviesen un tiempo significativo de permanencia en su barrio, vereda o municipio, a fin de garantizar su conocimiento y sus vivencias directas del conflicto armado. Particularmente para el Oriente Antioqueño y debido a

la crudeza del conflicto armado en la zona, se presentaron muchos casos de mujeres que han sido desplazadas de las veredas al área urbana de sus municipios.

En un primer momento se establecieron los acuerdos iniciales entre las instituciones, se constituyó el equipo de trabajo con un grupo de investigadoras y un equipo de asesoría académica que aportara elementos para la lectura feminista y de género. Al finalizar esta primera etapa se presentó un cambio en el equipo de investigadoras e ingresó una nueva investigadora principal.

Esta situación, además de ocasionar retrasos en la agenda prevista, influyó de manera significativa en el enfoque mismo de la investigación, es de anotar que en investigación cualitativa tiene un peso importante la subjetividad y la mirada particular del investigador sobre el problema. Aunque en el proceso de empalme se tuvieron en cuenta estas consideraciones, no fue fácil articular en el informe final las dos versiones.

Para resolver de la mejor manera posible esta dificultad, se envió un primer informe a CORDAID. De allí se



desprendieron unas recomendaciones que sirvieron de guía para reordenar el texto final. En este proceso se contó nuevamente con la colaboración de la investigadora principal que hizo parte de la fase inicial. Su participación fue decisiva en el logro del producto final en el cual se pudo establecer una mayor claridad y coherencia, y enriquecer los aprendizajes.

Para la recolección de la información inicial se realizaron dos talleres con la participación de veintiocho mujeres organizadas, distribuidas en dos grupos: un taller para las mujeres de Oriente antioqueño y otro para las mujeres de Medellín. La información recogida en los talleres, grabada y posteriormente transcrita, se analizó y sistematizó mediante procesos progresivos de codificación y recodificación, además se incluyeron anotaciones realizadas por las investigadoras como "memos" que registraban impresiones, comprensiones súbitas, sentimientos o conclusiones parciales, a partir de estos datos se definieron las categorías que orientarían la siguiente fase, además se construyeron códigos

comunes que permitieron "hablar el mismo lenguaje de las mujeres" de esta manera se evitaron distorsiones en la interpretación de los datos.

El enfoque cualitativo permitió, a partir de lo aparentemente trivial, hacer visible el impacto de la guerra en el hacer y ser de las mujeres.

En un segundo momento se realizaron entrevistas individuales, a partir de las categorías establecidas se indagó sobre las percepciones, significados,

atribuciones de valor que las mujeres asignaban a esas categorías. En esta fase participaron las veintiocho mujeres asistentes a los talleres y que habían tenido una trayectoria importante de organización y participación, y otras veintiuna mujeres que habían tenido poca participación en procesos organizativos, trece eran del Oriente antioqueño y ocho de barrios populares de la ciudad de Medellín.

En la realización de los talleres y en las entrevistas individuales, hicieron crisis situaciones no elaboradas con relación a las pérdidas emocionales y materiales de algunas de las mujeres - madres que, al ponerse en escena, produjeron en ellas desbordamientos no previstos. Esta situación exigió un espacio para la elaboración desde lo psicosocial y propició la aparición

de contenidos que enriquecieron la pregunta investigativa. De otra parte, esta experiencia puso en evidencia la importancia que reviste en los procesos investigativos, que involucran poblaciones afectadas por la guerra, asumir una postura ética que incorpore la atención de situaciones que emergen a raíz del mismo proceso investigativo (crisis de angustia, explosión de situaciones reprimidas, desbordamientos emocionales), a fin de contar con los recursos necesarios para su elaboración, desde una posición de escucha, respeto y confidencialidad, en medio de tanto dolor humano.

Es importante señalar que esta situación no sólo afectó a las mujeres-madres que participaron en la investigación, sino también a las propias investigadoras, que en ocasiones -particularmente después del trabajo

de campo- no pudieron sustraerse al dolor que implica hacer contacto con el dolor de otros. En algunos momentos fue necesario buscar un apoyo de tipo psicológico para el equipo. En los procesos de investigación con poblaciones víctimas de violencia pocas veces se considera este aspecto -la vulnerabilidad de las y los investigadores frente al dolor ajeno- y la importancia que reviste generar espacios donde quienes conforman los equipos de trabajo puedan también elaborar el impacto que produce el contacto directo con el sufrimiento y el dolor causados por la guerra. Esta situación nos sugiere la necesidad de contar dentro de los presupuestos iniciales con profesionales de apoyo que preparen al equipo para las intervenciones y propicien la elaboración necesaria en caso de presentarse situaciones de crisis.



**Esta publicación se elaboró en papel propalibros beige
de 70 gramos, con un tiraje de 500 ejemplares y se
terminó de imprimir en los talleres de Multimpresos Ltda.
en marzo de 2008.**



Carrera 48 No. 63 A 60 Medellín
Teléfono: 284 40 79
Correo electrónico: cmqc@une.net.co



VAMOS
MUJER *Por una Vida Mejor*

Cra. 50 A No. 58-78 Barrio Prado Centro
PBX (574) 254 48 72 • Fax: (574) 254 45 14
Correo electrónico: vamosmujer@une.net.co
www.vamosmujer.org.co • Medellín- Colombia



Carrera 49 No. 60-50 Medellín
Teléfono: 254 88 00
Correo electrónico:
conciudadania@conciudadania.org